

TECNOLIBERACIÓN

Ya somos cyborgs

Cosmodelia

Un libro, mientras no se lee, es solamente ser en potencia, tan en potencia como una bomba que no ha estallado. Y todo libro ha de tener algo de bomba, de acontecimiento que al suceder amenaza y pone en evidencia, aunque sólo sea con su temblor, a la falsedad.

Como quien lanza una bomba, el escritor arroja fuera de sí, de su mundo y, por tanto, de su ambiente controlable, el secreto hallado.

Lo que se publica es para algo, para que alguien, uno o muchos, al saberlo, vivan sabiéndolo, vivan de otro modo después de haberlo sabido; para librar a alguien de la cárcel de la mentira, o de las nieblas del tedio, que es la mentira vital.

[María Zambrano: *Por qué se escribe*]

ÍNDICE [versión 1.2]

Tecnoliberación

Los dialectos moleculares de la multitud cyborg	6
Las minorías creadoras.....	10
Ni contigo ni sin ti	13
Nuestra íntima metamorfosis.....	16
¿Somos ya cyborgs?	18
La difuminación de la identidad.....	23
La música de las neuronas y el mito del yo.....	27
Indicomunitarismo: nuevos paradigmas para el mundo de hoy.....	29
¿Existirá Matrix? Neuromante y nuestra realidad.....	33
Crear nuevos modos de vida: metamorfosis queer.....	38
Los Hikikomori: ¿aislamiento virtual?.....	41
Artistas: Atractores Extraños.....	45
Deseo y potencia de devenir cyborg.....	46
La reinención del cuerpo.....	48
Filosofía del tedio y pensamiento virtual.....	58
Tecnociencia · Ciberculturas · Teorías Cyborg.....	60
Todo es natural o ¡viva lo artificial!	62
Biopolíticas cyborg: la resistencia determinante.....	67
La autogestión del cuerpo.....	74
Nómadas, sedentarios y los vagabundos del Beat/Bit.....	76
Inteligencias cristalizadas, inteligencias fluidas.....	79
La blogosfera a fondo ::: hibridaciones en la cultura digital.....	83
El Anillo de Interzona.....	85
Ciberanálisis en el cine-pasión.....	87
Las emanaciones del calor y los libros/rizoma.....	90

libros microcosmos, libros engranaje.....	94
Sloterdijk ::: Las espumas de Esferas III.....	96
Cartografías del caos en tiempos críticos.....	97
Incorporando a nuestra piel otros espacios... ..	98
La singularidad de los videojuegos.....	100
Conspiraciones, ficciones, estrategias... ..	105
La construcción del cyborg: cuerpos posgenéricos.....	107
¿Es el cyborg femenino?	111
¿A qué tenéis miedo? Los muchachos salvajes... ..	114
Conexión cerebro/computadora.....	116
Teniendo un cuerpo, llegando a ser cyborgs... ..	118
Contacto.....	126

Ser curioso, salirse de los caminos marcados, abrirse al mundo y ser receptivo a todo lo que nos rodea puede ayudarnos a descubrir ideas que tengan el potencial de unirse y formar algo nuevo.

[Roger von Oech. *Una patada en el trasero*]

Tecnoliberación

Los dialectos moleculares de la multitud cyborg

Las teorías tecnoliberadoras, atribuidas a **Muteba Kazadi**, poeta, ingeniero de comunicaciones, divulgador científico y Ministro de Desarrollo de Zaire, sostienen que la técnica es un instrumento de liberación y expansión del ser humano, pero también que debe ser arrebatada de las manos de quienes la han convertido en tecnocracia y la han usado de un modo exclusivo y elitista para de un modo u otro dominar a la mayoría de los seres humanos, por no hablar de la destrucción de otras especies y del planeta en el que todos vivimos. Una de las reivindicaciones de **Muteba Kazadi** es que deberíamos luchar de un modo prioritario por el acceso libre al conocimiento científico y técnico. Eso se concreta por ejemplo en liberar de las patentes y sus efectos a las biotecnologías, secuencias genéticas, medicinas y fármacos, y cualquier nueva técnica de utilidad general. No es casual que un africano encabece la lucha por el fin de las patentes, que sin ser consideradas armas de destrucción masiva, causan miles de muertos en su continente; sólo hace falta recordar el precio abusivo de los medicamentos contra el sida que necesitan desesperadamente en África. **Kazadi**, a través de la *UPCL (Unión Panafricana Ciencia Libre)*, además de exigir la rescisión de las patentes, exige que las comunicaciones pasen a ser de dominio público y reivindica el derecho de acceso universal al conocimiento científico, sin restricciones legales o nacionales.

Muteba Kazadi no se queda ahí, en una reivindicación que como tantas otras quede perdida en alguno de los mejores sueños de los utópicos, esperando a que los poderosos de la Tierra tengan la gracia de otorgarla. A lo largo de los últimos años **Kazadi** ha ido organizando un grupo panafricano de hombres y mujeres pirata, expertos en biotecnología, que van logrando ser contratados por algunas de las mayores compañías estadounidenses. La infiltración al parecer ha tenido éxito. En las intrarredes anarcofuturistas de Internet corre la noticia de que a comienzos de este año varias empleadas de *InGenio* escaparon con el conocimiento que ellas

mismas habían desarrollado durante horas y horas de trabajo asalariado. Estas biohackers no han reconocido el derecho de propiedad de la compañía sobre esas técnicas, y han actuado en consecuencia. Audazmente, una vez completado su trabajo, se han puesto fuera del alcance de las autoridades de EEUU, y desde la clandestinidad, hace unos días, han anunciado en algunos websites del ciberespacio que pronto pondrán a disposición de la humanidad sus descubrimientos, tanto en la red como en *Anarkía*.

¿*Anarkía*? Afirmativo. Porque el proyecto de tecnoliberación de **Muteba Kazadi** contiene también un elemento de utopía positiva y realista: a partir de esos conocimientos expropiados se propone llevar a cabo la inmediata construcción de una isla coralina en aguas internacionales (*Anarkía/Stateless*), costeada gracias al ahorro fruto del impago de patentes por parte de su país. **Kazadi** se propone hacer un llamamiento a escala planetaria para exiliarse a *Anarkía* a todos quienes no se sientan libres en sus países, compartan en todo o en parte los principios básicos de la tecnoliberación, y deseen una ciudadanía sin nacionalidad. **Kazadi** se ha comprometido ya ante las delegaciones africanas en la ONU a ofrecer la isla, en cuanto esté construida, para el establecimiento de una sociedad libertaria con acceso intensivo a las biotecnologías desarrolladas por el grupo de mujeres piratas que trabajaron para *InGenio*, y hoy lo hacen para el conjunto de la humanidad.

¿Por qué estas noticias no aparecen en los telediarios o en las primeras planas de los periódicos? ¿Por qué no son cuestionadas o defendidas en las tertulias políticas, en los foros de opinión, ni en las webs contrainformativas o alternativas? ¿Por qué las propuestas de la tecnoliberación no forman parte del programa de los llamados movimientos sociales, ni tan siquiera se introducen en los debates de los foros sociales? ¿Por qué? ¿Por el desconocimiento del nuevo pensamiento político? ¿Por una oscura conspiración de silencio? ¿Por un desinterés de las propuestas proactivas de lo que podemos considerar las políticas del siglo XXI, ignorancia o desinterés sólo paliados por pensadores libertarios **Andrej Grubacic** o posmarxistas como **Slavoj Zizek**? ¿No

estamos informados por elitismo cultural, por muros rancieramente intelectuales o por desconocimiento intergeneracional?

Negativo, aunque algo de todo eso hay. En primer lugar las propuestas de la tecnoliberación no se pueden discutir, porque no se conocen. Y no se conocen porque no aparecen expuestas por los cauces tradicionales propios de las generaciones políticas tradicionales, o en el libro del último autor de moda de la alterglobalización, o en el programa socialdemócrata apologeta del sueño europeo, o en algún ensayo o en artículo de opinión de una revista cultural o política. Las teorías tecnoliberadoras atribuidas a **Muteba Kazadi** son desconocidas por los pensadores o activistas de viejo cuño porque hoy por hoy pueden leerse únicamente en una novela de ciencia-ficción titulada *El Instante Aleph* (*Distress* en la edición original), escrita por el autor australiano **Greg Egan**. ¿Pierden legitimidad por eso? No para quien no está aquejado de un insostenible elitismo cultural. ¿No han de ser tomadas en consideración? ¿Las rechazaremos con desprecio con un peyorativo: “es sólo ciencia-ficción”? ¿Por qué?

Estas ideas las excluirá del debate político sólo quien ignore que en los últimos años las propuestas políticas y culturales más interesantes, excitantes y originales aparecen en la ciencia-ficción contemporánea. Porque el caso de **Egan** no es un ejemplo aislado, sino que abundan autores semejantes: **Bruce Sterling** y su proyecto tecnoecologista *Viridian*, además de novelas suyas como *Distracción*, *La caza de hackers* o *El fuego sagrado*; **Neal Stephenson** con *Snow Crash*, *La era del diamante* o su obra magna: *Cryptonomicon*; **Greg Bear** con *Alt 47* o *La radio de Darwin*; **David Brin**, *Gente de barro*; o el más conocido, **William Gibson**, que desde la publicación de *Neuromante* en 1984, novela cyberpunk donde apareció por primera vez el término ciberespacio, ha influido en la cultura contemporánea de un modo que ha llegado a ser reconocido hasta por la academia, la universidad y el resto de la élite cultural. **Gibson**, al igual que otros autores cyberpunk y poscyberpunk, ha evolucionado introduciendo realismo y verosimilitud a las propuestas de sus ficciones, situando los hechos cada vez en un futuro más cercano, llegando a situar su última novela, *Mundo espejo* (*Pattern Recognition*) en un presente

alternativo, desvelador de algunas desconocidas corrupciones de las corporaciones y revelador de las complejidades del mundo en el que vivimos.

No se trata ahora de ser exhaustivos: tampoco la ciencia-ficción es el único territorio donde hoy se elaboran y difunden nuevas formas de hacer política. Son sólo algunos ejemplos del pensamiento político contemporáneo expresado no en ensayos, manifiestos o panfletos, sino en creaciones propias de la cultura popular y de las generaciones más familiares con la técnica y la cibercultura crítica.

¿Utopías? ¿Fantasías? ¿Se trata *sólo* de ciencia-ficción? La teoría de la tecnoliberación, que **Egan** pone en boca de sus personajes y es desarrollada hasta el menor detalle a lo largo de *El Instante Aleph* (Gigamesh, 2000), no sólo es muy atractiva, sino que no es fácil encontrar razones de por qué no pudiera inspirar una política pragmática pasando del territorio de la ficción al de la realidad. En la novela la isla *Anarkía* ya existe, y la descripción de su organización en agrupaciones libres y sus reflexiones sobre aspectos sociales, científicos, políticos, culturales y sexuales pueden servir de inspiración, a pesar de ser descritos por **Egan** a través de un personaje de ficción: **Andrew Worth**, un periodista que visita *Anarkía* y nos la describe minuciosamente, tratando a sus habitantes, como lo haría un viajero independiente: pronto descubrimos que *El Instante Aleph* resulta ser una inversión positiva de la distopía de **Aldous Huxley** en *La Isla*. Resulta fructífero leer la novela como una propuesta política seria y no como despreciable ciencia-ficción. Es paradójico que hoy en día una novela de ciencia-ficción parezca más realista, atenta a las tendencias actuales y futuras y adaptada al mundo contemporáneo en el que vivimos que las propuestas políticas pretendidamente serias y formales, que parecen referirse a un mundo desaparecido, inexistente, y que guste o no guste, no volverá.

Tampoco se trata de soñar en una utopía tecnológica contrapuesta a las distopías espléndidamente expuestas las últimas décadas por la literatura o el cine. Ese sueño sólo traería

viejas esperanzas anidadas en nuevas fantasías, otras frustraciones y antiguos desengaños. Entonces, ¿qué ocurre con la tecnoliberación? Eso es otra historia; literalmente **otra** historia. Es una historia del presente y del futuro más que del pasado. Hablar de tecnoliberación es más intentar reconocer movimientos profundos de nuestras sociedades que creer con fe ciega en un futuro ciberparadisiaco. La tecnoliberación no es ni utopía ni ciencia-ficción, aunque aparezca como la punta del iceberg expuesta en sus obras, sino una realidad que ya existe y empieza a extenderse, impregnando nuestra cultura, y sobre todo son una serie de posibilidades abiertas. No es un sueño sino algo real en estado embrionario y latente. Y como los latidos del corazón, si ponemos atención es posible escucharla a través de las finas paredes transparentes de nuestras comunidades todavía microesféricas.

Las minorías creadoras

Todos de un modo u otro, estamos en algún devenir minoritario que nos arrastraría hacia vías desconocidas si nos decidiéramos a seguirlo...

El pueblo siempre es una minoría creadora. Pero, si las minorías son revolucionarias, es en tanto impliquen un movimiento más profundo, que ponga en tela de juicio la axiomática mundial del capitalismo.

[Deleuze. Conversaciones]

¿Dónde están hoy las minorías creadoras? ¿Es el eje tecnológico el que nos ofrece la respuesta? ¿Son los individuos expuestos a la tecnología una especie de seres descerebrados que han perdido la facultad de pensar, conservada celosamente por todos aquellos que hacen gala de su rechazo a las transformaciones indeseables del mundo?

Si existiera un partido del pensamiento entre sus miembros estarían tanto librepensadores imbricados con la tecnología como alejados de ella: tiene más que ver con las condiciones propicias para el pensamiento que con la tecnología en sí.

Nos queda observar a quienes hacen un uso de estas tecnologías emergentes. ¿No piensan? Basta conocer su trabajo para encontrar inaceptable esa sospecha. Las teorías, prácticas y luchas de movimientos *tecnoprogresivos* como los del software libre y código abierto, redes de intercambio p2p, filosofía y activismo *cyborg*, ciberfeminismo, bloggers, afrofuturismo, comunicación estratégica, hackactivismo, colectivos de interferencia, poshumanismo radical, economía participativa o la cibercultura más radical, creativa y crítica más bien nos llevan a pensar lo contrario: que las nuevas tecnologías pueden ser utilizadas de un modo que potencie la facultad de pensar y organizarse.

¿Por qué no establecer nuevas alianzas, ampliar esferas o hacer rizomas transversalmente? ¿Por qué no enriquecer el pensamiento y acción política de los movimientos *tecnoprogresivos*? Si nos alejamos del elitismo cultural, ¿por qué no explorar y participar en expresiones dinámicas de la cultura popular como, por dar sólo unos ejemplos, las músicas electrónicas y las goa, los videojuegos, la cultura *rap*, *neopunk* o *hacker*, la blogosfera, el video digital, el net-art, o la ciencia-ficción?

El futuro no está escrito. ¿Es posible llevar a la práctica las sugerencias de la tecnoliberación? La respuesta depende de nuestras acciones. ¿Es la técnica enemiga, neutral o aliada? ¿Cuáles serían las implicaciones estratégicas de la tecnoliberación?

Las realidades de las microesferas conectadas de la tecnoliberación parten de responder creativamente a preguntas que hoy por hoy nos conviene empezar a hacernos sin miedo ni alergias tecnófobas irracionales: ¿por qué no ser ilustrados *también* tecnológicamente? ¿por qué no cuestionar la aversión a la ciencia y la tecnología a la hora de hacer filosofía política, a la

hora de pasar al acto y empezar a crear en los intersticios de una sociedad compleja no totalitaria comunidades basadas en los principios de autogestión, asociación voluntaria, cocreación, cooperación y ayuda mutua? ¿por qué rechazar la ciencia y la técnica en sí, sólo porque rechazamos todas las formas de relaciones sociales basadas en la violencia sistemática, como el Estado o el capitalismo global? ¿por qué ser sólo, o pretender serlo, un paradigma ético y no presentar hoy inspiraciones al *movimiento de movimientos* partiendo no del rechazo de la ciencia y de la técnica, sino de su uso para exponer, deslegitimar y dismantelar los mecanismos de dominio? ¿por qué no revertir su uso mayoritario actual y utilizar el potencial de la tecnología para crear y expandir espacios más amplios de autonomía? ¿por qué no sólo ser cómplices sino colaborar activamente con movimientos sociales y políticos diversos que no comparten la fobia a las nuevas culturas ni a las nuevas tecnologías, movimientos que, se llamen como se llamen, en el fondo son inspirados por deseos tan humanos como el de libertad o justicia?

Ni contigo ni sin ti

Más allá de los debates polarizados entre tecnófilos y tecnófobos existen mundos habitados por la mayoría de seres humanos en los que las cosas no son tan sencillas como amar incondicionalmente la tecnología, o rechazarla considerándola la madre de todos nuestros males. En el siglo XXI continúan existiendo las antiguas trincheras de las guerras del siglo XX que nos obligaban a tomar partido y a luchar por A o por B, sin espacios intermedios para observadores y francotiradores, para corresponsales *freelance*, para partisanos que vivan y luchen en otros campos de batalla o en posguerras más o menos duras, para pacifistas a quienes esas guerras ideológicas les resultan indiferentes o las consideran inútiles o perversas.

Todo esto ocurre todavía en la multitud de debates abiertos como consecuencia del desarrollo de nuestras sociedades, donde las posiciones se fuerzan a ser necesariamente bipolares, cuando hay

una realidad que subyace a esos debates cada vez más estériles. Si hablamos de tecnología podemos comprobar cómo en el día a día la lucha ya no es tanto por ella o contra ella, sino que se da en nuestras propias vidas cada vez que nos resuelve un problema y nos genera otro, cada vez que nos proponemos recuperar lo que perdimos debido a su entrada masiva en nuestra cotidianidad y advertimos que no somos capaces de prescindir de muchas de sus ventajas, cada vez que somos conscientes del precio que pagamos por sus facilidades y nos debatimos entre considerarlo asumible o excesivo.

En el día a día todos --tecnófilos, tecnoprogresivos, anarcofuturistas y tecnófobos, con buena o mala conciencia, celebrándolas o abominándolas-- vivimos impregnados de las tecnologías emergentes. Vivimos con la sensación de que nos liberan o de que nos oprimen, muchos amándolas y odiándolas simultáneamente, en espacios compartidos de fronteras cuas invisibles, en esferas que se expanden o contraen entremezcladas en un habitar común de esos espacios naturales y artificiales, por usar las fértiles metáforas de **Peter Sloterdijk**.

La flecha del tiempo se dirige hacia el futuro, no hacia el pasado. ¿Por qué no vivir y actuar desde el presente? Lo queremos admitir o no, las llamadas “nuevas tecnologías” han llegado para quedarse. A partir de reconocer ese hecho es posible, como dijo un historiador anarquista de la guerra civil española: *realizar un esfuerzo por pensar no sólo las ideas sino los mismos hechos del futuro*. ¿Y cómo hacerlo si no pensamos ni las ideas ni los hechos del presente? Este esfuerzo por pensar el presente y el futuro se echa de menos en el actual debate político. La derecha liberal defiende el actual modelo de desarrollo económico sin preocuparse por las consecuencias que genera y la hipoteca que supone para el futuro. La izquierda moderna es presentista y vive limitada y castrada por una profunda contradicción: el deseo de transformación y al mismo tiempo, el deseo de permanecer básicamente igual. Los movimientos alterglobalización no comparten este último deseo, pero implícitamente aceptan como inevitable el estado actual del mundo. Por lo que las reflexiones y hechos más interesantes proceden de las ciudadanas, ciudadanos y colectivos “sin nombre” que han atravesado el posmodernismo, las

que no se han quedado anclada en él y sus consecuencias desalentadoras, sino que viven de contagios, transmisiones, articulaciones, de conexiones horizontales, de ofrecer información y sugerir actos liberadores, considerando el conocimiento tecnológico como una herramienta para la expansión individual y colectiva. Todas esas personas que consideran que es así como los ciudadanos libres pueden tomar sus propias decisiones informadas en el mundo de hoy.

Una de las principales acusaciones a la tecnología es que produce aislamiento. Sin embargo no es por ella por la que los generadores de ideas, las catalizadoras y los activistas permanecen en compartimentos estancos. Hacer rizomas fuera de nuestro guetto particular, de nuestro nicho eopolítico, no sólo es posible sino imprescindible. Las conexiones horizontales son posibilitadas por las nuevas tecnologías, no impedidas por ellas. No es sólo política-ficción, sino que es enteramente factible aumentar el grado de conocimiento mutuo y de confluencia entre mundos dispersos y las generaciones políticas y vitales coexistentes. Hoy por hoy el intercambio entre generaciones con diferentes experiencias y antecedentes es bastante limitado, y en nuestros medios de intercambio político ni siquiera se manifiesta el deseo de conocer lo que hacen otros grupos sociales que se mueven, encuentran y comunican en medios diferentes.

Hace unos años que tenemos al alcance de la mano instrumentos nuevos a una velocidad vertiginosa. Hoy es posible que te pregunten si usas o no determinada invención tecnológica cuando todavía no sabes ni que existe. Ese hecho satisface el afán de novedad de la mayoría de seres humanos, pero ¿nos ofrecen algo? No hay respuestas absolutas. Cada singularidad sería la que debería decidir si alguno de estos instrumentos le es conveniente en su vida. No hay ninguna de estas herramientas intrínsecamente perversas. En principio podemos aceptar que depende del uso que los ciudadanos hagamos de ellos el que puedan ser represivos y deshumanizadores o emancipatorios en el sentido clásico. Y también podemos asegurar que no sólo con ellos, pero también con ellos, es posible libertarnos de la patria potestad en todas sus manifestaciones, de la tutela de los poderes, de la servidumbre, de cualquier clase de subordinación, esclavitud o dependencia.

Estas palabras del esloveno **Grubacic** podrían aplicarse no sólo al anarquismo. ¿Es razonable **Grubacic** cuando dice: *El anarquismo puede ser eficaz sólo si contiene y abarca tres componentes: organización de trabajadores, de activistas y de investigadores? El anarquismo necesita ser reflexivo. ¿Pero cómo? Hasta cierto punto la respuesta parece obvia. No se debería dar lecciones, ni sentar cátedra, ni siquiera pensar en uno mismo en términos de profesor, sino que se debe escuchar, explorar y descubrir. Extraer y hacer explícita la lógica tácita subyacente a las nuevas formas de práctica radical. Ponerse al servicio de los activistas proveyendo información, y exponiendo los intereses de la elite dominante escondidos cuidadosamente tras los discursos autoritarios, supuestamente objetivos, más que tratar de imponer una nueva versión de lo mismo. Una manera en la que esto está empezando a ocurrir es a medida que los anarquistas empiezan a recuperar la experiencia de otros movimientos sociales con un cuerpo más desarrollado de teoría, ideas que vienen de círculos cercanos a, y de hecho inspirados por, el anarquismo?*

Hoy que se habla de nuevos paradigmas es conveniente entender que ni hay vuelta atrás, ni tenemos los pies atrapados en bloques de cemento. Hay mundos más allá de la ilustración, de la posmodernidad y de la sensación de callejón sin salida que han generado. En nuestro siglo una revolución no puede ser el sueño de escapar de la historia o del mundo, sino una inmersión emancipatoria en una pluralidad compleja y horizontal de singularidades conectadas, porque la revolución entendida como sueño utópico destinada a una totalidad volvería a fallar o a ser pesadilla totalitaria. No hay posibilidad ya de ninguna macroesfera abarcadora de todas las esferas.

Las tecnologías emergentes son fáciles de usar, y es fácil oponerse a ellas. Sin embargo es también posible, aunque más difícil, concederse tiempo para tratar de comprenderlas y valorar su potencial antes de sentir horror. Porque sin que apenas nadie parezca advertirlo, unos y otros estamos transformándonos por las nuevas realidades y las nuevas maneras de vivir. ¿Por qué no

observarnos y observar las transformaciones que estamos experimentando? ¿por qué no, incluso, asumir nuestra condición más allá del posmodernismo, más allá del cinismo y el pesimismo que ya no son actos privados sino públicos? ¿por qué no renunciar a la mala conciencia ante lo que hacemos: esos actos endogámicos de origen privado que por su proliferación han pasado a ser colectivos y se han convertido en una paralizante política de la melancolía y la nostalgia?

No sólo el arte puede ser un misterio: la tecnología y nuestras relaciones con ella también esconden sus secretos. El enigma se le desvela al ciudadano aprendiendo a amar la técnica condicionalmente, como algo que desde el origen del ser humano nos ha permitido vivir y no desaparecer como especie, digna de nuestro amor si llegamos a aprender también a minimizar sus efectos perversos sin necesidad de llegar a menospreciarla u odiarla. Amarla es conocerla, comprender su potencial y por tanto, no dejarla en manos de quienes la utilizan contra los seres humanos, contra la libertad y contra la vida. Pero no es ni siquiera necesario amarla para tratar de conocer los universos que permite explorar. Basta no sentir aversión por la tecnología para posar nuestra mirada en los mosaicos culturales híbridos de nuestras sociedades, en los archipiélagos de islas situados fuera de los continentes más conocidos y aceptados de la cultura. Exploraremos a lo largo de estas páginas tierras desconocidas, fenómenos contradictorios, profundas paradojas, las relaciones de amor y de odio del individuo contemporáneo con la tecnología.

Nuestra íntima metamorfosis

Heidegger trató de demostrar que la técnica no es sólo un conjunto de máquinas y aparatos, sino que existe una esencia perversa de la técnica que la precede. Y esa esencia son “*los poderes de la técnica que han desbordado la voluntad y el control del hombre porque no proceden de él.*” En un conferencia de 1953, *La pregunta por la técnica*, **Heidegger** hace una afirmación

asombrosa: lo que supone una mayor amenaza contra el hombre no es una guerra atómica sino la evolución pacífica de la técnica. ¿Por qué? Según **Heidegger** la técnica es mucho más peligrosa porque puede hacer perder al ser humano, un ser pensante, su propia esencia, esto es, la facultad de pensar.

Esta afirmación que ha servido para demonizar la técnica es bastante discutible. Para empezar porque el *Homo sapiens* ha usado técnicas variadas para sobrevivir desde su mismo origen, y siempre se (le) ha considerado un ser pensante. Si toda su historia ha estado vinculado de un modo u otro a la técnica, la afirmación heiddegariana no puede ser tomada con rotundidad porque de ser cierta el ser humano difícilmente podría haber pensado jamás. Sin embargo, **Heidegger** no afirma que la técnica haga perder al hombre la facultad de pensar, sino que puede llegar a hacerlo. Los avances tecnológicos más recientes parecen fortalecer ese peligro, que tendremos que reconocer no procede sólo de las nuevas tecnologías emergentes sino de complejos cambios sociales y culturales que no estimulan la facultad humana de reflexionar.

En cualquier caso, mientras se suceden estos debates y sesudas reflexiones, y sin que apenas nadie parezca advertirlo, unos y otros estamos transformándonos por las nuevas realidades y las nuevas maneras de sentir, percibir y vivir. Incluso, como afirma **Donna Haraway**, es posible que estrictamente hablando, muchos de nosotros seamos ya *cyborgs*, organismos híbridos de carne y técnica que no necesitamos tener permanentemente incorporados en nuestros cuerpos algún implante artificial para estar hermanados con la tecnología, así que ¿por qué no preguntarnos cómo es eso de ser *cyborg* y sus consecuencias? Aunque no cambiemos de “forma”, ¿no lo hacen nuestras vidas? ¿no estamos experimentando, casi sin ser conscientes de ello, una auténtica e íntima metamorfosis?

Porque el *cyborg* no es sólo una ficción blasfema, sino potencia, realidad individual/colectiva, cultura híbrida global. Si **Donna Haraway** afirma que *un cyborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción*, por

supuesto interesa más cuando deja de ser ficción, cuando realmente forma parte de nuestros cuerpos y cuestiona el orden o desorden existente.

En la realidad material existen ya ingenios para los sentidos, como los implantes cocleares que sustituyen el oído, y algo más extendido: implantes temporales y prescindibles, órganos como el móvil o el ordenador que ahora usted usa cotidianamente, órganos separados de su cuerpo. ¿Hay biopolítica en la realidad carnal? No sólo diría que sí, sino que es en la carne dónde se materializa la biopolítica ciberespacial y extraciberespacial. Esos nuevos órganos usted los conecta y desconecta a voluntad, pero reconozcamos que el ciberespacio hace incursiones en lo real. Keadadas, amores y desamores, reacciones físicas ante palabras/bits, acontecimientos individuales y colectivos, parte que no todo de la biopolítica del siglo XXI. ¿Parte que no todo? Parte y no todo, porque tarde o temprano resultarán imprescindibles nuevas creaciones como **cyborgs fotosintéticos** o similares si se pretende lograr una real liberación de servidumbres: no habrá liberación mientras permanezca la necesidad de vender su fuerza de trabajo para poder sobrevivir. *“La esclavitud no ha sido abolida, solamente se ha expandido para incluir a nueve décimas partes de la población. En todas partes. Santa Mierda.”*, escribió **Bukowski**. Alimento y sueños que vender comprar. Salir del mercado de la vida humana antes de la poshumanidad.

No soy el primero en concebir la necesidad de esa liberación, como descubrí no hace mucho, cuando me encontré un enigmático texto de los 20 del pasado siglo con propuestas similares. Lo desvelaré dentro de unos microensayos. Por ahora les dejo un par de preguntas por si quieren responderse: ¿Se sienten enfermos si se descompone su ordenador, su móvil o su computadora? ¿Se sienten mutilados si su ratón/mouse se atasca, si no tienen cobertura o pierden su conexión a Internet? Sabrán ya lo que son si responden afirmativamente a estas preguntas, ¿verdad?

Dejo abierta la pregunta de si la cyborgización pone en cuestión el modelo de desarrollo económico actual y/o es su máximo exponente. ¿No es nuestra inconsciente metamorfosis una auténtica revolución, una profunda transformación de nuestras vidas?

¿Somos ya cyborgs?

...Frente a la medida esgrime un furor, frente a la gravedad una celeridad, frente a lo público un secreto, frente a la soberanía una potencia, frente al aparato una máquina.

[Deleuze-Guattari. *Mil Mesetas*]

-Un mapa -dijo- es una síntesis de la realidad, un espejo que nos guía en la confusión de la vida. Hay que saber leer entre líneas para encontrar el camino. Fijese. Si uno estudia el mapa del lugar donde vive, primero tiene que encontrar el sitio donde está al mirar el mapa.

[Ricardo Piglia. *El último lector*]

Las cosas nunca pasan allí donde se cree que van a pasar, ni por los caminos que se espera.

[Gilles Deleuze. *Diálogos*]

...un universal devenir animal: no confundirse con una bestia, sino deshacer la organización humana del cuerpo, decía también **Deleuze** en sus *Conversaciones*. ¿Hay contradicción entre ser animal y llegar a ser cyborg? ¿Si lo fuera sería tan grave, o tan sólo una diferencia que eludiría la repetición de la experiencia humana internándonos en la poshumana? O, ¿somos ya cyborgs y no nos hemos dado cuenta?

Primero precisemos qué entendemos por *cyborg* en estas páginas. **Donna Haraway** en su *Manifiesto Cyborg* escribía en 1987: *Un cyborg es un organismo cibernético, un híbrido de*

máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción. La realidad social son nuestras relaciones sociales vividas, nuestra construcción política más importante, un mundo cambiante de ficción.

Todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en unas palabras, somos cyborgs. Éste es nuestra ontología, nos otorga nuestra política. Es una imagen condensada de imaginación y realidad material, centros ambos que, unidos, estructuran cualquier posibilidad de transformación histórica.

El Manifiesto Cyborg terminaba: La imaginería del cyborg puede sugerir una salida del laberinto de dualismos en el que hemos explicado nuestros cuerpos y nuestras herramientas a nosotras mismas. No se trata del sueño de un lenguaje común, sino de una poderosa e infiel heteroglosia. Significa al mismo tiempo construir y destruir máquinas, identidades, categorías, relaciones, historias del espacio. A pesar de que los dos bailan juntos el baile en espiral, prefiero ser un cyborg que una diosa.

Hoy, en la primera década del siglo XXI, cuando nuestra imbricación con la técnica es más profunda y más íntima, esta definición abierta me parece aún más precisa y la pregunta más pertinente. ¿Somos ya cyborgs? ¿Preferimos ser cyborgs que mujeres/hombres decimonónicos o diosas/dioses mistificados? ¿Hace falta tener algún implante o prótesis dentro de nuestros cuerpos para ser cyborgs? ¿No es el ciberespacio un nuevo órgano? ¿Internet, el disco duro de nuestro ordenador, no son parte ya de nuestra memoria? ¿Googlear no equivale a recordar? ¿Son los teléfonos celulares o móviles nuevas extremidades? ¿No estamos ya en contacto cotidiano con inteligencias no humanas? ¿No hay un creciente número de seres humanos que interactúan con las inteligencias artificiales de los *computer games* o videojuegos? ¿No son reales esas realidades? ¿No somos animales cibernéticos? ¿No serían los *cyborgs* las *máquinas revolucionarias del siglo XXI*?

¿Qué es devenir cyborgs sino vivir a comienzos del siglo XXI como híbridos máquina/animal? ¿Somos o no somos tecnocarne, carne penetrada por la técnica, esté dentro de nuestros cuerpos o no? No es hoy tan fácil distinguir entre animal y cyborg. Digamos que llegar a ser cyborg incluye ser animal, no lo excluye. Sin duda, desde hace siglos el ser humano se sirve de toda clase de dispositivos protésicos que sirven para reparar faltas o expandir capacidades naturales. No obstante, en las últimas décadas, con el desarrollo de la biotecnología, la ingeniería biónica, genética y de materiales, los inicios de la nanotecnología, etc., estos dispositivos se han perfeccionado, haciéndose menos intrusivos y visibles y más funcionales. Estos años han aparecido en nuestras vidas nuevas generaciones de prótesis cada vez más sustitutivas de aquello que reemplazan y cada vez más intensificadoras de aquello que potencian.

Si la letra de estos raps todavía hoy provocan extrañeza es porque apenas se reflexiona sobre lo que nos está ocurriendo. Apenas se perciben conscientemente las mutaciones y transformaciones que nuestra fraterna intimidad amor/odio con las nuevas tecnologías produce en nuestros cuerpos. Apenas se reconocen las prótesis e implantes que hoy muchos tenemos, por el simple hecho de ser exteriores a nuestra piel, como si por ejemplo la extensión que el ciberespacio ofrece a nuestras células y neuronas no tuviera efectos en nuestros órganos/cuerpos/cerebros.

Aunque produzca temores irracionales, no hay duda de que somos cada vez seres más híbridos. Ésta es la experiencia cotidiana de millones de personas, y no es casual que los últimos *Ars Electronica Festival* (por dar uno sólo de muchos ejemplos) se hayan dedicado precisamente a la fusión hombre/máquina, a las hibridaciones y mixturas del siglo que recién inauguramos. El mundo superficialmente globalizado se divide en un mundo cada vez más tribalizado, haciendo realidad las profecías/advertencia de los visionarios *cyberpunk*. Hoy, cuando el capitalismo multinacional provoca más y más fracturas, animalizando aún más a quienes ni siquiera alimentación y vivienda encuentran, en una realidad paralela a la de quienes viven la fantasía de

la utopía del capitalismo global: una fantasía viable sólo hasta que sólo *shocks* como el 11-S, el 11-M, Katrina o un terremoto los traen al desierto e inundaciones de lo real. Y existe también un mundo dentro de la realidad y de las fantasías.

Deleuze apuntaba: *La cuestión del futuro de la revolución es una mala cuestión, pues en tanto que uno se la plantea hay muchas personas que no devienen revolucionarias. Está hecha precisamente para eso, para impedir la cuestión del devenir revolucionario de las personas. No hay lugar para el temor, ni para la esperanza. Sólo cabe buscar nuevas armas.*

El esquizoanálisis tiene un solo objetivo, que la máquina revolucionaria, la máquina artística y la máquina analítica se conviertan en piezas y engranajes unas de otras. [Deleuze. Conversaciones]

Llamaré a esas tres máquinas engranadas *máquina mutante*. Y olvidaremos el esquizoanálisis. ¿Sería un cyborg una *máquina viva mutante* que se distingue por acción y omisión de máquinas obsoletas pero todavía en funcionamiento en el siglo XXI: organizaciones económicas, políticas y culturales moldeadas bajo patrones del siglo XIX, identidades prefijadas, inscripción en un club ideológico, religioso o cultural, o el organismo humano como estructura cerrada con el límite de nuestra piel?

Los *cyborgs*, organismos cibernéticos inspirados en la ciencia ficción, son tomados por **Haraway** y recreados. **Deleuze** escribió: *La filosofía no consiste en saber, y no es la verdad la que inspira a la filosofía, sino categorías como la de Interesante, Notable o Importante....* ¿Son los cyborgs interesantes, notables o importantes como seres vivos que encarnan una mutación de la especie humana? Por supuesto que sí, y los serán más conforme avance el siglo, dando lugar a *no-sujetos* en un mundo más allá del posmoderno en el que las fronteras se difuminan: entre lo animal y lo humano, entre los organismos y las máquinas, entre lo físico y lo no físico. Híbridos de carne y máquinas. Las tecnologías emergentes a las que hoy accedemos y que nos

transforman casi sin darnos cuenta hacen posible que los sujetos con una identidad fija de las sociedades del siglo XX se conviertan en sujetos de identidad fragmentaria y puntos de vista contradictorios. *Ex-sujetos* que abren la posibilidad de la liberación de los yoes a través de su difuminación y de la revolución más radical: la que transforma la propia naturaleza humana.

Por lo tanto, lejos de denunciar nuestra naturaleza *cyborg* impuesta como una perversión neocapitalista de la era tecnológica, podemos acompañar a **Haraway** cuando opta por subrayar las potencialidades de la situación fronteriza y la visión desde múltiples perspectivas para sus compromisos biopolíticos. Y acompañar a **Deleuze** atravesando el hecho experiencial y vital de que descubriéramos sus escritos/cajas de herramientas cuando ya existía una correspondencia subterránea y rizomal entre el deseo de devenir animal y el deseo y la potencia de devenir *cyborg*.

¿Llegar a ser *cyborg*? ¿Eso es todo? ¿Esa es la propuesta vital para el individuo del siglo XXI? En absoluto. No hay devenir sin multiplicación. Devenir *cyborg* no equivale a ensimismamiento, ni a ombligo cibernético, a castración mental, somática o celular. Transformarse conscientemente en *cyborgs* encarna una revolución económica, biopolítica y creativa, la reinención biológica y neuronal de los yoes, la reinención del cuerpo que **Michel Foucault** rescató de la obra/herramienta nietzscheana.

La difuminación de la identidad

Reflexionar sobre nuestra condición de *cyborgs* me ha llevado a advertir que la distinción “yo/no-yo” no es tan clara como parece. La noción de *individuo* en la mereología clásica (el estudio de la relación de las partes con el todo) y los esfuerzos de la taxonomía en biología han ofrecido una definición de individuo como organismo cohesionado que ocupa una región espacio/temporal que le pertenece y ocupa en exclusiva.

Pero... ¿son tan nítidas las fronteras? Pensemos por ejemplo en las bacterias o virus que invaden *nuestros* cuerpos y viven en una relación simbiótica o parasitaria con nosotros, ¿forman parte, por diminuta que sea, de nuestra noción de “yo”, o son otro tipo de organismos, autónomos o independientes? Hay que pensar que muchas bacterias nos ayudan en nuestras funciones diarias; piénsese en las bacterias del intestino que nos ayudan a hacer la digestión y en muchos otros ejemplos más. Y no sólo nos ayudan, sino que no es inusual el organismo animal que las necesita irremediabilmente para su supervivencia.

Hace años que **Richard Dawkins**, más conocido por *El gen egoísta*, introdujo el concepto de *fenotipo extendido* para hacer referencia a las dificultades de establecer una barrera clara entre el “yo” y el “no-yo”. Algunos animales se sirven del entorno para potenciar sus cualidades; en otras palabras, extienden su fenotipo. Un ejemplo, y no es el único ni mucho menos, es el camaleón que se sirve del color de los troncos de los árboles para ocultarse.

El concepto de *fenotipo extendido* no se ha utilizado mucho al investigar la condición posmoderna o incluso poshumana, aunque sin duda esa nueva conciencia conllevará que se difuminen los límites entre el “yo” y el “otro”. Lo hará al ritmo que nuestros cuerpos vayan integrando tecnologías y organismos de naturaleza natural y artificial, y las relaciones entre los seres extrahumanos adquieran otro estatus gracias a nuevos niveles de comunicación y percepción de la realidad.

No hemos de fijar nuestra atención únicamente en la naturaleza, porque quizás quien ha producido más la indiferenciación entre lo que somos y lo que no somos, es el propio ser humano. La tecnología está propiciando una naturaleza poshumana no exclusivamente animal, al irse creando, casi sin darnos cuenta, un hombre, mujer o transexual donde lo que es propio o no es propio por naturaleza pierde todo su sentido.

Podríamos preguntarnos si las gafas o los implantes cocleares de una persona que no ve o no oye aceptablemente son parte de ella o no, y si serían la misma persona sin ellos. Podríamos preguntarnos quién somos cuando navegamos por la Red bajo otra identidad, o dónde estamos cuando varios *individuos* nos reunimos en una sala virtual en el ciberespacio. Podríamos preguntarnos si la “*hija*” de una mujer que se haya autorreproducido es “*ella*”, o si la prótesis de un hombre amputado forma parte de él o no, o si un clon o una copia digital de tu estructura cerebral serías tú o no. Podríamos preguntarnos si los dispositivos nanotecnológicos de ingeniería neuronal que aumenten nuestra capacidad cognitiva, una vez de que existan y los instalemos en nuestro cerebro, serán parte intrínseca de nosotros o no.

Éstas y muchas más serán las preguntas de la filosofía del presente siglo, y de cualquier ser inteligente que siga interrogándose sobre su naturaleza, la vida o el universo.

Una revolución ha comenzado con la evolución de lo artificial y está superando en eficacia adaptativa y en utilidad a la evolución natural. Durante este proceso de mutación cuasinvisible los conceptos abstractos (por ejemplo, en este caso, la noción del “yo”) son insuficientes por su rigidez. El devenir de la vida es dinámico y complejo, los conceptos son rígidos y simples. Jamás los conceptos abstractos podrán dar cuenta de lo que son las cosas en realidad.

El mapa no es el territorio. El dedo que señala la luna no es la luna. El cuadro que representa una pipa no es una pipa. El “yo” al que tan apegados nos sentimos, por el que sufrimos y que queremos a toda costa que continúe de un modo u otro, podría literalmente dejar de existir en el futuro dada su naturaleza virtual, en cuanto no haya quién (¿nadie?) interesado en implementarlo y hacerlo real.

Aunque nos produzca vértigo esta afirmación, en un futuro próximo los seres humanos irán difuminando casi sin advertirlo los límites y rigidez de sus “yoes” hasta experimentar que el

“yo” ha desaparecido y ya no existe más, hasta descubrir el carácter virtual de su identidad y su “yo” único, independiente e indivisible. Descubrirlo del mismo modo que nuestros antepasados supieron que la Tierra no era plana o que no era el centro del universo, ni siquiera del sistema solar, o que no habían sido creados a semejanza de Dios sino que eran producto de la evolución de otras especies. La cultura humana ha avanzado sobre las ruinas de viejos conceptos. Los científicos no encontrarán al “yo”, del mismo modo que no encontraron al alma o a Dios.

En el siglo en el que estamos empezando a vivir ésta será una de las cuestiones que no sólo la filosofía, sino todos los seres humanos que tengan resueltos los problemas de la supervivencia física tendrán que afrontar según su imbricación con la tecnología vaya siendo mayor y más íntima. Estamos cada vez más ante la posibilidad de nuestra propia reinvención, la recreación de la condición humana, incluso hasta límites que la hagan irreconocible. Que esta perspectiva atraiga o asuste depende en gran medida de qué noción de la esencia humana se tenga: desde su inexistencia a su carácter sagrado e inmutable. El asunto está ya provocando luchas de ideas en el debate contemporáneo, y esta auténtica guerra memética sólo acaba de comenzar.

¿Qué sucederá en el futuro? Dependerá en buena parte de quien lidere y controle esta evolución: individuos libres o corporaciones; grupos de poder, sistemas de control o los nuevos rebeldes partidarios de la tecnoliberación; tejidos sociales de ciudadanos seculares o apóstoles de viejas y nuevas religiones; luchadores por los *derechos cyborg* que defiendan la autodeterminación personal o élites publicitarias que conviertan en un eslogan de moda: “*Diséñate a ti mismo*”.

Quizás en el futuro la Tierra no siga siendo territorio de una sola especie dominante, y convivan diferentes variedades de seres humanos y poshumanos: el apogeo de la diversidad y la multiculturalidad. Es posible que no sean los robots quienes hereden la Tierra, como el cine convencional se encarga de hacernos temer, sino que la ciborgización de la humanidad nos lleve a que pueblen el planeta organismos híbridos de variedad extendida que, como mucho, por curiosidad histórica o por mera diversión, elijan una *configuración energética personalizada*

temporalmente y para los que la noción de “yo” o “individuo” sea algo tan obsoleto como son hoy para nosotros las antiguas nociones de *poseso* o *hechizado*. Si desde la filosofía, la ciencia y el arte se ha hablado y se habla del *mito del yo*, no debería extrañarnos que sucesivas capas de la sociedad asuman plenamente que lo es, y actúen en consecuencia.

La música de las neuronas y el mito del yo

«Los seres humanos no tenemos cerebro. Somos nuestro cerebro. Cuando le cortan la cabeza a alguien, no lo decapitan sino que lo decorporan. Porque es en este prodigioso órgano donde somos, donde se genera nuestra autoconciencia, el «yo» de cada uno. Por tanto, lo que llamamos «yo» no es separable del cerebro. Si dijéramos «el cerebro me engaña», la implicación sería que mi cerebro y yo somos dos cosas diferentes. Mi tesis central es que el «yo» es un estado funcional del cerebro y nada más, ni nada menos.

El «yo» no es diferente del cerebro. Ni tampoco la mente. Son unos de tantos productos de la actividad cerebral, a partir de la cual hemos llegado a la Luna y tenemos posibilidades ilimitadas de hacer realidad nuestros sueños.

El cerebro es una entidad muy diferente de las del resto del universo. Es una forma diferente de expresar todo. La actividad cerebral es una metáfora para todo lo demás. Somos básicamente máquinas de soñar que construyen modelos virtuales del mundo real.»

[Conversaciones con Rodolfo Llinás]

En *El cerebro y el mito del yo*, libro con prólogo literario de **Gabriel García Márquez**, **Rodolfo Llinás**, uno de los creadores de la neurociencia moderna, presenta un original punto de

vista de la evolución y la naturaleza de la mente. Hubiera preferido un prólogo musical hablando de *la música de las neuronas*, pero el de **Gabo** no está nada mal para ayudar reconocer la poesía de la neurociencia a quienes de entrada encuentren estos abordajes científicos fríos, mecánicos y poco iluminadores. Este libro les dará otra perspectiva... Pueden leer las *Conversaciones con Rodolfo Llinás* para abrir boca.

De acuerdo con Llinás, el “estado mental” evolucionó para permitir las interacciones predictivas entre las criaturas vivas con movimiento y su medio ambiente. Él ilustra la evolución temprana de la mente a través de un animal primitivo, la Ascidiacea, un tunicado cuya forma larval adulta tiene un ganglio similar a un cerebro que recibe información sensorial acerca del medio ambiente circundante. La forma adulta de este animal se adhiere a un objeto estacionario y digiere la mayor parte de su propio cerebro, lo cual sugiere que el sistema nervioso evolucionó hasta permitir el movimiento activo en los animales. Para moverse con seguridad en el medio ambiente, una criatura, cualquiera que ella sea, debe prever el resultado de cada uno de sus movimientos con base en los datos que le llegan por los sentidos. Por tanto, para Llinás la capacidad de predicción es probablemente la función primordial del cerebro, hasta el punto de que podría decirse que el “sí mismo” es el centro de la predicción. El núcleo de la teoría de Llinás es el concepto de oscilación. En muchas neuronas, la actividad eléctrica se manifiesta como variaciones oscilatorias representadas por oscilaciones de mínimo voltaje a través de la membrana celular. En los picos de esas oscilaciones se presentan eventos eléctricos mayores, que son la base de la comunicación entre las neuronas. Como cigarras que suenan al unísono, los grupos de neuronas, a su vez, oscilan en fase con otros grupos distantes, creando una especie de resonancia. Esta simultaneidad de la actividad neuronal es la raíz neurobiológica de la cognición, y aunque el estado interno que denominamos “mente” es guiado por los sentidos, también es generado por esas oscilaciones dentro del cerebro. Es así como, de cierta manera, podría decirse, según Llinás, que la realidad no solo está “allá, afuera”, sino que existe una especie de realidad virtual.

A partir de estos dos postulados, Llinás explica el movimiento, los sueños, la encefalización de los seres vivos, la conciencia, los patrones de acción fijos una especie de modelos universales con los que todos venimos al mundo, las emociones, la memoria y el lenguaje. Finalmente, Llinás explica la comunicación entre los diversos seres vivos y aventura algunas opiniones audaces sobre la Internet y su significado en la evolución de la especie humana. La exposición de la evolución y del desarrollo de la conciencia que presenta Llinás es lo suficientemente accesible e intrigante como para despertar el interés del lector, tanto desde el punto de vista científico como desde el punto de vista filosófico. Con base en la investigación de muchos años, este libro explica nuestra conciencia como el vínculo sincrónico entre el sistema tálamo-cortical y el movimiento físico. Ilustrado con delicadas imágenes artísticas y científicas en respaldo a las teorías expuestas, el libro de Llinás plantea varios desafíos científicos y epistemológicos.

Indicomunitarismo: nuevos paradigmas para el mundo de hoy

Son aquellos que no ven a su alrededor más que víctimas y máquinas de dominación y de muerte quienes están tuertos. No ven afirmarse, junto a la injusticia y la muerte, la voluntad de luchar contra ellas; ignoran los éxitos logrados en esas luchas.

[Alain Touraine, *Un nuevo paradigma*]

Sorprende que **Alain Touraine**, tras una aceptable descripción de la crisis de la modernidad, y sobre todo, de las consecuencias de la imposición del modelo de desarrollo neoliberal, pase a proponer en la segunda parte de *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*

[Paidós, 2006] la construcción y profundización del individuo, una especie de neoindividualismo. Sorprende porque en estos tiempos que se presentan como de individualismo extremo, ¿es deseable más individualización o menos?

Coincido con **Touraine** en considerar que la fase actual de las sociedades occidentales no es un final del camino, que las consecuencias biopolíticas del neoliberalismo no son irreversibles, y que la salida a la crisis actual no es volver atrás, sino ampliar y expandir los espacios de libertad que el individuo ha conquistado en las últimas décadas, aunque hoy por hoy, le tenga miedo a esa libertad, la malgaste o renuncie a ella entregándola al mejor postor.

La idea básica de *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy* es la de la autocreación del sujeto, en el sentido preciso que **Touraine** le da, como “*sujeto en resistencia al mundo impersonal del consumo, o al de la violencia o la guerra*”, como “*una acción y una conciencia que no se afirman con frecuencia más que en su combate contra las fuerzas organizadas que, dando una existencia concreta al sujeto, amenazan con derrocarlo*”.

La idea de autocreación, lucha y liberación del individuo es afín a la expresada en este libro en numerosas ocasiones al reflexionar sobre la **reinención del yo**, la **transformación cyborg**, la **potencia de las singularidades expresadas en libertad**, las **luchas de la multitud**, el **nuevo nomadismo**, las consecuencias de **devenir experimentadoras**, la **tecnoliberación**, etc, etc. Mi discrepancia con **Touraine** es que él realiza una crítica general al comunitarismo y defiende cara al futuro el ámbito de la privacidad de la familia y una confusa “feminización intimista” de la sociedad. **Touraine** realiza una justa crítica al comunitarismo basado en la raza, la religión, la nación, en resumen en la identidad heredada, pero ignora el **neocomunitarismo** basado en la unión libre, en afinidades electivas, en nuevas multidentidades construidas desde las heredadas por nacimiento o lugar de nacimiento.

Por ejemplo el inmenso éxito de los **mundos persistentes online** o la aparición de proyectos

como **There, Second Life** o la **PlayStation Home** nos hablan de la necesidad de recuperar el sentido de comunidad libre más que el de familia, y cualquier grupo emergente habrá de ofrecer **comunidad** más acá del ciberespacio o los mundos en la red además de **ideas-fuerza** y realidades virtuales.

El ser humano es un animal social, no un animal misántropo. Si en un primer momento las tecnologías emergentes han propiciado el aislamiento y la atomización social, hay numerosos indicios de que los individuos que han accedido a las nuevas tecnologías, tratan de aprender a usarlas para relacionarse de otras formas que las tradicionales, para organizar nuevos modos de lucha, y para formar comunidades libres con otros fundamentos que los tradicionales.

Si **Touraine** tiene razón y estamos ante el fin de lo social, la única alternativa no son el individualismo cínico producto del neoliberalismo o regresar a las comunidades basadas en la religión, la nación o la familia, sino que existe una tercera opción: la creación de nuevas comunidades basadas en una profunda afinidad, en la elección libre de compañer*s, en la libre unión de singularidades. En el ciberespacio o en realidades virtuales, como ensayos prácticos de la aplicación en la sociedad de nuevos paradigmas del comunitarismo, como prefiguración de una multiculturalidad basada no en las viejas culturas decadentes, sino en las nuevas culturas surgidas al calor de las nuevas posibilidades que nuestro siglo permite al ser humano.

El nuevo paradigma para lo social en el siglo XXI pasa, por decirlo así, por el **indicomunitarismo**: nuevas comunidades basadas en la expresión libre del individuo, donde el individuo no diluya su singularidad en el grupo, sino que la potencie al ser expresada dentro y fuera de la comunidad de su elección. Una suma y una multiplicación de la potencia de las singularidades, no una resta y una división de átomos desesperados que buscan un sentido perdido en una comunidad tradicional que se lo otorgue.

Propongo **indicomunitarismo** como un *concepto desnormalizante*, como una de esas *palabras/valija* que propuso **Deleuze** como herramienta liberadora. Otro *concepto/fusión* que abordaré y desarrollaré en un próximo microensayo es el de **retrofuturismo**. Son estos *conceptos/fusión* más allá de las dualidades A ó B, en este caso, individualismo o comunitarismo, los que tanto vamos a necesitar este siglo para comprender la compleja realidad de nuestros días.

*Lo que ha resultado una verdadera e interesante sorpresa en este último libro de **Touraine** no es tanto su deriva –anunciada ya para un lector atento a su obra– hacia un individualismo metodológico sino la radicalidad de su postura. Para empezar, afirma que el análisis de la realidad social requiere un nuevo paradigma de pensamiento. Si la sociedad se estudiaba hace doscientos años en términos políticos, esto resulta ahora imposible. La revolución industrial y el capitalismo desplazaron, en su opinión, al poder político y se constituyeron en la base de la organización social. Dicho de otro modo, para **Alain Touraine** las sociedades occidentales pasaron de un paradigma político, en el que las categorías de análisis sociológico eran la paz frente a la guerra o el rey frente a la nación, a otro paradigma económico y social. En este último, las categorías analíticas eran otras, como burguesía y proletariado, sindicatos y patronal, o estratificación y movilidad social. Ahora, en pleno siglo XXI, en realidad lo que se precisa es un análisis “no social” de la realidad social. Dicho análisis requiere construir un nuevo paradigma capaz de conceder toda su importancia a los problemas culturales. En el nuevo paradigma las cuestiones culturales cobran tal importancia que el pensamiento de la ciencia social debe organizarse ineludiblemente en torno a ellos.*

[**Bernabé Sarabia**. Fragmento de su **reseña del libro**]

¿Existirá Matrix? Neuromante y nuestra realidad

Registran una patente para recrear mundos virtuales dentro del cerebro

La tecnología se basa en la posibilidad teórica de activar con ultrasonidos las neuronas de la percepción

Sony ha registrado una patente para crear mundos virtuales en el interior del cerebro humano. La técnica, aún no desarrollada, se basa en la estimulación de las neuronas asociadas a la percepción mediante pulsos de ultrasonido. El resultado previsto es que una persona sea capaz de ver una película que en realidad sólo es proyectada dentro de su cerebro. La percibirá con un realismo jamás alcanzado, ya que el sujeto podrá, además de ver las escenas, oler, gustar y sentir sensaciones de la misma forma que lo haría en la vida real. Según la neurología, en teoría es posible provocar artificialmente las señales, símbolos y signos que usa el cerebro para conocer la realidad. Esta premisa es la base de la patente de Sony.

Sony ha patentado una idea que permitirá crear mundos virtuales dentro del cerebro. Esos mundos podrán ser vividos con la misma intensidad que las experiencias reales. La técnica, aún no desarrollada, se basa en modificar mediante impulsos de ultrasonido el comportamiento de las neuronas de aquellas zonas del cerebro relacionadas con la percepción.

El resultado previsto es que una persona sometida a estos pulsos de ultrasonido sea capaz de ver una película que en realidad sólo es proyectada dentro de su cerebro. La percibirá con un realismo jamás alcanzado, ya que el sujeto podrá, además de ver las escenas, oler, gustar y sentir sensaciones de la misma forma que lo haría en la vida real.

El ultrasonido es una vibración mecánica con un rango mayor al audible por el oído humano

que se transmite a través de un medio físico. Es orientado, registrado y medido en Hertz. El rango de frecuencias del sonido audible es de 20 Hz a 25 000 Hz. Cuando la frecuencia es mayor que los 25 000 Hz, se le define como ultrasonido. Actualmente, el ultrasonido se emplea más frecuentemente para el diagnóstico médico. La técnica es muy simple: se produce un sonido con una frecuencia entre 1 y 5 MHz que se dirige al interior del cuerpo. Esta onda, al encontrar un obstáculo, lo refleja y desvela.

El tiempo que requieren los pulsos de sonido para ser reflejados proporciona información sobre la distancia a la que se encuentran los obstáculos corporales que producen la reflexión, que en este caso serán los órganos u otro tipo de estructuras que se encuentren en el interior del organismo. Cuando pasan ondas ultrasónicas a través del cuerpo se producen varios efectos, tanto físicos como químicos, que pueden tener consecuencias fisiológicas. La magnitud de estas consecuencias depende de la frecuencia y amplitud de la onda.

Ultrasonidos y neuronas

Lo que ha hecho Sony es idear un sistema para provocar efectos cerebrales concretos mediante la orientación específica de las ondas ultrasónicas. Lo que pretende es crear espacios virtuales dentro del cerebro, lo que supone un significativo avance en el concepto de la así llamada realidad virtual.

Según Sony, la técnica patentada no sería invasora, ya que no utiliza implantes en el cerebro ni ninguna otra cirugía para manipularlo. La patente contiene pocos detalles y sólo describe un dispositivo que lanza pulsos de ultrasonido hacia el cerebro para modificar la forma en que se comportan las neuronas relacionadas con la percepción, consiguiendo así la ilusión de imágenes en el cerebro similares a las que determinadas neuronas elaboran a partir del mundo real.

En contra de lo que comúnmente se piensa, el cerebro no refleja la realidad, sino que la

interpreta. Sólo nos ofrece una imagen de ella que fabrican ciertas zonas del cerebro adecuadamente activadas. El conocimiento que tenemos del mundo es en realidad la traducción de acontecimientos físicos que hace el cerebro, convirtiéndolos en mensajes neuronales transmisores de información.

A continuación, a través de nuevas y complejas computaciones, el cerebro traduce estos mensajes en imágenes, convertidas por efecto de estos procesos cerebrales en lo que llamamos mundo real. Por eso tiene sentido construir un aparato que mediante impulsos ultrasónicos provoque en el cerebro los mismos procesos creadores de realidad que usan habitualmente determinadas neuronas para manifestarnos el mundo.

Forma no invasora

Hasta ahora, la única forma no invasora de manipular el cerebro consistía en una técnica llamada estimulación magnética transcraneal, que utiliza los campos magnéticos para inducir corrientes en el tejido cerebral y así estimular las células del cerebro.

Tal como publicamos en otro artículo de esta revista, la estimulación magnética transcraneana se aplica para el tratamiento del autismo, al mismo tiempo que mejora la capacidad intelectual de las personas, capacitándolas para comprender arduas teorías científicas y resolver difíciles problemas matemáticos.

Sony ha recurrido a las ondas ultrasónicas porque los campos magnéticos no pueden incidir en pequeños grupos de células del cerebro, algo que en cambio puede hacer el ultrasonido. El objetivo de la idea patentada por Sony es crear "*experiencias sensoriales*" que abarcan desde imágenes en movimiento hasta sonidos mediante la actuación selectiva de neuronas.

Experimentos anteriores

Según *New Scientist*, la patente de Sony se basa en experimentos anteriores que han probado la capacidad de la electricidad de provocar impulsos nerviosos y de los ultrasonidos de afectar a la excitabilidad de los nervios. Otras investigaciones, como explicamos en un anterior artículo, han conseguido incluso provocar experiencias místicas en voluntarios a través de irrigar sus cráneos con débiles señales electromagnéticas.

Todas estas investigaciones abundan en la idea expuesta por **Edgar Morin** en *La Connaissance de la Connaissance* (1986) de esta forma categórica: *El mundo exterior sólo llega al conocimiento humano a través de traducciones de traducciones, de traducciones y traducciones, que son las representaciones, palabras, ideas y teorías. Todo dispositivo cognitivo conoce la realidad, no directamente, sino por la mediación traductora de señales, símbolos y signos.*

El espejismo Matrix

Para el neurocientífico **Rodolfo Llinás Riascos**, somos básicamente máquinas de soñar que construyen modelos virtuales del mundo real. Eso significa que en teoría es posible provocar artificialmente las señales, símbolos y signos que usa el cerebro para conocer la realidad, y es esta premisa la base de la patente de Sony.

A partir de los conocimientos actuales, y aunque el aparato ultrasónico inductor de esas señales cerebrales todavía no existe, Sony lo que pretende es asegurarse una posición de privilegio para cuando la creación de mundos virtuales en el interior del cerebro sea una realidad.

La empresa está convencida de que el siguiente momento tecnológico está asociado a estas potenciales capacidades. La patente registrada por Sony se refuerza también con las ideas del físico **Martin Rees** y del matemático **John Barrow**. Estos respetados científicos británicos van

más lejos que los neurólogos y sugieren que la realidad tal como la conocemos podría ser una ilusión o una supermanipulación creada por una mega-supercomputadora, como la de la popular película "Matrix", tal como informó al respecto *Times Online*.

Ciencia y ficción

La idea de **Rees** y **Barrow** ha sido respaldada por el filósofo de la ciencia **Nick Bostrom**, de la Universidad de Oxford, quien ha llevado al terreno de la lógica la propuesta de los astrofísicos en un ensayo titulado *¿Vivimos en un universo simulado?*. Las conclusiones a las que llega **Bostrom** parecen sugerir que es más probable que la existencia del universo, y por lo tanto la nuestra, esté transcurriendo en una simulación.

Si estas teorías, por lo demás no extentas de polémica, se confirmaran, la estrategia de Sony de anticiparse a posibles descubrimientos futuros tendría una sólida lógica empresarial. Si la realidad es una simulación, lo más probable es que pueda ser recreada cuando las capacidades tecnológicas lo permitan. Los ultrasonidos que desencadenan los mismos procesos cerebrales implicados en esta supuesta simulación, es uno de los caminos para conseguirlo.

En cualquier caso, la tecnología inunda cada vez más terrenos reservados hasta ahora al campo de la ciencia ficción. Fue **William Gibson** el primero que en 1984 habló en su obra *Neuromante de una matriz de la realidad a la que definía como una alucinación consensual experimentada diariamente por billones de legítimos operadores, en todas las naciones, por niños a quienes se enseña altos conceptos matemáticos*. Una descripción que se asemeja cada vez más a la noción que adquirimos acerca de lo que es la realidad.

Eduardo Martínez en tendencias21.net/

Crear nuevos modos de vida: metamorfosis queer

Al parecer, hoy como ayer, todavía *hay* que identificarse con *algo* para ser *alguien*, “adquirir” una identidad para que tu vida tenga sentido. Sea una identidad nacional, religiosa, política o cultural. O sexual...

La apología actual de la *identidad gay* en los medios que antes la demonizaban nos descubre uno de los mayores problemas de la existencia sexual, sean cuales sean tus deseos y los orígenes de tus placeres: ¿existe el *deber* de *desvelar* nuestra *identidad propia* y que *esta identidad revelada* se convierta en *ley*, en *norma*, en *principio*, en *código* de nuestra existencia? Si la cuestión que se plantea por parte del movimiento gay es: *debo ser así conforme a mi identidad*, entonces volveríamos a una especie de ética muy cercana, por contraposición, a la hasta hoy ley suprema social: la *virilidad heterosexual tradicional*. No por nada se ha hablado de la *doble vida* de muchos homosexuales: cara y cruz de una identidad sexual.

Con respecto a la identidad, los autoconsiderados homosexuales, al igual que los se consideran como heterosexuales, bisexuales, transexuales, transhumanos o cyborgs, lo que podemos es reconocernos en tanto que seres únicos o singularidades. **Foucault**, precursor de la *teoría queer*, afirmaba que *las relaciones que nosotros debemos mantener con nosotros mismos no deben ser relaciones de identidad, deben ser más bien relaciones de diferenciación, de creación, de innovación*. No tenemos que excluir la identidad, si en el marco de ella la gente encuentra alguna clase de placer, pero no debemos considerar la identidad como una regla ética universal y obligatoria. La identidad es útil pero nos limita. Es posible usarla pragmáticamente siendo conscientes de su virtualidad y no pagar su precio: el precio que por ejemplo tanto hace sufrir a l*s transexuales que se encuentran en un cuerpo que consideran ajeno, el alto precio que paga cualquier ser humano que ve limitadas sus posibilidades de vida por lo que supuestamente “es”,

es decir, por cómo es definido y *fijado* por la sociedad, su medio, la familia, su religión o su cultura, por muy “alternativa” que ésta sea.

La liberación sexual no es la puesta al día de las verdades secretas concernientes a sí mismo o a su deseo más que un elemento del proceso de definición y de construcción del deseo. El sexo no es una fatalidad, es la posibilidad de acceder a una vía creadora. No tenemos que descubrir que nosotros somos homosexuales, debemos primero crear un modo de vida gay, un devenir gay. Debemos no solamente defendernos, sino también afirmarnos, y afirmarnos no solamente en tanto que identidad, sino en tanto que fuerza creadora. El movimiento gay no debe crear su propia cultura, sino crear una cultura.

¿Qué podemos decir ante estas palabras de **Foucault** hoy que existe una extraordinaria proliferación de las prácticas de la homosexualidad masculina -más que de la femenina- junto a la más o menos secreta sensualización de ciertas partes antes negadas del cuerpo y la expresión de nuevos deseos? ¿No podrían ser aplicadas igualmente a la tecnolibreación y el modo de vida cyborg? ¿Hay alguna clase de creación, de empresa creadora, una de cuyas características sería la llamada *desexualización del placer*, la ampliación de las posibilidades del placer en la que nadie siguió a **Foucault**? En su tiempo **Foucault** discutió un par de ideas asumidas por nuestra cultura: la idea según la cual el placer físico proviene siempre del placer sexual y la idea según la cual el placer sexual es la base de todos los placeres posibles. **Foucault** sostuvo que ambas son algo falso.

A partir de esas propuestas surgen las **biopolíticas queer**. Los *queers* consideran que la orientación sexual y la identidad sexual o de género de las personas son el resultado de una construcción social, y que por lo tanto no existen papeles sexuales esencial o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, sino formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales.

Podríamos releer los siguientes párrafos de **Foucault** sustituyendo por *queer*, una palabra más amplia, a las más restrictivas *gay* u *homosexual*; y procediendo luego a la sustitución de *queer* por *cyborg*:

Es necesario obstinarse en ser queer, colocarse en una dimensión donde las elecciones sexuales estén presentes o sus efectos sobre el conjunto de nuestra vida. Quiero decir que estas elecciones sexuales deben ser al mismo tiempo creadoras de modos de vida. Ser queer significa que las elecciones se difunden a través de toda la vida, es una forma de rechazo de los modos de vida propuestos, es hacer de la elección sexual el operador de un cambio de la existencia. Ser queer, es ser en devenir, no es necesario ser homosexual para obstinarse en ser queer. La homosexualidad no es una forma de deseo, sino algo deseable. La homosexualidad es más un desear un mundo donde estas relaciones son posibles, que simplemente tener el deseo de una relación sexual con una persona del mismo sexo.

Tiene un gran sentido hablar de un estilo homosexual, pero el término homosexual no significa gran cosa, es una categoría inadecuada. Inadecuada, en el sentido en que, por una parte, uno no puede clasificar los comportamientos, y por otra, el término no da cuenta del tipo de experiencia de la cual se trata. Con todo rigor se podría hablar de un estilo queer, al menos una tentativa de progreso para recrear un cierto estilo de existencia, una forma de existencia o un arte de vivir el cual se podría llamar queer.

Aquello que hay que desafiar es la tendencia de llevar la cuestión de la homosexualidad al problema de «¿Quién soy yo? ¿Cuál es el secreto de mi deseo?» Quizá sería mejor preguntarse: «¿Qué relaciones pueden ser, a través de la homosexualidad, establecidas e inventadas, multiplicadas, moduladas?» El problema, no es descubrir en sí la verdad de su sexo, sino es más bien valerse de su sexualidad para alcanzar una multiplicidad de relaciones. Es por ello que la homosexualidad no es una forma de deseo sino algo deseable. Nosotros tenemos que esforzarnos en devenir homosexuales y no obstinarnos en reconocer que lo somos. Los desarrollos de la homosexualidad apuntan al problema de la amistad. La amistad: es decir

la suma de todas las cosas a través de las cuales, el uno al otro pueden darse placer. Lo que vuelve «perturbarte» la homosexualidad, es el modo de vida homosexual más que el acto sexual mismo. Imaginar un acto sexual no conforme a la ley y a la naturaleza no es lo que inquieta a la gente, sino que los individuos comiencen amarse. Estas relaciones van en contra de los códigos institucionales, introducen el amor allí donde debería haber ley, regla o hábito.

Al final de su vida **Foucault** se encontró encerrado en un laberinto: el de la búsqueda nietzschiana de la reinención de un yo que ambos filósofos sostenían que no existía. A **Foucault**, muerto prematuramente, le faltó encontrar y abrir la puerta **cyborg** al laberinto, descubrir la metamorfosis real, que es la que transcurre en nuestros cuerpos. ¿Qué ocurriría si las **multitudes queer** se convirtieran en **cyborgs**, si transformaran sus cuerpos para ampliar las posibilidades de conocimiento y placer?

¿Cómo nos desearemos y nos amaremos siendo nuevos cuerpos de intensidad variable, cyborgs multisexuales, excitantes y polimorfos? ¿No será participando en la tecnoliberación como nos posibilitaremos experimentar la metamorfosis?

Los Hikikomori: ¿aislamiento virtual?

En las noticias de los últimos años sobre jóvenes suicidas japoneses en grupo que coordinan sus acciones a través de Internet, se mencionaba a un enigmático grupo: los *Hikikomori*. Me llamaron la atención las escuetas alusiones ese grupo social al que se decía pertenecían los suicidas, y decidí investigar sobre quiénes eran estos *Hikikomori*. Lo que descubrí me produjo una gran sorpresa.

En primer lugar no estamos ante un grupo marginal. Se calcula que alrededor del 10% de la juventud de Japón son *Hikikomori*. Si esa cifra es exacta y no una exageración, estaríamos hablando de entre 1.000.000 y 1.200.000 jóvenes de ambos sexos que han decidido recluirse en sus habitaciones y vivir únicamente en un mundo virtual: internet, videojuegos, MP3s y DVDs.

Hikikomori en japonés significa *inhibición, reclusión, aislamiento*, y es considerado un nuevo trastorno que afecta a una cantidad creciente de jóvenes. Al suicidio parece que sólo acuden una ínfima minoría de ellos, si tenemos en cuenta el gran número de *Hikikomori*. Se aluden a las duras condiciones económicas (desempleo, precariedad o trabajo basura) para el joven japonés que termina sus estudios, ambiente y presión externa, competitividad escolar, estrés, problemas psicológicos, etc, como razones para un fenómeno que por ahora se reduce a Japón, pero que no sería extraño que se extendiera a otros países. Por lo menos si el mundo exterior sigue la tendencia de llegar a ser de una naturaleza tan hostil que haya quien prefiera quedarse a solas con la tecnología (imaginen que puede pasar cuando se extienda el uso de la realidad virtual).

Los *Hikikomori* no son sólo una enfermedad sino sobre todo un síntoma. Un síntoma de una sociedad quebrada. Por ejemplo no se está prestando la atención que merecen los efectos del paro y el trabajo precario en la juventud de las sociedades contemporáneas ni la fealdad de nuestras ciudades una vez perdido el sentido de la estética. No hace falta ser marxista para comprender los efectos de la economía y la ausencia de belleza en lo más íntimo del individuo. Sin independencia económica no puedes dejar de depender de otros. Los *Hikikomori* llevan la dependencia a sus últimas consecuencias. Se vuelven tan dependientes que se autodisuelven. Su *yo social* desaparece. Dejan los aspectos económicos de la existencia a su familia, que se ocupa de darles cobijo y alimentarles, y dedican su vida a mundos virtuales, en los que recrean y reinventan su identidad.

La sociedad del ocio con la que se especulaba hace años, donde trabajaríamos poco y

tendríamos mucho tiempo libre, no existe. Y no porque no fuera posible, sino porque seguramente el capitalismo necesita una fuerza excedente de trabajadores en paro para poder presionar y dominar a los que trabajan. Según esas previsiones, para estas fechas deberíamos ya vivir en esas sociedades creativas y lúdicas, que han llegado, si acaso, únicamente en sus manifestaciones más superficiales y alienantes.

El trabajo no se ha distribuido equitativamente. No ha habido ni redistribución de la riqueza ni del trabajo. Muchas familias actúan como las familias de los *Hikikomori*. ¿Qué pasaría si los millones de personas que sobreviven gracias a que algún miembro de la familia les mantiene perdieran esa ayuda que les evita morir de hambre y vivir sin techo?

No existe pues la sociedad del ocio que se nos prometió. Nuestras sociedades se dividen entre quienes no trabajan, trabajan temporalmente y mal pagados, y los que trabajan demasiado, sin tiempo libre que disfrutar. Todos ellos son dependientes, obligados a aceptar la dominación, unos para conseguir trabajo, otros para mantenerlo. Compiten con otras víctimas, no luchan contra la opresión real de sus vidas, pretenden ser felices: la felicidad de los esclavos. Los *Hikikomori* renuncian a luchar, como todos, pero también renuncian a pertenecer a una sociedad enfermiza que los llama enfermos.

No sería nada extraño que esta “enfermedad” llegara a ser epidémica. Por lo pronto ya hay una película sobre estos ermitaños del siglo XXI: *Hikikomori: Tokyo Plastic*, que ayudará a difundir su modo de vida virtual.

Más información:

La familia resignada no hace más que pasarle la comida sin poder mediar palabra con él. En la habitación suelen tener TV, PlayStation y todo lo necesario para no tener que salir. Se suelen

pasar la noche jugando a los juegos y las consolas que sus padres les proporcionan (que son todas las que quieren) y los días durmiendo.

Un corresponsal en Japón de BBC News relató su experiencia con uno de estos jóvenes: *"Lo conocí sólo como el muchacho en la cocina. Su madre, Yoshiko, no me dijo su nombre temerosa de que los vecinos descubrieran su secreto. Su hijo tiene 17 años. Tres años atrás estaba triste con la escuela y empezó a hacerse la rata. Un día entró a la cocina, cerró la puerta y se negó a volver a salir. También impide el ingreso de nadie. La familia debió construir una nueva cocina. El baño está pegado a la cocina, pero él sólo se baña una vez cada seis meses".*

Fragmento de Hikikomori, ¿Suicidas potenciales?

Jóvenes japoneses comprendidos entre los 15 y los 26 años, principalmente hombres, que por decisión propia han cortado toda relación social con su entorno, incluida la familia. Casi sin contacto con el mundo existente más allá de la puerta de sus habitaciones, pasan semanas, meses e incluso años sin ver a padres y hermanos, que les dejan los alimentos en la puerta para poder al menos subsistir, renunciando a los estudios, durmiendo durante el día y pasando la noche escuchando música, navegando por Internet, jugando a videojuegos. Sin lavarse, y almacenando basura durante meses. Aunque parezca mentira, según las últimas estadísticas, el hikikomori afecta actualmente a más de un millón de adolescentes nipones, en distintos grados, lo que supone aproximadamente un 10% de la población juvenil. Jóvenes que un cierto día deciden no ir a la escuela y quedarse en casa, probablemente jugando con la Play. Pero esta situación, que inicialmente se podría considerar pasajera, se repite al día siguiente, y al día siguiente,... prolongándose durante años. Su vida transcurre entre las cuatro paredes de su habitación; de una casa japonesa, es decir, habrá que verlas. A ser posible, con un baño cercano para que no tenga que desplazarse y así evitar cualquier contacto con alguien del exterior, incluyendo a los padres, que pueden llegar a vivir en la misma casa que sus hijos sin llegar a verlos nunca. La actitud de los padres hacia sus hijos llega a un servilismo tal, probablemente

fruto de la cultura nipona, que la madre es capaz de prepararle la comida y dejarla en la puerta de la habitación como si se tratara de un prisionero.

Los sociólogos atribuyen las causas al paro creciente, a una cultura que glorifica el suicidio, y a niveles demasiado altos de competitividad en la sociedad. Todo ello es un buen caldo de cultivo para que la ligera línea de equilibrio de la mente humana se haya roto por uno de sus puntos más débiles, la comunicación, o mejor dicho su carencia.

Artistas: Atractores Extraños

Aunque la ciencia y el arte son fenómenos sociales, una innovación en ambos campos ocurre únicamente cuando una sola mente percibe en el desorden una profunda unidad.

J. Bronowski

Ciertos artistas son los *atractores caóticos* del campo social. Aunque los artistas convencionales puedan gozar del favor de la sociedad, son los artistas que actúan como *atractores extraños* los que cumplen un papel especial como *catalizadores* en la vida contemporánea.

Estos *artistas atractores* siempre han expandido los límites de la conciencia ordinaria, confrontándonos con *otra realidad*, iniciándonos en un mundo de profundo significado más allá de las fronteras tridimensionales del conocimiento.

La emergencia del arte fue y continúa siendo una innovación sin par, una confrontación de nuestras psiques con un gigantesco salto en la evolución humana cuya influencia

transformadora sigue abriendo y explorando nuevos mundos desde los orígenes hasta el día de hoy. Sin duda continuará haciéndolo en el futuro...

Texto original completo:

EDGE ARTISTS AS 'STRANGE ATTRACTORS' ::: A Source of Negentropy in Society

Deseo y potencia de devenir cyborg

cyborgs: máquinas revolucionarias, máquinas mutantes

Deleuze apuntaba: *La cuestión del futuro de la revolución es una mala cuestión, pues en tanto que uno se la plantea hay muchas personas que no devienen revolucionarias. Está hecha precisamente para eso, para impedir la cuestión del devenir revolucionario de las personas. No hay lugar para el temor, ni para la esperanza. Sólo cabe buscar nuevas armas.*

El esquizoanálisis tiene un solo objetivo, que la máquina revolucionaria, la máquina artística y la máquina analítica se conviertan en piezas y engranajes unas de otras.

[**Deleuze**. *Conversaciones*]

La máquina revolucionaria, la máquina artística y la máquina analítica. Llamaré a esas tres máquinas engranadas *máquinas mutantes*: las que encontramos en esa búsqueda de nuevas armas que posibilitan nuevas formas de vida, de pensamiento, de lucha, de existencia. Fructífera búsqueda de *armas de construcción masiva*.

¿Existen ya estas *máquinas mutantes*? Escuchen los silencios estruendosos. Prueben a *ver*.

Quien busca en *lo real*, en los aires con raíces, por debajo de las superficies, encuentra:

Una *máquina mutante* que se distingue por acción y omisión de máquinas obsoletas pero todavía en funcionamiento en el siglo XXI: organizaciones económicas, políticas y culturales moldeadas bajo patrones del siglo XIX, identidades prefijadas, inscripción en un club ideológico, religioso o cultural, o el organismo humano como estructura cerrada con el límite de nuestra piel. Una *máquina mutante* como máquinas de guerra memética y no militar. Una *máquina mutante* como polo creativo que abre líneas de fuga y provoca acontecimientos, que hace tai-chi con los poderes, que elude las emboscadas, los cercos y contracercos, los flanqueos, las envolventes y las estriaciones, las capturas y recapturas del Estado o el Globocapital.

Devenir cyborgs como creación de máquinas revolucionarias mutantes.

Máquina mutante cyborg como máquina colectiva liberadora, como máquina de guerra constructiva, como guerra de guerrillas cotidiana que lamina las dominaciones y poderes de la máquina de guerra destructiva capitalista.

Los *cyborgs*, organismos cibernéticos inspirados en la ciencia ficción, son tomados por **Haraway** y recreados. **Deleuze** escribió: *La filosofía no consiste en saber, y no es la verdad la que inspira a la filosofía, sino categorías como la de Interesante, Notable o Importante....* ¿Son los cyborgs interesantes, notables o importantes como máquinas mutantes, como máquinas colectivas en expansión, como máquinas compositivas revolucionarias?

Por supuesto que sí, y lo serán más conforme avance el siglo, dando lugar a sujetos difusos o incluso a *no-sujetos*. En un mundo más allá del posmoderno en el que las fronteras se difuminan: entre lo animal y lo humano, entre los organismos y las máquinas, entre lo físico y lo no físico. Nuevas máquinas revolucionarias.

Las tecnologías emergentes a las que hoy accedemos casi sin darnos cuenta hacen posible que los sujetos con una identidad fija del siglo XX devengan sujetos de identidad flexible y fragmentaria, sujetos múltiples con puntos de vista contradictorios. O ex-sujetos que abran la posibilidad de la liberación de los yoes a través de su **difuminación** y la creación de nuevas máquinas para *la revolución* más radical: la *que transforma la propia naturaleza humana*.

La reinención del cuerpo

La exploración *cyborg* iniciada en estos **microensayos** nos permite dejar los cómodos, estrechos y estériles ejes ideológicos propios de la pre y modernidad: ¿Son los cyborgs fantasía o realidad? O más anecdótico: ¿son de derechas o de izquierdas? O más ridículo: ¿son buenos o malos?

Si nos movemos dentro de esos ejes duales tenemos discursos prefabricados que nos sirven para aparentar saber algo, pero que nos evitan tener que reflexionar sobre las cuestiones que realmente tienen que ver con nuestras vidas.

Investigar las mutaciones provocadas por nuestra intimidad y promiscuidad tecnológica, las estrategias biopolíticas de liberación y nuestra relación con el poder nos obliga a pensar desde nuevos **dispositivos y paradigmas** si queremos averiguar algo más sobre qué nos está ocurriendo en este accidentado comienzo de siglo.

El siglo pasado **Michel Foucault** investigó el **biopoder**, el **potencial biopolítico de la hibridación** y la **vigilancia y el control** estudiando los efectos de las tecnologías en ese momento emergentes, y que hoy disfrutamos o sufrimos en mayor plenitud. No hay duda de que hoy la tecnología se ha convertido en una máquina biopolítica mucho más compleja, la que **Donna Haraway** empieza a pioneramente a analizar en su *Manifiesto Cyborg*

como un esfuerzo blasfematorio destinado a construir un irónico mito político fiel al feminismo, al socialismo y al materialismo y desde el punto de vista de la “*informática de la dominación*”.

En estos microensayos se sugiere un cambio de perspectiva que no niega sino que complementa los análisis de la *cyborgología* del siglo XX, situándonos en un plano que podríamos llamar *informática de la liberación* o *tecnoliberación*. No es obligatorio representar el factor tecnológico como la antítesis del organismo y de nuestra naturaleza, sino que podemos investigarlo como una prolongación de lo humano, intrínsecamente ligado a él. Esta imbricación nos permite hablar de tecnología como de una máquina material, cultural y simbólica que abre posibilidades tanto de **máquinas mutantes autoliberadoras** como de **aniquiladoras máquinas de guerra**.

Lejos de limitarnos a denunciar nuestra naturaleza *cyborg* como una perversión neocapitalista de la era tecnológica, o como la violación de una inexistente pureza humana, podemos comprender el sorprendente carácter híbrido del ser humano, plantear *políticas de la inmanencia* apartadas de cualquier metafísica y rescate agónico de lo trascendental, y acompañar a **Donna Haraway** no sólo cuando habla de “*informática de la dominación*” sino también cuando opta por subrayar las potencialidades de la situación fronteriza y de la visión desde múltiples perspectivas de la potencia de la emancipación biopolítica de nuestros cuerpos en la cotidianidad.

Hoy tenemos la posibilidad de abordar las paradojas que encierra la corporeidad en las sociedades postindustriales tras el fin de las esperanzas y el agotamiento de las metáforas modernistas y posmodernistas, y lo haremos con las agudas, potentes y desenfadadas *cartógrafas del caos* que iremos abrazando en este microensayo, a pesar de, o precisamente por ser a menudo menospreciadas por los filósofos/macho de oscuros y pesados falosconceptos.

Y también tenemos abierta la posibilidad de variar con **Deleuze** sacando jugo al hecho experiencial y vital de que descubriéramos sus **escritos/bricolaje** cuando ya existía una correspondencia subterránea y rizomal entre nuestra naturaleza animal y el **deseo y potencia de devenir cyborg**.

Y podremos comprobar que al hablar de cyborgs no hablamos de escapista ciencia-ficción sino de algo muy real, como saben quienes prueban o sufren en Irak los prototipos de **soldados robot**, que serán los soldados invencibles del futuro si no hacemos nada y les dejamos al Imperio la exclusiva del monopolio tecnológico.

El globocapitalismo, y por extensión el sujeto contemporáneo sometido, formateado y reformateado una y otra vez por él y sus ideas-virus, es cada vez menos posmoderno y más premodernista, careciendo hasta de un objetivo que podamos llamar humanista o ilustrado, recuperando maniqueas dualidades bien/mal, dios/satán, anteriores al *siglo de las luces*. ¿Hemos de optar por el **éxodo y el nomadismo** fuera de esas fronteras? Si el sistema como máquina **Moloch** está fuera de control y carece de una dirección definida salvo la brutalidad y miseria de la autopropagación, ¿sólo nos queda resignarnos a ser proletas basura en la era del supermercado bélico global? ¿O soñar o temer revoluciones libertarias? ¿O extasiarnos con los sueños húmedos de multitudes autorganizadas y rebeldes que sólo existen en la imaginación de los teóricos de Imperio? ¿O gozar perversamente con pesadillas en las que somos aniquilados por ejércitos de cyborgs terminator? ¿O ser singularidad aparte, o parte abeja reina u obrera de la blogosfera/enjambre? ¿O devenir cyborg en una realidad virtual autoexcluyente de videojuegos, drogas y televisión? ¿O *llegar-a-ser*, autocrearse o reconocerse *cyborg* saliendo más del ciberespacio que del armario? ¿Eso es todo?

No hay devenir sin multiplicación. Cyborg como devenir no equivale a ensimismamiento, ni a ombligo cibernético, a castración mental, somática o celular. Ser cyborgs **encarna** una revolución económica, biopolítica y creativa, la reinención biológica y neuronal de identidades que tod*s conformamos el siglo pasado, la **reinención del cuerpo** que **Michel Foucault** rescató de la obra/herramienta nietzscheana. Aprender a ser plenamente cyborg requiere reconocer que nuestros cuerpos y nuestras identidades, de género, de raza, económicas, culturales y sexuales, son productos de complejas tecnologías biopolíticas.

Todos de un modo u otro, estamos en algún devenir minoritario que nos arrastraría hacia vías desconocidas si nos decidiéramos a seguirlo... El pueblo siempre es una minoría creadora. Pero, si las minorías son revolucionarias, es en tanto impliquen un movimiento más profundo, que ponga en tela de juicio la axiomática mundial del capitalismo.

[Deleuze. *Conversaciones*]

Puesta en cuestión pues el *cyborg* no es sólo una ficción irreverente, sino potencia, realidad individual/colectiva, cultura híbrida global emergente. Si **Donna Haraway** afirmaba, como anticipé en **¿Somos ya cyborgs?**, que *un cyborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción*, por supuesto interesa más cuando realmente forma parte de nuestros cuerpos y devenir revolucionarias en las zonas de exclusión del Imperio: los *corpomente* más o menos fugazmente liberados.

Hay ya tecnocarnes-sentidos, como los implantes cocleares que son los oídos del exsordo, y tecnologías híbridas más extendidas: implantes temporales y prescindibles, órganos como el ordenador o el móvil que usamos separados del cuerpo y en contacto epidérmico frecuente

abierto tanto a una base de datos y una memoria más amplia como a la entrada penetrante del *Otro* a través del módem.

Sí, usted se conecta y desconecta cuando quiere, o cuando puede, pero reconozcamos que el ciberespacio hace incursiones en lo real. Kedadas, amores y desamores; orgasmos, tristezas, alegrías, enfados; reacciones psicofísicas ante palabras/bits, acontecimientos individuales y colectivos, parte que no todo de la biopolítica del siglo XXI.

¿Parte que no todo? ¿Y de la realidad fuera del ciberespacio? ¿No hay biopolítica en la realidad carnal? No sólo diría que sí, sino que es en la carne y en las luchas y amores *cueroacuero* donde se materializa la biopolítica ciberespacial y extraciberespacial, en la interfaz celular y neuronal de los acontecimientos privados/públicos en lo real.

En todos los órdenes de la realidad la separación dual entre lo técnico y lo creativo ha quedado obsoleta por la alianza entre lo científico, lo político, lo filosófico, lo cultural y lo artístico, una alianza rizomática horizontal invisible para los adictos a las verticalidades y la visión de superficie.

En este siglo XXI permanecemos todavía enganchados a los debates duales del siglo pasado y no atendemos a las hibridaciones con perdurables efectos en lo real que acontecen mientras se suceden las discusiones teóricas. Cuando se habla de tecnología se entremezclan la euforia de los transhumanistas que ven en la tecnología y en el ciberespacio el sueño ficticio de inexistentes transcendencias incorpóreas y las visiones futuristas de pesadilla de los muchos agoreros que lloran la muerte del humanismo clásico, por no hablar de los aburridos teatros de la politiquería donde aparentemente combaten la “derecha” y la “izquierda”, retroalimentándose para evitar su agonía. Existen quienes todavía construyen su identidad siguiendo al autor X o Y, al -ismo A o Z, o copiando viejos moldes obsoletos y anquilosados, encajonándose ellos en un molde y tratando de meter a otros en el suyo o en el contrario.

En esta investigación sobre qué estamos viviendo por debajo de las palabras y teorías, también podemos acompañar a **Rosi Braidotti**, en su espléndido **Metamorfosis**, y ver *la posmodernidad como la puerta de acceso a un nuevo e importante planteamiento de las prácticas culturales*. Escribe **Braidotti** que *una de las condiciones previas esenciales para este nuevo planteamiento es la renuncia, tanto a la fantasía de las reencarnaciones múltiples, como a la atracción fatal que ejerce la nostalgia. El anhelo nostálgico por un pasado presuntamente mejor es una respuesta precipitada y poco inteligente a los desafíos de nuestro tiempo. No sólo no es eficaz desde el punto de vista cultural, en cuanto que su relación con las condiciones de su propia historicidad es de negación, además constituye un atajo para eludir la complejidad de estas condiciones. Me parece que hay algo profundamente amoral y desesperado en la manera en que las sociedades postindustriales se lanzan de cabeza a buscar una solución poco meditada a sus contradicciones. La consecuencia inmediata de esa búsqueda de refugio en la nostalgia, con lo que ello tiene de pura negación, es que se cierran los ojos a la transición en virtud de la cual, el mundo humanístico se convierte en el mundo posthumano.*

Si estamos recorriendo las travesías entre un mundo humano y poshumano me parece imprescindible no caer en nuevos engaños, esta vez en las promesas del capitalismo tecnológico, y atreverse a plantear la propuesta de los **cyborgs fotosintéticos** como real liberación de servidumbres: no habrá liberación mientras, aunque cambien los sistemas económicos, permanezca la necesidad de vender nuestra fuerza de trabajo para poder sobrevivir. ¿No es el mercado salarial un mercado de nuevos esclavos hipotecados? ¿No es el ciberespacio tiendaglobal alimento y sueños que vender y comprar? ¿No es el trabajo asalariado y las necesidades físicas lo que nos convierte en animales adictos a la satisfacción de deberes impuestos por la naturaleza, la cultura o el sistema económico? ¿Puede un ser vivir en libertad mientras esté obligado a comer, beber, dormir... a vender o intercambiar su fuerza de trabajo, a alquilar su *cuerpomente* para poder seguir viviendo?

Por mucho que los parálíticos del pensamiento te tomen por loca hay que decirlo: para ser realmente libres no queda otra que salir del mercado de la vida humana y adentrarse en la poshumanidad.

Y si no lo hacemos nosotras, otros lo harán. Si el **cyborg fotosintético** les parece fantasía, noten que no se lo parece a los centros militares de investigación militar del Imperio que prueban ya en Irak prototipos de **robots soldados** incansables e investigan la creación de **cyborgs para la guerra total** sin necesidades como dormir, beber, comer, como el mismo ejército de los EEUU reconoció en 2002 al admitir la existencia del proyecto **Total Information Awareness**. ¿Les dejamos a ellos la Tierra?

A pesar de haber causado estas propuestas estupefacción incluso en foros futuristas, no soy el primero en concebir la necesidad de esa liberación total, como descubrí hace poco, cuando me encontré con un enigmático texto de los 20 del pasado siglo en el que **Simone Weil** lúcidamente escribía:

Si es cierto que un mismo sufrimiento es bastante más difícil de soportar por una causa elevada que por una causa baja (la gente que permanece de pie, inmóvil, de una a ocho de la madrugada por obtener un huevo, muy difícilmente lo habría hecho por salvar una vida humana), tal vez una virtud baja está, en determinados aspectos, más a prueba de dificultades, de tentaciones o desgracias, que una virtud elevada. Soldados de Napoleón. Ahí está el uso de la crueldad para mantener o elevar la moral de los soldados. No olvidarlo para el desfallecimiento.

Se trata de un caso especial de la ley que coloca generalmente a la fuerza junto a la bajeza. La gravedad es su símbolo.

Colas para alimentos. Una misma acción resulta más fácil cuando el móvil es bajo que cuando es elevado. Los móviles bajos encierran más energía que los elevados. Problema: ¿cómo transferir a los móviles elevados la energía reservada para los móviles bajos?

No olvidar que en determinados momentos de mis dolores de cabeza, cuando se agudizaba la crisis, me entraba un deseo intenso de hacer sufrir a otro ser humano golpeándolo precisamente en el mismo lugar de la frente.

Deseos análogos, muy frecuentes en los hombres.

En diversas ocasiones, estando así, llegué a ceder cuando menos a la tentación de pronunciar palabras hirientes. Obediencia a la gravedad. El pecado mayor. Se corrompe de ese modo la función del lenguaje, que es la de expresar las relaciones de las cosas.

Actitud suplicante: necesariamente debo dirigirme hacia algo que no sea yo misma, puesto que de lo que se trata es de librarse de uno mismo.

Intentar la liberación por medio de mi propia energía sería hacer como la vaca que tira de la traba y cae de rodillas.

Entonces uno libera en sí energía mediante una violencia que aún lo degrada más. En términos de termodinámica, compensación, círculo infernal del que uno no puede escapar si no es por arriba.

El hombre tiene en el exterior la fuente de la energía moral, como ocurre con su energía física (alimento, respiración). Como normalmente la encuentra, le parece que -igual que en el ámbito de lo físico- su ser lleva en sí el principio de su conservación. Sólo la privación hace que se

sienta la necesidad. Por eso, en caso de privación no puede dejar de orientarse hacia algo que sea comestible.

Un único remedio para ello: una clorofila que permitiera alimentarse de luz.

Descender con un movimiento en el que no intervenga la gravedad... La gravedad propicia el descenso, el ala propicia la subida: ¿qué ala a la segunda potencia puede propiciar un descenso sin gravedad?

La creación está hecha del movimiento descendente de la gravedad, del movimiento ascendente de la gracia y del movimiento descendente de la gracia a la segunda potencia. La gracia es la ley del movimiento descendente.

Rebajarse es subir con respecto a la gravedad moral. La gravedad moral hace que caigamos hacia lo alto.

Una desgracia demasiado grande coloca al ser humano por debajo de la piedad: asco, horror y desprecio.

La piedad desciende hasta una cierta altura, pero no más abajo. ¿Cómo hace la caridad para descender más abajo?

¿Tienen piedad de sí mismos quienes han caído tan bajo?

[**Simone Weil.** *La gravedad y la gracia*]

¿Tienen piedad de sí mismos quienes buscan en el pasado mitos revolucionarios a los que imitar? ¿Un descenso sin gravedad? Porque no se trata de identificarse con guerrilleros o militantes heroicos, sino de devenir revolucionarias. Un devenir que no es imitar o identificarse con personajes momificados, desactivados y **descargados**, sino terminar de matar a Dios, sin sustituirle por Otro. Acabar con la sed de absolutos y trascendencias y con la necesidad del consuelo de las mentiras.

No necesitamos más metafísicas, ni premodernas, ni modernas ni posmodernas, ni científicas, filosóficas o políticas.

Una de las cartógrafas del caos a las que hemos escuchado en este microensayo, **Rosi Braidotti**, se atreve a decir que *la respuesta a la metafísica es el metabolismo, es decir una nueva transformación corpórea, un cambio de perspectiva que permita a los individuos marcar la velocidad y el ritmo de su cambio mientras se enfrentan a formas de consenso factibles para reajustar nuestra cultura a estos cambios y alteraciones.* **Kathy Acker** señala que mientras "yo" contenga su identidad y su sexo, "yo" no será nada nuevo. **Rosi Braidotti** añade que *mientras creamos en la gramática, creemos en Dios. Dios murió en la modernidad, y la peste de su cadáver en descomposición ha estado inundando el mundo occidental durante más de un siglo. Sin duda serán precisos más que unos experimentos de mala sintaxis o más que unas escapadas por la fantasía solipsista para sacarnos a todos de esta locura falocéntrica decadente pero que aún opera.*

Como dice el *Manifiesto of the Bad Girls*: **A través de la risa, nuestra ira se convierte en un arma de liberación.** Si acaso lo que está en juego es la esperanza de que nuestra risa libertaria, afirmada colectivamente, pueda, en efecto, enterrar a Dios de una vez por todas, como paso previo necesitamos cultivar una cultura de desenfado y afirmación, y tratar de que las chicas disturbio y los chicos salvajes, en su ira y pasión visionaria no recreen la ley y el orden bajo el disfraz de cualquier -ismo triunfante.

No coincido con **Negri** y **Hardt** cuando hablan de la **multitud** como algo existente, pero sí cuando se reconoce la **multitud** como posibilidad y potencia, como una suma de singularidades emergentes en acción. Y para que se puedan sumar singularidades, éstas han de existir. Singularidades y no seres fotocopiados e hipotecados.

Dejaré para otro momento la consideración de la blogosfera como máquina mutante creadora formada por protosingularidades, de prototipo potencial de la **multitud**, el blogocosmos como suma y multiplicación de reinenciones de identidades.

Por ahora sencillamente dejaré abierta la pregunta de si es posible vivir hoy sin certezas con fundamentos metafísicos. Si es posible desde la **indiferencia apasionada** de ser cyborg, evitando tanto la identidad tanto como la identificación, porque si observamos que esas viejas certezas han muerto y han dejado espacio para algo más complejo, más desenfadado e infinitamente más perturbador, descubriremos que las revoluciones más profundas son estruendosamente silenciosas y cuasimperceptibles.

Filosofía del tedio y pensamiento virtual

Escribe **Hipster** en la entrada *¿Existen hoy contraculturas?* de **Rizomas**: *Es curioso ver que quienes se quejan del llamado "fin de la historia" son los primeros en perpetuarlo, es decir, al querer entender su presente bajo términos de otro contexto, se cae en el olvido de la historia. Ante la incapacidad de darle un sentido al presente, se buscan ideas y términos de otras épocas como el de contracultura pero que, como es de esperarse, no hacen más que añadir un toque de humor nostálgico a la incapacidad actual en la que nos encontramos para hablar en nombre propio, para hablar de este aquí y ahora.*

En tiempos de intensidad variable, son el hastío y el cansancio dos sensaciones pegajosas de las que *el Anarca* [figura utilizada aquí en el sentido dado por **Ersnt Jünger** al término] ha de permanecer a salvo, si es que es su deseo vivir a salvo de "*el desierto que avanza*". *El Anarca, que nada tiene que ver con el anarquista primitivo, expulsa de sí a la sociedad, ya que tanto de*

ésta como del Estado poco cabe esperar en la búsqueda de sí mismo. El Anarka no se apoya en nadie fuera de su propio ser; su propósito es convertirse en soberano de su propia persona, porque la libertad es, en el fondo, nuestro mayor deseo.

Tiempos nuevos, viejos estímulos y contraestímulos. Si por ejemplo en otros nichos culturales a unos excita la yihad, en otros excita la guerra contra la yihad, o su oposición a ella. Otros buscan en la tradición cultural o nacional el antídoto contra el aburrimiento. Así no me ha extrañado nada la publicación de *Filosofía del tedio* de **Lars Svendsen** [Tusquets, 2006].

¿Qué es, propiamente, el tedio? ¿De dónde surge esa sensación de vacío que a veces nos ataca sin contemplaciones? ¿Por qué es el aburrimiento un rasgo esencial de la sociedad contemporánea? Para el autor de este absorbente ensayo, el tedio es, sin duda, una de las grandes *cuestiones filosóficas* que tarde o temprano todos nos planteamos, y es también una experiencia humana que aclara muchas cosas sobre nuestra naturaleza. Hay un *tedio “situacional”*: las cosas y proyectos que tenemos entre manos, de repente nos aburren; pero hay un tedio mucho más profundo y peligroso, porque también inmersos en un mar de actividades podemos sentir de repente que nada tiene sentido; más aún, que no existe el sentido. En ese caso, *uno se siente vacío de todo, incluso de sí mismo.*

Para aclarar esta noción, **Svendsen** hace un brillante recorrido a través de las diversas manifestaciones y variantes históricas del tedio –entre ellas, la melancolía o el *taedium vitae* del Romanticismo–, sin olvidar lo que clásicos como **Pascal**, **Schopenhauer**, **Nietzsche**, **Heidegger**, **Cioran**, **Beckett** o **Pessoa** han aportado al asunto. El resultado es un análisis claro, preciso y estimulante acerca de un estado anímico que trasciende lo personal y que nos habla sobre la incapacidad de nuestra cultura y nuestro tiempo para generar sentido. Cuestión que trató **Deleuze** en su *Lógica del sentido*, libro recientemente reeditado en bolsillo por *Paidós*.

Y si no quieren leer libros del siglo XX, prueben a encontrar sentido en el *pensamiento virtual*.

Pasen y vean.... **Psych Central**. En esa web me he encontrado con los nuevos avances en la *interface cerebro-ordenador*. En **Genciencia** ya hablaron sobre un tipo de dispositivo similar, pero a través de sensores y electrodos y no chips implantados. Una tecnología realmente impresionante que está en sus inicios pero que tiene mucho potencial. La idea básica consiste en manejar un ordenador con los pensamientos. Más estricta y científicamente hablando, con la actividad eléctrica desarrollada por las neuronas en la corteza motora primaria, pero lo primero queda más sugerente y futurista. Todo esto de momento es experimental, y aunque el primer objetivo que se quiere lograr es que los tetrapléjicos consigan una mayor autonomía, tanto en el uso del ordenador, como en otras muchas funciones que pueden programarse en un ordenador para que actúe sobre otros aparatos eléctricos (una televisión, la luz, etc), nada impedirá que más adelante esté disponible en el mercado.

Tecnociencia · Ciberculturas · Teorías Cyborg

“Es tan fácil y complaciente para la gente vieja decir eso, somos los últimos. No es verdad, el trabajo ahora es asegurarse, escribir y luchar para que haya más voces críticas.”

Susan Sontag cuando le planteaban si gente como ella eran las últimas voces críticas.

A estas alturas, comienzos del siglo XXI, resulta incomprensible seguir anclados en la mentalidad fortaleza, en la defensa irracional del pensamiento feudal de tu disciplina académica, en defensa de tu pequeño mundo/castillo desde el que disparar flechas (por suerte inofensivas) a todo otro pensamiento que desprecian sin llegar a molestarse ni en conocerlo. Hay que denunciar que estos robots “intelectuales” y unidimensionales tengan la pretensión de despreciar a pensadoras y autores rizomáticos y multiesféricos como **Haraway**, **Braidotti**, **Deleuze** o **Sloterdijk**, cuando no hacen otra cosa que defender el impotente pensamiento binario

bueno/malo, mío/tuyo, convirtiendo en sus críticas obras coloristas, fértiles e inspiradoras en caricaturas planas, estrechas y chatas en blanco y negro. Estos autores no necesitan defensa frente a los distorsionadores que tratan de caparles, arrebatándoles su energía y su fuerza. Primero porque intentan prostituirles pero no lo logran, segundo porque sus obras se defienden por sí mismas. Como siempre, no hacer caso a los críticos o intérpretes fundamentalistas, ¿para qué leer a las malas copias pudiendo leer los originales?

A pesar de las protestas de la policía anticientífica y cualquier otra policía inquisitorial continuaremos, junto con l*s leyentes que aportan pistas en sus comentarios, abriendo y explorando nuevos territorios para la creación, el pensamiento y la acción. Una de las maneras es continuar dando a conocer webs que interconectan artes, ciencias, pensamiento cyborg y filosofías libertarias de modos creativos y fértiles. Hoy dos más: **plektopoi** y **ediciones simbióticas**.

Resulta que ni recuerdo cómo llegué a ella en mis navegaciones, lo que no puedo olvidar es encontrar una web llamada **plektopoi**, entrar a ella y encontrarme esto: *Tecnociencia · Ciberculturas · Teorías Cyborg Bataille, Foucault, Borges, Wittgenstein, Simmel, Merleau-Ponty, Virilio, Haraway, Sloterdijk, Certeau, Wodiczko, Stelarc tecnociencia, hipertextos, vinculaciones*. Quienes visitéis **Rizomas** os podréis imaginar mi sorpresa ante esa unión y conexión rizomática de autores, creadores y temáticas.

Tras visitarla y leer los textos incluidos en ella considero a **plektopoi** una de las webs más recomendables que he encontrado últimamente. Ofrece materiales teóricos sobre estos temas, áreas para el trabajo en red, secciones de información más personal y sugerencias de páginas web que el mexicano **Martín Mora-Martínez** visita con frecuencia.

En la web afirma que pretende crear el entorno para el desarrollo del proyecto de investigación "**De la biopolítica a la antropotecnia**", en donde se estudian los dispositivos de creación de subjetividades en relación con la bioética, la investigación genómica, la eugenesia y la eutanasia, las modificaciones del cuerpo, las teorías **cyborg** y, en general, el impacto de las nuevas tecnologías en la vida y en lo humano.

Unos fragmentos de uno de los textos de **plektopoi: Ciberculturas y psicología social** de **Martín Mora-Martínez**:

En esta conferencia el autor presenta un proyecto en el que se plantea explicar lo psicosocial a partir de las nuevas tecnologías. Para ello, utiliza los panópticos, las redes de movimientos sociales y la música industrial como cajas de herramientas para analizar los aspectos psicosociales en la cibercultura. Los panópticos son espacios centralizados de vigilancia y control utilizados como elemento disuasivo resultado de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Las TIC han permitido también la creación de redes que aspiran a promover movimientos sociales alternativos. A su vez, la música industrial recupera tradiciones culturales diversas como el futurismo italiano, la Bauhaus y el dadaísmo y, al igual que la psicología social, se plantea la relación dilemática entre la tecnología y lo humano.

Todo es natural o ¡viva lo artificial!

En nuestro pensar no nos conviene dar nada por pensado, nada por sentado, aceptar algo como cierto sin reflexionar previamente sobre ello.

Es como empezar una larga cuenta cometiendo un error en la primera operación: todo lo que sigue estará equivocado, y sólo por azar se podrá acertar.

A menudo leo denuncias de la escisión hombre/naturaleza y me pregunto si es cierto, o si más bien el ser humano ha pretendido escindirse de la naturaleza, más que lo haya conseguido en realidad. Es decir, ¿no estamos hablando de una escisión que en realidad no existe, que es más una aspiración que una realidad?

De hecho el éxito de lo virtual (con efectos psicológicos reales, hasta somáticos) encuentra su liena de fuga por ahí, nos ofrece lo que en el fondo, y lo reconozcamos o no, buscamos: evadirnos de lo real, de la natura que nos da la vida, pero también enfermedad, envejecimiento y muerte.

La natura nos recuerda los orígenes, a veces es bella, pero no la idealicemos: también aburre, es molesta o es peligrosa, y sobre la naturaleza humana sí es que existe habría que recordar que somos descendientes de asesinos, violadores, ladrones, ¡ah! y mentirosos: como primates el engaño y la mentira son una de nuestras especialidades. Por decirlo de otra manera: somos descendientes de los más hijoputas, cabrones, fuertes y listos de la tribu. Somos descendientes de los que vencieron en las luchas internas, no de los que murieron en ellas.

El ser humano ha tratado de olvidar de que es natura desde el principio, y los avispados de la tribu fueron los primeros en tratar de separarse de natura: “que trabajen otros la tierra y con los animales, que yo me hago chamán, sacerdote, luego político, filósofo, artista, etc.” Empieza a desaparecer el nomadismo, y hay cada vez más amos y esclavos. ¿Quién desciende de cada linaje? ¿Existen descendientes genéticos y/o culturales de nómadas y sedentarios, de amos y esclavos, de machos alfa y amazonas?

Ahora tenemos más medios para olvidar que somos animales, y nada más, eso ha cambiado, pero no que seguimos siendo animales naturales (valga la redundancia): nacemos, algunos se reproducen y morimos.

En muchos lugares básicamente eso es vivir, en otros, en el “primer” y “tercer mundo”, resueltas ciertas necesidades naturales, ya puedes dedicarte a evadirte del desierto de lo real: y lo haces tanto viendo teleshows, como leyendo novela o filosofía, viendo cine de masas o cine de autor, yendo al teatro o a un mundo virtual, navegando para ver porno o para leer semiótica, jugando al ajedrez o al último videojuego.

El porno puede parecer que nos recuerda que somos animales, por eso se fragmenta el cuerpo, se ven órganos sin cuerpo, cópulas fragmentadas con el zoom, imágenes de felaciones donde sólo hay órgano y boca, últimamente labios vaginales con *piercings*, pieles tatuadas, depilaciones y electrojuguetes.

Somos naturales, tampoco tenemos alimentos completamente artificiales, y las guerras siguen siendo por las fuentes de energía, limitada, como el territorio.

No sé si todo es natural, hasta lo que llamamos artificial, pues es producto de algo natural, el ser humano, y todo lo artificial nace de transformar lo natural, no de crear de la nada. Y si algo lo podríamos considerar dígito, 0 y 1, hasta el software necesita el hardware.

No estamos fuera de natura y la Tierra por más que lo pretendamos. Así que no estamos escindidos, sino que somos un producto de natura, y no coincido con generalizaciones y plurales tipo “*destruimos* la Tierra” (¿los más de 6000 millones de seres humanos, con un impacto mínimo, o una exigua minoría, con impacto máximo?). Con generalizaciones de esta clase sólo se diluyen responsabilidades.

Aunque de la destrucción de la Tierra podemos responsabilizar no al capitalismo (que es una

abstracción) o al primer mundo (otra), sino a individuos concretos, con nombres y apellidos, con posiciones de poder, los amos, si les reconocéis libertad y voluntad, porque si no acudid a culpar a natura. Recordemos el principio jurídico: la causa de la causa es la causa del mal causado.

De la Tierra ha surgido esta extraña especie con cerebro con neocórtex. Millones de sus ejemplares son seres sufrientes e infelices, pero como especie ha tenido tal éxito que es posible que se acerque peligrosamente a la extinción, no en una década, o en varias, pero esas décadas, la vida media de un cuerpo humano, no es la medida de tiempo a nivel de especie.

Este panorama puede parecer deprimente, pero no lo es. Sencillamente otra de las características de la especie es engañarse, no sólo engañar, y ahora acercarse a ver algo de la realidad deprime a quien se ha creído algún cuento religioso, filosófico o político, o alguna fantasía cultural o humanista, hay cuentos de hadas de un extremo a otro pasando por todos los centros. Eso de *vamos a contar mentiras* tiene sus peligros: creérselas. Y desilusionarte cuando la realidad no te deja otro remedio que reconocer que en su origen eran mentiras que te creíste, y contribuiste a que otros creyeran.

Si no, pues lo real no es deprimente. Son hechos, y los hechos hay los evitables (no se deprime el que pasa al acto de cambiarlos), y los inevitables (tampoco se deprime quien los acepta como que está vivo), inevitables como que la Tierra gira alrededor del Sol y no al revés, descubrir que era mentira lo que les habían contado y la Tierra no era el centro del Universo también deprimió a los de la época.

Aunque nunca es obligatorio deprimirse. También es respetarse tratar de no engañar ni engañarse. A partir de aceptar lo que realmente somos es cuando puede comenzar realmente el conocimiento y la libertad.

Si conocemos las fuerzas biológicas que influyen sobre nosotros y quienes nos rodean, por lo menos tendremos la oportunidad de adoptar estrategias inteligentes para vivir con justicia y libertad minimizando el conflicto, en vez de ir dando tumbos por la vida, cargados de mitos románticos y buenas intenciones cortesía de algún filósofo político muerto.

Ahora toca aceptar lo descubierto después del heliocentrismo: que tampoco el ser humano es el centro, ni de la Tierra ni mucho menos del Universo; que por ahora, no es algo fuera de natura; que aunque pretendamos ser dioses, todavía somos sobre todo animales, por no decir que somos únicamente animales con cerebros adaptados para ser cazadores y recolectores, no para crear una hermosa imagen de nosotros mismos, ni para buscar la verdad o el significado del universo o de nuestras vidas.

No entro por ahora a plantear o valorar algo que realmente y de hecho nos escinda de la naturaleza y nos haga llegar a ser de hecho artificiales. No hablo de recetas detalladas de absurdas utopías “científicas” ni de programas de sociedades organizadas alegando motivos racionales (bastante daño han hecho ya, como las que alegan motivos mitológicos, religiosos, raciales, nacionales, etc.), sino de utilizar el conocimiento de nuestra especie para tomar las decisiones que más nos convengan, conjugando la libertad, la justicia y la diversidad con la realidad de las fuerzas biológicas, sin finalismo alguno al que llegar, y por el que deprimarnos, porque como Godot, nunca llega, ni llegamos a él. Sin ninguna doctrina política rígida que defender, y a la que querer amoldarnos. Rechazando el principio reaccionario: “debemos vivir así porque la naturaleza humana y planetaria lo exige”.

NO somos inevitablemente animales NI vamos inevitablemente a una fase artificial. Opciones como la cyborg son las que tenemos por delante. Sin caer en esencialismos idealistas sobre el

ser humano, no veo razones para rechazarlas de plano. Dado lo que realmente es natura, ¿tenemos mucho que perder?

Si seguimos siendo animales ya sabemos con certeza lo que perderemos: la vida.

Biopolíticas cyborg: la resistencia determinante

Hay un **Michel Foucault** que muchos han tratado de ocultar: el que no pertenece a la academia, el que escapa y desborda los estudios clásicos, posestructuralistas o posmodernos que momifican autores y obras, el **Foucault** vivo que se encuentra entre las figuras transgresoras que cambiaron radicalmente nuestra manera de entender las luchas contra el **biopoder**, el género, la identidad, la sexualidad, y el **potencial biopolítico de la hibridación** en las *sociedades de control*.

El libro *Foucault y la teoría queer* sobresale como una breve introducción a las fascinantes ideas de **Foucault** sobre el **biopoder** y sus pioneras contribuciones al desarrollo de la cultura *queer*. Destacan sus explícitos puntos de vista sobre la liberación del deseo, la heteronormatividad, el sadomasoquismo, travestismo y los cambios de sexo, el final de los géneros, la liberación en oposición a la diferencia, las luchas posibles en el capitalismo tardío y el impacto del sida en las teorías y las prácticas de las políticas sexuales. Leyendo las que fueron sus últimas aportaciones a las prácticas subversivas de identidad sexual, no es de extrañar que haya un renacimiento del interés por la obra última de **Foucault** en unos tiempos en los que urgen las reinvenções de nuestra identidad en todos los planos de la existencia.

Una muestra del pensamiento y prácticas del precursor y más desconocido **Foucault** es esta entrevista de 1981, apenas tres años antes de su desaparición. Resulta interesante leerla si

comprendemos los paralelismos entre la liberación *homosexual* y la liberación *cyborg*, por lo que intercambio ambas palabras.

En sus obras, da a entender que la emancipación sexual es menos la revelación de las verdades profundas sobre uno mismo o su deseo que en un elemento en el proceso de delineación y construcción del deseo. ¿Qué consecuencias prácticas se derivan de esta precisión?

Lo que quería decir es que, a mi juicio, el movimiento cyborg tiene más falta de un arte de vivir que de una ciencia o un conocimiento científico (o pseudocientífico) de lo que es la sexualidad. La sexualidad forma parte de nuestro comportamiento, es un elemento más de nuestra libertad. La sexualidad es obra nuestra -es una creación personal y no la revelación de aspectos secretos de nuestro deseo-. A partir y por medio de nuestros deseos, podemos establecer nuevas modalidades de relaciones, nuevas modalidades amorosas y nuevas formas de creación. El sexo no es una fatalidad, no; es una posibilidad de vida creativa.

O sea, idéntica conclusión a la que llega cuando dice que deberíamos tratar de convertirnos en cyborgs y no limitarnos a reafirmar nuestra identidad cyborg.

Justamente. Hay que renunciar al descubrimiento de la propia condición cyborg.

¿Así como su posible sentido?

Exactamente. Debemos, más bien, crear una forma de vida cyborg. Un convertimos en cyborgs.

¿Y se trata de un proceso abierto?

Desde luego. Si examinamos los distintos modos a través de los cuales los individuos han experimentado su libertad sexual - el modo en que han delineado su estilo vital- o es forzoso concluir que la sexualidad, tal como la entendemos en la actualidad, se ha convertido en una de las fuentes más productivas tanto en la esfera social como en la vital. Personalmente, considero que hay que entender la sexualidad de otro modo. Es común pensar que la sexualidad

subyace en el fondo de toda vida cultural creativa; pero es más bien un proceso inseparable de nuestra presente necesidad de crear, al hilo de nuestras opciones sexuales, una cultura vital.

Una de las consecuencias prácticas de este intento de revelación ha sido que el movimiento cyborg no ha superado la etapa de la reivindicación de los derechos políticos o de las libertades públicas relativas a la sexualidad, es decir, la emancipación sexual se ha limitado a una mera demanda de tolerancia sexual.

Ciertamente, pero se trata de un aspecto que no podemos dejar de lado. De entrada es esencial que cualquier individuo cuente con la posibilidad y el derecho de elegir su sexualidad. Los derechos individuales relativos a la sexualidad tienen una gran importancia y más cuando en muchos lugares todavía son ignorados. En este momento, no podemos considerarlo como una cuestión resuelta. Desde principios de los años sesenta se ha producido indiscutiblemente un efectivo proceso de liberación, positivo tanto en el plano práctico como en el de las mentalidades, aunque la cuestión no está completamente estabilizada. Debemos ir más allá y uno de los factores de estabilización pasa por la creación de nuevas formas de vida, relaciones, tratos amistosos en la sociedad, en el arte y en la cultura, de nuevas formas que se establecerán a partir de nuestras opciones sexuales, éticas y políticas. No se trata sólo de defendernos, sino también de afirmarnos y no únicamente en lo concerniente a la identidad sino en lo que hace referencia a la capacidad creativa.

Muchas de las cosas que dice recuerdan los intentos del movimiento feminista por definir una cultura y un lenguaje propios.

Sí, aunque no estoy seguro de que debamos crear una cultura "propia". Debemos crear una cultura, debemos llevar a efecto creaciones culturales, pero ahí nos topamos con la cuestión 000 de la identidad. Desconozco cómo debemos afrontar la realización de estas creaciones e igualmente las formas que adoptarán. Por poner un ejemplo, no me parece que la mejor forma de creación literaria que puede esperarse de los cyborgs sea la narrativa cyborg.

De hecho, jamás se nos hubiera ocurrido decirlo. Sería partir de un esencialismo que debemos justamente eludir.

Ciertamente. ¿Qué se entiende por "pintura cyborg"? No obstante, no me cabe ninguna duda de que a partir de nuestras opciones sexuales, éticas podemos crear algo que en cierto modo tenga relación con la condición cyborg, que no debe ser la mera traducción de la condición cyborg en la esfera de la música, la pintura, etc. principalmente porque no creo que sea factible.

¿Qué opinión le merece la extraordinaria proliferación, en estos diez o quince últimos años, de las prácticas cyborg, la sensualización de ciertas partes del cuerpo, hasta ahora ocultas o la aparición de nuevos deseos?. Estoy pensando, por supuesto, en los aspectos más llamativos de lo que conocemos como circuito del cine porno, las salas sadomasoquistas o el fist-fucking? ¿Se trata de una simple transposición, en otro ámbito, de la proliferación general de los discursos sexuales desde el siglo XIX o más bien de un proceso distinto propio de este concreto contexto histórico?

Verdaderamente, de lo que nos interesa hablar más es de las innovaciones que llevan consigo estas prácticas. Consideramos la subcultura sadomasoquista, por usar una locución cara a nuestra amiga Gayle Rubin. No creo en absoluto que esa multiplicación de prácticas sexuales guarde ninguna relación con la actualización o la revelación de tendencias sadomasoquistas escondidas en el profundo de nuestro inconsciente. El sadomasoquismo es mucho más; es la creación efectiva de nuevas e imprevistas posibilidades de placer. La creencia de que el sadomasoquismo guarda relación con una violencia latente, que su práctica es un medio para liberar esa violencia, de dar rienda suelta a la agresividad es un punto menos que estúpida. Es bien sabido que no hay ninguna agresividad en las prácticas de los amantes sadomasoquistas; inventan nuevas posibilidades de placer haciendo uso de ciertas partes inusitadas del cuerpo, erotizándolo. Se trata de una suerte de creación, de proyecto creativo, una de cuyas notas

destacadas es lo que me permito denominar desexualización del placer. La creencia de que el placer físico procede simplemente del placer sexual y de que el placer sexual es la base de cualquier posible placer es de todo punto falsa. Las prácticas sadomasoquistas lo que prueban es que podemos procurarnos placer a partir de objetos extraños, haciendo uso de partes inusitadas de nuestro cuerpo, en circunstancias nada habituales, etc.

La identificación entre placer y sexo está pues superada.

Así es. La posibilidad de hacer uso de nuestro cuerpo como fuente de una pluralidad de placeres reviste una enorme importancia. Si nos atenemos a la construcción tradicional del placer, comprobamos que los placeres físicos o carnales tienen su origen siempre en la bebida, en la alimentación y en el sexo. A mi juicio, ahí quiebra nuestra inteligencia del cuerpo, de los placeres. Es desesperante, por ejemplo, que no consideremos el problema de las drogas más que desde el punto de vista de la libertad o de la prohibición. Las drogas deben convertirse en un elemento cultural.

¿Cómo fuente de placer?

Por supuesto, como fuente de placer. Debemos conocer las drogas, probar las drogas; producir buenas drogas, que induzcan placeres intensos. El puritanismo que reina en relación con las drogas - un puritanismo que obliga a estar a favor o en contra- es un craso error. Las drogas son parte integrante de nuestra cultura: igual que existe buena y mala música, hay buenas y malas drogas. E igual que sería estúpido decir que estamos contra la música, es estúpido decir que estamos contra las drogas.

No se trata sino de sondear el placer y todas sus posibilidades.

Exacto. El placer debe también formar parte de nuestra cultura. No está de más señalar que desde hace siglos, la mayoría de las personas - incluidos también médicos, psiquiatras y hasta

los movimientos de liberación- vienen hablando del deseo, nunca de placer. "Debemos liberar nuestro deseo", afirman. ¡No! Debemos crear placeres nuevos: acaso surja entonces el deseo.

¿Qué significado puede tener que algunas identidades se constituyan con base en las nuevas prácticas sexuales como el sadomasoquismo?. Esas identidades estimulan la exploración de nuevas prácticas; preservan el derecho pleno del individuo a cultivar su identidad. ¿Pero no limitan también sus posibilidades?

Veamos. Si la identidad consiste en un juego, en un procedimiento para fomentar relaciones sociales y de placer sexual que determinen nuevos vínculos amistosos, entonces es útil. Ahora bien, si la identidad se convierte en el problema capital de la vida sexual, si la gente cree que ha de descubrir su propia identidad y que esta identidad ha de erigirse en norma, principio y pauta de existencia; si la pregunta que se formulan de continuo es: "¿Actúo de acuerdo con mi identidad?", entonces retrocederán a una especie de ética semejante a la de la virilidad heterosexual tradicional. Si hemos de pronunciarnos respecto a la cuestión de la identidad, hemos de partir de nuestra condición de seres únicos. Las relaciones que debemos trabar con nosotros mismos no son de identidad, sino más bien de diferenciación, creación e innovación. Es un fastidio ser siempre el mismo. No debemos descartar la identidad si a través de ella obtenemos placer, pero nunca debemos exigir esa identidad en norma ética universal.

Pero hasta ahora la identidad sexual ha sido sumamente útil en el plano político.

Sí, útil en grado sumo, pero esa identidad nos constriñe y tengo para mí que nos asiste (que debe asistirnos) el derecho de ser libres.

Queremos que algunas de nuestras prácticas sexuales sean prácticas de resistencia, en el sentido político o social. ¿Cómo es posible esto, cuando el fomento del placer puede dar pie a

ejercer un dominio? ¿Cómo estar seguros de que no se producirá una explotación de esos nuevos placeres - y pienso en el modo en como la publicidad hace uso del fomento del placer como instrumento de dominio social?

No podemos dar seguridad de que no habrá explotación. En realidad, es seguro que habrá algún tipo de explotación; las innovaciones, los avances y los progresos que se vayan alcanzando, en un momento u otro, serán utilizados en la dirección de la explotación. Es consustancial a la vida, a la lucha y a la historia humana: lo que no supone, a mi juicio, objeción sería a esos movimientos. Pero tiene toda la razón del mundo al señalar que debemos actuar con prudencia y plena conciencia del hecho de que hemos de seguir adelante, plantearse otras necesidades. El guetto sadomasoquista de San Francisco es un ejemplo acertado de una comunidad que desarrolla la experiencia del placer. Esta segregación, esta identificación, este proceso de marginación, etc. desencadenan también efectos de retorno. No me atrevería a emplear el término dialéctica pero no debe andar muy lejos.

Usted sostiene que el poder no es sólo una fuerza negativa sino también una fuerza productiva: que el poder siempre está presente, que donde hay poder hay resistencia, que la resistencia no se encuentra extramuros del poder. ¿Visto así, cómo no llegar a la conclusión de que estamos atrapados en esa relación, de que no tenemos escapatoria posible?

En realidad, no creo que la palabra atrapados sea la apropiada. Se trata de una lucha, pero mi propósito al hablar de relaciones de poder es decir que estamos, unos y otros, en una situación estratégica. En nuestra condición de homosexuales estamos enfrentados con el Estado y el Estado con nosotros. En relación con el Estado, nuestra lucha, desde luego, no es simétrica, la situación de poder es distinta, pero participamos en esa lucha. Basta que cualquiera de nosotros se eleve sobre los demás que esa situación se prolongue para dar pie a un modelo de conducta, para servir de pauta, positiva o negativa, a los demás. No estamos atrapados, ni mucho menos.

Ahora bien, siempre estamos inmersos en situaciones de esa índole, lo que significa que tenemos siempre la posibilidad de cambiar la situación, que se nos ofrece siempre tal posibilidad. No podemos mantenernos extramuros, ajenos a cualquier relación de poder. Podemos alterar siempre este estado de cosas. No ha sido mi intención decir que estamos atrapados, sino por el contrario que somos libres. En una palabra, que siempre nos queda la posibilidad de cambiar las cosas.

¿La resistencia procederá de ese tipo de dinámica?

Sí. Dése cuenta de que si no hubiese resistencia, no habría relaciones de poder, porque entonces todo se limitaría a una mera cuestión de obediencia. Desde que el individuo no puede actuar libremente, se ve forzado a utilizar las relaciones de poder. La resistencia surge en primer lugar; sus efectos fuerzan cambios en las relaciones de poder. A mi juicio, el término "resistencia" supera a los demás, es la piedra angular de este proceso. Sí, así veo las cosas. Limitarse a decir no es una manera mínima de resistencia. No obstante, en ciertos estadios, es de suma importancia. Hay que negarse y hacer de esa negativa una forma de resistencia determinante.

La autogestión del cuerpo

No me cuento entre quienes ven en la tecnología ni enemiga ni colonizadora, me cuento entre quienes reivindicamos el acceso popular a ella. Y me extraña que el anarquismo clásico y contemporáneo, así como buena parte de la izquierda, haya rechazado de plano la tecnología (a nivel teórico eso sí, en el personal, y por dar solo un ejemplo, en Internet aparecen hasta los primitivistas).

Al fin y al cabo la tecnología es lo que nos ha hecho humanos, es algo que nos acompaña desde los mismos inicios de nuestra especie, ¿por qué rechazarla y no luchar por la tecnoliberación?

Leo hoy una propuesta de *Liberación* para ser el nexo de los movimientos sociales y la izquierda radical para lesbianas, gays, transexuales y bisexuales. Me pregunto por qué no se consideran a l*s cyborg.

Liberación o cualquier movimiento emancipatorio podría incluir a l*s cyborg, tod*s quell*s que vayamos modificando nuestros cuerpos y mentes gracias a las nuevas tecnologías...

Las nuevas tecnologías están aquí, como un nuevo imperativo poderoso para la discusión feminista y libertaria, porque han sido históricamente dominadas por los varones, militares y élites, pero a la vez también contienen nuevos significados y métodos para cuestionar los modelos de roles y las estructuras de poder heredados, justamente lo que el movimiento libertario, el feminismo, etc. viene reclamando desde antes que los medios digitales surgieran.

¿Cómo va a haber hoy en día cultural popular de espaldas a la tecnología? ¿Sin reflexiones y acciones que imbriquen tecnología y sociedad?

Con tecnología popular sí que las fronteras entre los géneros podrían difuminarse...

y la autogestión de nuestros cuerpos empezar a ser una realidad...

No habrá liberación sin tecnoliberación.

Esto es lo que opino, pero sería interesante reflexionar sobre ¿cómo descolonizarnos? ¿cómo vivir la autogestión de cuerpos y mentes como realidad?

Dejo un fragmento del *Manifiesto Cyborg* de Donna Haraway como inspiración:

“El cyborg no reconocería el Jardín del Edén, no está hecho de barro y no puede soñar con volver a convertirse en polvo (...) Los cyborgs no son reverentes, no recuerdan el cosmos, desconfían del holismo, pero necesitan conectar: parecen tener un sentido natural de la asociación en frentes para la acción política, aunque sin partidos de vanguardia. Su problema principal, por supuesto, es que son los hijos ilegítimos del militarismo y del capitalismo patriarcal, por no mencionar el socialismo de estado. Pero los bastardos son a menudo infieles a sus orígenes. Sus padres, después de todo, no son esenciales.”

Nómadas, sedentarios y los vagabundos del Beat/Bit

Cioran escribió en 1949: *“La desdicha es cosa de jóvenes. Son ellos los que promueven doctrinas intolerantes y las llevan a la práctica; son ellos quienes necesitan sangre, gritos, tumultos y barbarie. En la época en que era joven, toda Europa creía en la juventud, toda Europa la empujaba a la política, a los asuntos de Estado.”*

Vera Linhartova dijo en una ponencia cuando después de la revolución de terciopelo de 1989 se la trataba de animar a que regresara a su país natal, a Checoslovaquia: *“Mis simpatías están con los nómadas, no me siento un alma sedentaria. Por eso tengo derecho a decir que mi exilio vino a colmar lo que siempre había sido mi más caro deseo: vivir en otra parte.”* [**Milan Kundera**, El exilio liberador]

.....

Fuimos nómadas. Durante cientos de miles de años los seres humanos vivimos sin techo fijo, vagando de un lado a otro en busca de alimentos, de agua potable, de otras vistas, de compañeros o compañeras más interesantes o sencillamente de aventura. El nómada, a diferencia del trashumante que recorre caminos que tarde o temprano le llevan a los mismos lugares, sigue un recorrido inusual llevado por su intuición, encuentros deslumbrantes y algunas señales auspiciosas.

En sus orígenes, los nómadas arreaban sus cabras en busca de pastos frescos y cuando los hallaban se instalaban en el lugar hasta agotarlos, o hasta que el invierno los cubriera imposibilitando su consumo, obligándoles de nuevo a moverse si no querían perecer. En el proceso convergían distintos grupos en ciertos valles y la transferencia cultural surgía espontáneamente, ya fuera a consecuencia de una comida compartida, de una guerra, de una orgía, de una fiesta proto-rave con percusión y honguitos, o del botín obtenido con la eliminación del otro.

Hoy, el acceso tanto real como virtual a cualquier lugar del mundo permite que una itinerancia global sea algo perfectamente programable, en una suerte de trashumancia abierta que puede cerrar su círculo sin que el internauta apenas lo advierta. El nomadismo, en cambio, persiste como una opción radical también en la red, si nos atrevemos a transitar fuera de los círculos conocidos, tal como lo ilustrara el conocido viajero y escritor **Bruce Chatwin** al observar la

fogata de un campamento beduino al pie de las pirámides de Giza y comentar su vocación por seguir la marcha en vez de permanecer atados a lo conocido.

Los sedentarios de Internet viven en foros o webs que se convierten en agujeros negros, encerrados, como en aquella novela de **Marsé**, con un solo juguete... Lo conocido son lugares del ciberespacio que nos llevan a convertirnos otra vez en sedentarios, matando nuestro íntimo deseo de ser nómadas.

¿O acaso este deseo no es tan íntimo para todos? ¿Seremos tod*s herederos, bien de nómadas, bien de sedentarios, bien extraños híbridos, y hoy reproducimos en Internet como en el mundo exterior esos instintos?

La verdad es que en términos evolutivos no hace tanto que nos acomodamos y nos pusimos a plantar verduras en filas bien ordenadas, a enjaular animales para irlos engordando y comérmolos, a encerrarnos en fábricas, a sentarnos a leer libros y soñar viajes, o a permanecer viviendo otras vidas ante pantallas, sea de televisión o de ordenadores espejo. Pensadores perturbadores de sedentarios como **Bruce Chatwin** afirmaron que seguimos siendo, en el fondo de nuestra carne y nuestros cerebros, inquietos nómadas que necesitamos cambiar de escenario de tanto en tanto para no aburrirnos y para mantener sanos nuestro juicio y nuestra vitalidad.

Si **Chatwin** tenía razón, y pienso que sí, mal andamos, y nunca mejor dicho, porque parece que cada vez caminamos menos y permanecemos más y más tiempo sentados en nuestras oficinas, bares, casas y automóviles. Ahí puede que esté la raíz de algunos de nuestros problemas. Y conste que hablo de los privilegiados. Otros, los nómadas forzados por la necesidad, la guerra, la miseria o las mutilaciones, no tienen nuestra suerte, es decir, tener esta clase de problemas.

Me pregunto, este año en que cumplo una década en el ciberespacio, si hemos iniciado una

nueva era de nomadismo cibernético y mental, o estamos sólo ante un hiperlaberinto apenas inaugurado a lo largo de sus miles y millones de pasillos, pasadizos y canales hacia agujeros negros, estrellas luminosas, planetas desconocidos o supernovas. Internet nos ofrece una nueva apertura de fronteras y paisajes que nos devuelve algo de esa libertad perdida en el ocaso de la prehistoria. Quizá ahora que el mundo exterior es más igual y uniformado, las caóticas navegaciones por la red sustituyan el insustituible encuentro físico, saltando de un buscador a un blog rizomático, de un blog rizomático a una biografía *beat*, de una biografía *beat* al diario de un *cyborg*, del diario de un *cyborg* a un café virtual, de un café virtual a un antro ciberespacial donde escuchar *noise* japonés... o cualquier otro de los infinitos recorridos posibles en nuestras navegaciones. Volvemos a nomadear solos o en tribus cibernéticas, y no me parece casual que uno de los lugares más interesantes y rizomáticos de la red de redes sea **tribe.net**.

Puede que sólo sea un sueño momentáneo, pero qué placeres nos produce el ciberespacio en ocasiones, ésas en las que se da otra clase de encuentro a los que producen los verdaderos viajes. Los jefes de nuestras empresas inmóviles se preocupan, porque sus empleados, que parecen tan sedentarios, tan presentes detrás de sus ordenadores, se están pirando, cada dos por tres, mental y virtualmente. Y mientras, recordamos a otros nómadas, los *beats*, en los blogs sobre *Free Jazz*, *Rayuela* y la **Generación Beat**.

Si sienten la llamada del nómada en su interior, dejen la red y sus hogares, o no dejen de visitar **Interzone** y **Katarsis**, puntos de encuentro, como éste, de nómadas cibernéticos posbeat. En la biblioteca de **Katarsis** encontrarán escritos inspiradores como *Los vagabundos del Dharma* de **Jack Kerouac**, junto a otros libros escritos por nómadas, sobre nómadas y para nómadas, como *Hotel Nómada* de **Cees Nooteboom** o *Nexus Machine*, una novela tecnoliberadora disponible en lulu.com

¿Somos ahora *Los vagabundos del Bit/Beat*?

Inteligencias cristalizadas, inteligencias fluidas

Inteligencia fluida (Gf): Marcado por el test libre de influencia cultural cuyas características son: Inferencia, inducción, amplitud de memoria y flexibilidad de clausura, clasificación, inteligencia de rapidez y de nivel (potencia).

Inteligencia cristalizada (Gc): Éste es el factor que representa el test de inteligencia tradicional. Está marcado por los factores primarios verbal, mecánico, numérico y social.

Los factores de segundo orden más conocidos de la *teoría de Catell* son inteligencia fluida (Gf) e inteligencia cristalizada (Gc). Por ello, su teoría se conoce como teoría Gf-Gc. "La inteligencia fluida o Gf es la masa total de asociación o combinación del cerebro, o sea el aspecto biológicamente determinado del funcionamiento intelectual que nos permite resolver nuevos problemas y capta nuevas relaciones, mientras, que la inteligencia cristalizada o Gc son las habilidades y las estrategias que se adquieren bajo la influencia del medio ambiente cultural". Normalmente los dos tipos (Gf y Gc) participan con amplitud variable en todas las operaciones intelectuales, por lo que resulta difícil distinguir sus contribuciones. Así mismo, Catell sostiene que estas pruebas no verbales o neutro-culturales basadas en el razonamiento con formas abstractas, miden primordialmente Gf, mientras, que las pruebas colectivas o individuales verbales convencionales de inteligencia y las realizaciones, dependen mucho más de Gc.

Respecto a la relación de la aptitud fluida y la aptitud cristalizada, ha sido estudiada en la teoría de la inversión presentada por Catell en 1971, según esta teoría, se desarrolla una sola aptitud

general, consistente en percibir relaciones que se vincula al desarrollo de todas las asociaciones neuronales en el córtex. "La aptitud fluida es muy heredable, la aptitud cristalizada, se desarrolla como resultado de la aptitud fluida en experiencias concretas de aprendizaje. Los niños de 2 a 3 años, que se encuentran en una fase evolutiva temprana presentan correlación entre la aptitud fluida y la cristalizada. A medida que los niños crecen y pasan por una diversidad de experiencias (escuela, familia etc.) disminuye la correlación. El niño brillante y adaptado que va a buenos colegios y es apoyado en casa invertirá la mayor parte de su aptitud fluida en las habilidades cristalizadas de su cultura. El niño brillante que vive en una casa en la que no se valora la cultura, que va a escuelas normales no invertirá su inteligencia fluida, su rendimiento escolar será bastante peor que el de un niño moderadamente brillante que invierta toda su aptitud en la escuela". Por lo general, cuando los estudios indican que los factores ambientales desempeñan un importante papel en el desarrollo de la inteligencia, es probable, que los tests de inteligencia usados midan la aptitud cristalizada. Contrariamente, cuando la influencia del ambiente parece relativamente trivial, lo más probable es que los tests de inteligencia usados en el estudio midan inteligencia fluida (libre de influencias culturales).

[Yanette Jesahel]

Si algo latente se revela, esta actividad corresponde a la latencia, a lo latente que se descubre y se manifiesta, pero la filosofía va a consistir en algo muy distinto: va a consistir en que el hombre, mediante una acción suya, des-vela lo oculto, lo patentiza. Y esto ha aparecido siempre como una especie de audacia, una especie -en cierto modo- de impiedad: el des-cubrir es hacer una violencia sobre lo que está oculto, latente. [...]

Recuerdo, por ejemplo, que Ortega insistía mucho en que en el conjunto de la idea de la filosofía, le parecía que no se había dado el puesto necesario a la variación, al cambio, a la innovación y -en algún lugar- dice: es hora de que la simiente de Heráclito dé su humana

cosecha (naturalmente el pensamiento de Ortega, en una medida muy importante, significa la idea de la vida humana como cambio, como variación, como libertad, como creación..., en definitiva, diríamos, conceptos de linaje heraclitiana, pero, naturalmente, no sólo).

En definitiva hay una cierta comunidad, una comunidad bastante profunda entre Parménides y Heráclito. Lo que pasa es que precisamente la realidad la ven desde dos perspectivas distintas: lo real está ahí, está presente; Parménides lo ve desde una perspectiva y Heráclito insiste primariamente en la otra: pero, naturalmente, esa realidad aparece en ambos, en diferente perspectiva: para Parménides, lo esencial es la unidad, la inmovilidad, la perpetuidad, la consistencia absoluta (evidentemente que hay cambio, que hay pluralidad etc. que no afecta al ente, a esa fundamental consistencia: será doxa, no será aletheia, será la vía de los mortales...). Heráclito -otro estilo intelectual- insistirá enormemente en la variación, en la pluralidad... es la perspectiva inversa, pero al mirar la realidad aparecen los elementos de unidad, de permanencia: to sophon, el nous, lo común, koinon...

Ven ustedes -y este es en definitiva el argumento interno de este curso- como la filosofía ha consistido en mirar a la realidad, en tratar de descubrirla, en cada momento se ensaya una cierta perspectiva, que lleva a unas conclusiones, que lleva a una imagen de lo real. Si se ensaya una perspectiva distinta -y en el caso de Parménides y Heráclito es la casi total inversión- aparece una realidad distinta; distinta pero en la cual -a última hora- reaparecen los mismos elementos.

Entonces esto -que se va a perpetuar a lo largo de toda la historia de la filosofía- nos debe llevar a darnos cuenta del descubrimiento -quizá propio de nuestra época- de la necesidad de la perspectiva y la insuficiencia de toda perspectiva. Es decir -y esta será quizá la conclusión fundamental del balance filosófico de tantos siglos- que toda perspectiva es válida, es en principio verdadera, pero ninguna es suficiente, ninguna es única, ninguna es excluyente.

Y entonces se puede llegar -y a esto quizá estamos llegando en el pensamiento de nuestra época- a trascender de cada perspectiva particular y descubrir -en cierto modo- la insuficiencia de todas ellas y la necesidad de una integración de todas ellas. O sea, que toda perspectiva -que puede ser verdadera, que en principio es verdadera-, ninguna agota la realidad. Es un error cuando decimos A es B y nada más. El error no está en decir que A es B, porque A es B, pero es falso decir "y nada más", porque A es B y C y D... Y toda verdad es verdadera pero no es la única.

Por esto tiene sentido hablar de los estilos de la filosofía y ver justamente en qué consisten esos diferentes estilos, como son ensayos de aproximación a la realidad. El gran error de la manera habitual de considerar la historia de la filosofía es verla como un repertorio de errores, como un catálogo de los errores... ¡No! En definitiva, sería más bien un catálogo de las verdades insuficientes. Seguiremos el próximo miércoles.

[Julián Marías]

La blogosfera a fondo ::: hibridaciones en la cultura digital

La Blogosfera Hispana: Pioneros de la Cultura Digital es un libro sobre microesferas, esferas íntimas y macroesferas, sobre blogs y redes de weblogs, sobre nuevos mundos abiertos por las identidades reformateadas a través de estas herramientas llamadas bitácoras o blogs. El título del libro no parece el más adecuado: olvida que en la red de redes una lengua común sobrevuela los océanos de "lo hispano", y que en el ciberespacio el que no corre, vuela. A quienes llevamos muchos años participando en él nos extraña que ahora se considere a los bloggers "pioneros de

la cultura digital". Como si los internautas, los videojugadores, los hackers, los cyberpunks, etc, etc, anteriores a la blogocosa no hubieran existido.

El contenido es algo superficial para quienes conocen desde dentro la blogosfera, y resultará endogámico y blogocéntrico a lxs que somos conscientes del inicio del proceso de "bajada", descarga o "download" de las comunidades *online* a la realidad carnal. En cualquier caso un libro informativo que interesará más a quienes desconocen este nuevo fenómeno blogosférico que ya forma parte del paisaje de *la cultura híbrida global*.

Algunas reflexiones sobre la blogosfera en **Rizomas**:

Si el sistema como máquina Moloch está fuera de control y carece de una dirección definida salvo la brutalidad y miseria de la autoperpetuación, ¿sólo nos queda resignarnos a ser proletas basura en la era del supermercado bélico global? ¿O soñar o temer revoluciones libertarias? ¿O extasiarnos con los sueños húmedos de multitudes autorganizadas y rebeldes que sólo existen en la imaginación de los teóricos de Imperio? ¿O gozar perversamente con pesadillas en las que somos aniquilados por ejércitos de cyborgs terminator? ¿O ser singularidad aparte, o parte abeja reina u obrera de la blogosfera/enjambre? ¿O devenir cyborg en una realidad virtual autoexcluyente de videojuegos, drogas y televisión? ¿O llegar-a-ser, autocrearse o reconocerse cyborg saliendo más del ciberespacio que del armario? ¿Eso es todo?

*No hay devenir sin multiplicación. Cyborg como devenir no equivale a ensimismamiento, ni a ombligo cibernético, a castración mental, somática o celular. Ser cyborgs encarna una revolución económica, biopolítica y creativa, la reinención biológica y neuronal de identidades que tod*s conformamos el siglo pasado, la reinención del cuerpo que **Michel Foucault** rescató de la obra/herramienta nietzscheana. Aprender a ser plenamente cyborg requiere reconocer que nuestros cuerpos y nuestras identidades, de género, de raza,*

económicas, culturales y sexuales, son productos de complejas tecnologías biopolíticas.

*Es urgente abordar la consideración de la blogosfera como máquina mutante creadora formada por singularidades, de prototipo potencial de la multitud en su lucha cotidiana contra el Imperio; el blogocosmos como suma y multiplicación de reinenciones de identidades que nos transformen en ciudadan*s del mundo híbrido y no en súbditos conformes y obedientes.*

Si deseamos visitar páginas de Internet del pasado ::webs que estuvieron *online* y ya no aparecen en los buscadores ni en su antigua dirección:: podemos hacer *arqueología en la red*, usando esta útil herramienta: *Internet Archive*.

Si en cambio deseamos hacer *prospectivas en la red* ::visitar las páginas que estarán en el futuro en el cibercosmos:: nos encontramos con que 'lógicamente' los *dispositivos* para acceder a webs y blogs del futuro no son de dominio público. Porque su construcción y configuración *está porvenir* y ha de ser realizada por cada singularidad, por cada ser único, mediante una *revolución molecular* multidimensional ::atravesando líneas de visibilidad, enunciación, fuerza, subjetivación, ruptura, fisura, fractura... que al entrecruzarse y mezclarse tienen capacidad de suscitar otros espacios y tiempos mediando variaciones de disposición de nuestros cuerpos::

Una de las redes de pistas que un ser receptor y explorador puede seguir para la realización de dichos *dispositivos* es otra herramienta tan útil como *Internet Archive*, si no más: *Filum Maquínico*. Mientras en el lab de *Filum* siguen con sus investigaciones biomoleculares, estos accesos preliminares implican unidades espaciales y temporales que permiten vernos y reconocernos, permitiéndonos ::al hacerlos circular por la red:: disociar las parejas ver/ser visto, cuerpo/mente, ser/llegar a ser.

En el anillo periférico del cibercosmos se llega a ser cuerpo inmaterial totalmente visto, sin ver jamás:: desde la torre central se ve todo sin ser jamás visto. El diagrama de la disposición

temporal y espacial es compartida por los edificios molares del actual internet: los que demandan control interno, articulado y detallado:: en este aspecto, funcionan a modo de máquina de control trabajando como lente sobre el comportamiento de los individuos. A través de las *prospecciones* del futuro de la red ::de la bioescritura, de los contradispositivos y del sabotaje de las netianas a la construcción repetitiva del yo:: se inicia el proceso de la demolición molecular de estos edificios panópticos de control en el ciberespacio...

El Anillo de Interzona

El grupo **Interzone** fue creado en agosto de 1997 por lector*s de **William Burroughs** y **Brion Gysin**, todos aquell*s que se expresaron en el monumento dedicado a él en el sitio de **Malcolm Humes**, "*los archivos de William Burroughs*". Esos lectores aceptaron mi oferta de enviarles los planos libres de la *Dreamachine* que **Brion Gysin** había dibujado en 1981.

Me enviaron sus propias creaciones (literatura, música, grafismo, cut-ups, etc.) inspiradas por las obras de **Burroughs** y de **Gysin**, comenzamos a intercambiar e-mails sobre nuestros respectivos trabajos y decidimos organizarnos en una red: inter-zone.org: *el anillo de Interzona*.

Nos sentíamos como una comunidad y conseguimos organizarnos para satisfacer nuestras necesidades como seres humanos, en diversos niveles, y aplicamos el modelo burroughsiano de *la familia Johnson*, basado en la complementariedad y la ayuda mutua. Nuestro lema: "**la Zona cuida de sí misma**".

También emprendimos intercambios de nuestros experimentos basados en las propuestas creativas de **Burroughs** y **Gysin**: cut-ups, flod-ins, sincronicidades, la tercera mente, los diferentes tratamientos en el marco de las desintoxicaciones, etc, a través de la luz de nuestras

culturas diversas y de los dominios del conocimiento: una parte de esos documentos se recopila en la *Academia de la Interzona*.

Cuatro años después, la **Interzona** tiene más de 800 miembros en el mundo entero. Estamos consiguiendo organizarnos para la producción y la distribución de nuestros trabajos. Se han hecho libremente, gracias a la autoproducción que permite la tecnología de Internet, mucho menos costosa que los medios clásicos: véase el catálogo *online* y los planes que estamos haciendo para crear redes de distribución fuera del ciberespacio.

Hemos producido 8 tomos de una antología, "*la época de los Naguales*", audio y cintas de vídeo, CDs, las compilaciones del músicos del grupo, y tenemos una cantidad importante de cuadros originales de **William Burroughs** y **Brion Gysin**, de *collages* y de ilustraciones, disponibles en la sección *Interzona Creaciones*. Las versiones completas de los libros se están recopilando en la biblioteca.

Los detalles de las actividades del grupo se encuentran en los informes mensuales con la nueva información sobre la **Interzona**. También es posible encontrar más noticias actualizadas en los blogs de la Interzona.

Algunos *zoners* quisieran tener un lugar físico para satisfacer sus necesidades, para trabajar juntos, crear una academia, etc. Estamos buscando una fórmula para que podamos realizar este proyecto.

Izzy

Ciberanálisis en el cine-pasión

Interesante contemplar a estas alturas de la partida *Remake*, la segunda entrega del director **Roger Gual** tras su aclamada y controvertida *Smoking Room*.

La conclusión del enfrentamiento entre dos generaciones [los idealistas utópicos y desencantados de los 60 y sus hijos cínicos y apáticos] es desoladora: vivimos como podemos y la música de nuestro tiempo es el **réquiem final por los sueños utópicos**. ¿Sería esto negativo? No, si no se hubiera tirado el niño con el agua sucia de la bañera, si no se hubiera abandonado todo proyecto colectivo y emancipador, si no se le hubiera dejado todo el terreno de juego, por un lado al fraudulento reformismo socialdemócrata, y por otro al fundamentalismo del libre mercado, en su entretenida y engañosa *guerra ficticia*.

Pronto tendremos traducido el último libro de **Frederic Jameson**, *Arqueologías del futuro* (Londres: Verso Books. 2005), con sus propuestas de recuperación de la utopía, aunque no de la misma. **Jameson** invita en su nueva obra a la construcción colectiva de una “*utopía más realista y asentada en el piso de lo cotidiano, que se supone es lo más auténtico de nuestras vidas*”. No está de más considerar poner fin al retiro privado, al exilio interior, iniciar una reconfiguración de los fragmentos del *cut-up* que son el mundo y la cultura actuales, sin volver a caer en el arcaísmo y el mesianismo de las viejas utopías.

Remake habla también de un silencio, de la ausencia pública una vez más en la cultura actual peninsular de cualquier generación intermedia y mestiza, certifica que siguen sin saltar al campo las generaciones invisibles, las generaciones mudas. Nadie da voz a quienes no compartieron esas utopías, para empezar porque no pudieron por edad, y quienes tampoco pueden compartir [porque ni pueden ni quieren] el cinismo contemporáneo del que alardean muchos de los más jóvenes y todos los arrepentidos de su ingenuo idealismo de antaño. Unas generaciones recluidas en sus vidas privadas, desconfiadas de todo proyecto colectivo y público,

inmisericordes con unos, con otros y con ellas mismas. Nostálgicas de un mundo que no vivieron y exiliados interiores de un mundo cínico, feo y mercantil. Incapaces, impotentes y sin interés por acudir a los altavoces sonoros que son las calles, las plazas, los cafés, las novelas, las películas o los ensayos. Refugiadas en realidades virtuales o en la poco carnal blogosfera, mudas y sordas ante la **revolución silenciosa**.

Una **revolución silenciosa** a la que asistimos en *Tomás está enamorado* [*Thomas est amoureux*] del director belga **Pierre-Paul Renders**, que como casi todo lo bueno llega con años de retraso a nuestro país de nuevos ricos.

Tomás es una especie de **Hikikomori** del futuro próximo, un agorafóbico que no ha salido de su minipiso en los últimos ocho años. Como además es un sociópata, tampoco recibe a nadie en su casa, relacionándose exclusivamente en el ciberespacio. La trama se dispara cuando el protagonista empieza a reconocer que, a pesar de que su vida parece ser plena, extraña el contacto humano, especialmente el femenino, y siguiendo el consejo de su ciberanalista decide arriesgarse al salir al espacio exterior para acudir a una cita con una mujer a la que ha conocido por medio de un servicio que el gobierno del bienestar paternalista ofrece a través de la red.

En una inquietante premonición de nuestro porvenir, la película explora la singularidad del contacto virtual y la falta de peso carnal de una vida mediada por la distancia y el ordenador. Más sutil que brutalmente se exponen importantes reflexiones con un gran sentido del humor que no evita el dramatismo, creando una excitante historia de la buena ciencia-ficción: la que entretiene al par que analiza hablando del futuro el ser humano y la sociedad del presente.

Rodada por completo con la cámara en el punto de vista del protagonista [recurso ensayado ya en *La dama del lago*, el clásico de **Robert Montgomery**], y muy pertinente para la trama de

esta cinta], la película cuenta con el protagonismo de los jóvenes franceses **Benoît Verhaert**, **Aylin Yay** y **Magali Pinglaut**. *Tomás está enamorado* ganó en el año 2000 el *Méliès de Oro* a la mejor película europea de cine fantástico y los premios *Fipresci* y *Linterna mágica* en el Festival de Venecia.

Tomás está enamorado: lo real de la carne en el cine pasión.

Las emanaciones del calor y los libros/rizoma

Todo organismo vivo ha de adaptarse al entorno o perecer, así que habrá que irse acostumbrando a estos bruscos cambios atmosféricos y climas extremos, cuando la inexistencia de la primavera ha dejado de ser una simple metáfora, y las palabras de **William Burroughs** en *Nova Express* [Minotauro] parecen tan premonitorias: *Cierto que el calor de nova avanza rápido e intenso como nunca lo he sentido en ninguna otra parte.*

No perdamos tiempo y empaca tus armiños

“No perdamos tiempo y empaca tus armiños, Mary — Vamos a largarnos de aquí en seguida — Ya he visto cómo esto ha pasado muchas veces — Los idiotas se nos vendrán encima — El calor avanza — Recuerdo la vez que viajé con John Caliza trabajando en El truco carbónico — La cosa fue así: Él alquila un anfiteatro con paredes de mármol es pintor de piedras ¿se dan cuenta? es capaz de crear un friso mientras ustedes esperan — De modo que se pone una escafandra como en la vieja Calaverada Surrealista y yo me subo a un alto pedestal para bombarle aire — Bueno, él empieza a pintar las paredes de piedra caliza con ácido hidrocloreídrico e impulsado por ráfagas de aire que le mando puede cubrir la pared en diez

segundos, el dióxido de carbono se deposita sobre los fulanos que empiezan a toser y a desabrocharse el cuello."

"Pero ¿qué pinta?"

"Bueno, es algo así como un teatro lleno de gente que se ahoga — De modo que damos vuelta los fiascos y nos largamos — Si hacemos las cosas bien no podrán echarnos ningún fardo de Nova — Bueno, lo cierto es que llegamos a esa ciudad y en seguida olí algo malo.

"Aquí hay gato encerrado, John — Algo malo — Lo huelo —"

Pero él dice que soy un cagón y que siempre me pasa lo mismo cuando empieza el calor de nova — Por lo demás somos tranquilos, lo único que hacemos es arrollar los fiascos con tres mil años de teatro — De modo que él instala su anfiteatro en una cantera y empieza a organizar los clubes de mujeres y a los poetas y a los decoradores de vidrieras y organiza este "Festival de la Cultura" como lo llama y yo me subo a la cabina de una grúa y le bombo aire — Bueno, los bobos se amontonan, las viejas muñeonas cubiertas de brillantes zafiros y esmeraldas están de veras espléndidas — Así que pienso que quizá me haya equivocado y todo ande bien pero de pronto veo que unos cincuenta pelafustanes se acercan con escafandras y arpones y sin pensarlo dos veces les grito desde la grúa:

"¡Izzy el Matón! ¡Sammy el Sangriento! ¡Eh, Patán!"

Y me olvido de seguir bombeando aire y el Pibe Carbónico se pone azul y trata de decir algo — Corro bombo un poco de aire y él aúlla:

"¡No! ¡No! ¡No!"

Veo que otros tipos se acercan armados con ruidos parásitos y fusiles-cámaras — Sammy y los muchachos no lo consiguen — Estos pibes han apretado el botón opuesto — En este instante el Dinosaurio Azul en persona se acercó para averiguar cómo andaba la cosa y empezó a arrojar sus espirales magnéticas contra los patanes — Los tipos retroceden hasta que al Dinosaurio se le acaba la carga y se queda parado. A continuación el calor de Nova deslizó puñados de antibióticos sobre nosotros.

Me gusta hablar con los viejos del lugar. El mes pasado me decían que no recordaban un mayo tan frío, hoy uno de ellos me ha dicho que nunca había vivido un junio tan caluroso. ¿Será esto el *efecto invernadero* y el *calentamiento global*?

Hace no mucho leí *Ecce Homo*, esa extraña y breve autobiografía de **Nietzsche**, donde encontré ideas interesantes, como por ejemplo algo de lo que no se suele hablar, la influencia del clima en el pensamiento y la filosofía. No es de extrañar que los pueblos que habitan los lugares más calurosos del planeta apenas hayan dado filósofos, aunque a cambio, quizás ganando con ese cambio, sepan disfrutar mucho más y mejor de sus cuerpos, sea a través de la sexualidad, el ritmo, la música o el baile. Los pueblos de lugares fríos han dado muchos filósofos, por lo general pesimistas, así que disfrutemos del calorcito.

Porque cuesta pensar en ser nómada con este calor infernal que hace parecer el estado ideal permanecer en casa o en un buen antro, sea con esos aires acondicionados que escucho se agotan estos días, o mejor, un modesto ventilador, bebida fresca y buena compañía. Y si para algunos de ustedes la mejor compañía es un libro/rizoma [en mi caso ya saben de mi poligamia, porque considero que hay tiempo para todo: *body & soul*], vean lo que se escribió sobre ellos.

Para **Deleuze** y **Guattari**, existen tres tipos de libro: *el libro-árbol*, que seguiría una lógica

binaria; *el sistema raicilla*, de raíces múltiples, y el *libro-rizoma*, constituido por mesetas (fragmentos) autónomas, comunicadas por “microfisuras”.

Un *libro/rizoma* es orgánico, no es invariable. Es multidireccional. Es energía circulante disponible en redes y sin detentor monolítico. Posee dispositivos, circuitos, y ases de relaciones. No hay centro. Sólo descentricidad y discontinuidad. Puntos de intersección de discursos similares en campos diversos (cuerpos, espacios geográficos, imágenes, mensajes, entre otros) donde aparece la misma intención fragmentadora y emanaciones. Es una distribución de puntos no organizados en un esquema visible.

Libro/rizoma= distribución de circuitos. Tallo horizontal y subterráneo, como el del lirio. Sus emanaciones, que no condiciones, serían, según aparece en estos ‘*prolegómenos*’:

- Conecta cualquier punto con otro punto cualquiera.**

- Cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza (no es necesaria una unidad coherente, sino que más bien promueve la heterogeneidad).**

- Multiplicidad: pone en juego regímenes de signos muy distintos; no está hecho de unidades, sino de dimensiones, no tiene principio ni fin.**

- Establece rupturas significantes.**

- Es cartográfico: está hecho de líneas de fuga, es decir, no filiales, como en una arborescencia.**

- Contrariamente a los parámetros miméticos, el rizoma está relacionado con el mapa que debe ser producido, siempre desmontable, conectable, alterable. No responde a modelos**

estructurales o genéricos, no confluye, sino que constituye un modelo acentrado. No exige reconocimiento de estructuras o sentidos u orígenes o intenciones.

¿Cuáles serían sus libros/rizoma? De uno de los míos ya les he hablado. Una vez más lo tienen en la biblioteca de Katarsis: *Nova Express* de **William Burroughs**.

libros microcosmos, libros engranaje

La mayoría de los libros que citamos son libros que amamos (a veces, por razones secretas o perversas). Poco importa que unos sean muy conocidos, otros poco conocidos y otros olvidados. Sólo quisiéramos citar con amor. No pretendemos constituir una Suma o reconstituir una Memoria, sino más bien proceder por olvido y sustracción, hacer así un rizoma, hacer máquinas sobre todo desmontables, formar medios que dejen un momento sobrevivir ora esto, ora aquello: cuadernos desmenuzables en las sopas. Mejor aún. un libro funcional, pragmático: escoged lo que queráis.

El libro ha dejado de ser un microcosmos, a la manera clásica o a la manera europea. El libro no es una imagen del mundo y menos aún un significante. No es una bella totalidad orgánica, no es tampoco una unidad de sentido. Cuando se le pregunta a **Michel Foucault** qué es para él un libro, responde: *es una caja de herramientas*. **Proust**, que pasa, sin embargo, por altamente significante, decía que su libro era como las gafas: ved si os convienen, si percibís gracias a ellas lo que de otro modo no hubierais pedido percibir; si no, dejad mi libro, buscad otros que os dirían mejor. Encontrad trozos de libros, los que os sirven o los que os van. Nosotros no leemos ni escribimos ya a la antigua usanza. No hay muerte del libro, sino otra manera de leer. En un libro no hay nada que comprender, pero sí mucho de qué aprovecharse. **Nada a interpretar ni a significar, pero mucho a experimentar.**

El libro debe formar máquina con alguna cosa, debe ser una pequeña herramienta en un exterior. No representación del mundo, ni mundo como estructura significante. El libro no es árbol-raíz; es pieza de un rizoma, planicie de un rizoma para el lector al que conviene. Las combinaciones, las permutaciones, las utilizaciones no son nunca interiores al libro, sino que dependen de las conexiones con tal o cual exterior. Sí, tomad de él lo que queráis. Nosotros no pretendemos hacer escuela; las sectas, las capillas, las iglesias, las vanguardias y las retaguardias son aún árboles que tanto en su elevación como en sus caídas ridículas aplastan todo lo que sucede de importancia.

Gilles Deleuze-Claire Parnet. *Diálogos* [Pre-textos]

Y es que hay dos maneras de leer un libro: puede considerarse como un continente que remite a un contenido, tras de lo cual es preciso buscar sus significados o incluso, si uno es más perverso o está más corrompido, partir en busca del significante. Y el libro siguiente se considerará como si contuviese al anterior o estuviera contenido en él. Se comentará, se interpretará, se pedirán explicaciones, se escribirá el libro del libro, hasta el infinito. Pero hay otra manera: considerar un libro como una máquina asignificante cuyo único problema es si funciona y cómo funciona, ¿cómo funciona para ti? Si no funciona, si no tiene ningún efecto, prueba a escoger otro libro. Esta otra lectura lo es en intensidad: algo pasa o no pasa. No hay nada que explicar, nada que interpretar, nada que comprender. Es una especie de *conexión eléctrica*. Conozco a personas incultas que han comprendido inmediatamente lo que era el *cuerpo sin órganos* gracias a sus propios "hábitos", gracias a su manera de fabricarse uno.

Esta otra manera de leer se opone a la precedente porque relaciona directamente el libro con el *Afuera*. Un libro es un pequeño engranaje de una maquinaria exterior mucho más compleja. Escribir es un flujo entre otros, sin ningún privilegio frente a esos otros, y que mantiene relaciones de corriente y contracorriente o de remolino con otros flujos de mierda, de esperma,

de habla, de acción, de erotismo, de moneda, de política, etc. Como **Bloom**: escribir con una mano en la arena y masturbarse con la otra (¿en qué relación se encuentran esos dos flujos?).

Gilles Deleuze. *Conversaciones* [Pre-textos]

Sloterdijk :: Las espumas de Esferas III

Con *Espumas*, **Sloterdijk** ha completado su ensayo, en tres partes, de una nueva narración de la historia de la humanidad. El concepto antropológico de *esfera* remite a la tesis fundamental del autor, según la cual la vida es un asunto de forma. Sugiere que «vivir, configurar esferas y pensar son expresiones diferentes para lo mismo».

El primer volumen, *Burbujas*, reconstruía cómo por la coexistencia de seres humanos con seres humanos se produce un interior de tipo especial. El acento se ponía entonces en la tesis de que la pareja representa, frente al individuo, la magnitud más auténtica y real. En la novela filosófica *Globos*, segundo volumen de la serie, se narra de qué forma el pensamiento metafísico clásico, como contemplación del todo redondo, se propaga por el mundo, el globo, y pone en marcha formas diversas de globalización. *Espumas* ofrece ahora una teoría filosófica de la época actual en la que se destaca que la vida se desarrolla multifocalmente. La imagen alegre de la espuma sirve para recuperar el pluralismo de las invenciones del mundo y para formular una interpretación antropológico-filosófica del individualismo moderno que va más allá de las descripciones existentes. Con ello *Espumas* responde a la pregunta de cuál es la naturaleza del vínculo que reúne a los individuos, formando lo que la tradición sociológica llama «sociedad». Por su dedicación a las cuestiones más apremiantes de la actualidad, es posible leer el tercer volumen de *Esferas* como si se tratara del primero. Y, en cierto sentido, lo es.

Cartografías del caos en tiempos críticos

“El dilema ético de los hombres modernos radica en el hecho de que piensan como vegetarianos y viven como carnívoros. Ésta es la razón de que, en nosotros, la ética y la técnica nunca corran en dirección paralela. Queremos ser tan buenos como los buenos pastores, pero al mismo tiempo vivir tan bien como los malos pastores, famosos por sus fiestas violentas y su dañina vida disipada (...) Cuando uno se topa en la actualidad con la alabanza intelectual cada vez más popular del nómada, habría que pensar que, actuando así, se rehabilita en última instancia el modo de ser del pastoreo nómada; nada debería creer que éste es un discurso inofensivo”. A efectos de acercarnos más a este tema, podría ser de utilidad releer un libro de **Jeremy Rifkin**, [*El imperio de los terneros*], en el que su posición era entonces más clara que ahora. En esta obra el monstruoso paralelismo existente entre la historia humana y la historia de la cría de ganado al por mayor es desarrollado hasta llegar a su punto culminante en el capitalismo cárnico contemporáneo" (*El imperio de los terneros*, 131-132).

Nos acercamos aquí al más intrincado de los temas que nos preocupan, el de la ingeniería genética, con el que **Peter Sloterdijk** mantiene una posición ambigua, y que desde su polémico discurso *Normas para el parque humano* le acarrea críticas desde los sectores más conservadores, y algunos colegas y periodistas lo han tachado de filonazi (al menos, con su retórica). La idea de construcción genética implica la intervención directa sobre el resultado sin pasar por las generaciones intermedias. Pero los hombres no pueden ser medios ni miembros instrumentales en una cadena de crianza: los hombres portan en sí mismos su propia meta existencial. Cuando se empieza a pensar en términos evolucionistas, naturalistas o futuristas, nuestra cultura cae en el lado torcido. Cita a **von Ranke**, que pensaba que el concepto de evolución era una ofensa hacia la dignidad humana. Apostar por la evolución es caer en un cinismo respecto a todo pasado y presente, ya que la vida en esos estadios temporales es poca cosa para los evolucionistas en comparación con la evolución posterior, el "brillante porvenir"

mejorado. Entramos aquí en lo que criticaba **Heidegger**, la ceguera respecto al problema del ser, en Occidente: la técnica como destino...

No obstante, este guiño al humanismo es irónico. Con su concepto de homeotécnica, o técnica de propiedades similares a la naturaleza (frente a la alotécnica, algo construido, usada durante milenios), **Sloterdijk** da el salto que lo sitúa de lleno en el optimismo ante este debate. Ese horror a la técnica, como algo contranatural, viene precisamente de considerar sólo la alotécnica. Los ingenieros genéticos piensan que si hay hombres que son simples productos defectuosos de una mano azarosa, ¿por qué no han de resultar legítimas a priori las medidas encaminadas a la compensación del azar? No obstante, hay que prevenir las posibles chapuzas realizadas por hombres mediante esas nuevas técnicas, estableciendo una moratoria técnico-genética, como dijo en cierta ocasión memorable **Sloterdijk** en televisión.

Lukas:

Es hora ya de considerar a Dios como informático, no como humanista: escribe códigos, no textos. **PS** habla de **Carl Amery** (uno de los fundadores del movimiento ecologista en Alemania) y su pesimismo antropológico. No nos podemos quedar en esa postura que tiende al misticismo, al no hacer, y que espera la extinción de la especie humana. La inteligencia moral no es suficiente, es preciso la inteligencia tecnológica. Una era poshumanista ha comenzado.

Incorporando a nuestra piel otros espacios...

Si avizoramos el lugar que se encuentra antes del horizonte descubrimos un presente cercano en el que las máquinas van adquiriendo cualidades vivas mientras los seres humanos delegamos en ellas parte de las funciones tradicionales más monótonas. Este hecho liberador genera en

algunos intelectuales inquietud o un abierto rechazo ante un **futuro poshumano**, pero convendría no olvidar que estos cambios se encuentran en el centro mismo del discurso de la vida, y que más lo estará cuando dejemos de ser víctimas del ADN heredado que nos lleva al envejecimiento, la enfermedad y la muerte.

Más que a alarmar ::para eso ya hay numerosas voces:: la escritura y la reflexión nos pueden servir para subrayar las potencialidades de esta situación fronteriza y las múltiples perspectivas de la emancipación biológica de nuestros cuerpos en nuestros días y nuestras noches. Pues más que nuestro cerebro teórico es nuestra cotidianidad la que es y será afectada por las tecnologías emergentes. Tendremos más opciones para desarrollarnos como seres humanos en el momento en que seamos capaces de crear nuevos circuitos neuronales en tejidos vivos, cuando recreemos a partir de las células madre nuevos órganos que sustituyan a los deteriorados o creemos órganos inventados para acrecentar la experiencia sensorial o sexual.

Nuestra capacidad de automodificarnos se encuentra en el centro mismo de la libertad, pues conjugamos liberación cuando pretendemos acabar con la dictadura del código genético heredado. Si es un ser libre quien llega a tener acceso a la decisión sobre su propio cuerpo, las máquinas vivas o el ser humano que deviene híbrido no me llenan de intranquilidad sino de una sensación de anticipación y singularidad. Es el presente el que nos anticipa y prefigura nuestro futuro: la inteligencia artificial de un videojuego cada vez más se asemeja a un cerebro encerrado en el hardware de la consola o el ordenador con el que podemos interactuar, jugar y establecer una nueva forma de diálogo; la lente cristalina de la webcam que se mueve y nos enfoca cada vez tiene más la apariencia de un ojo vivo; la estética posciberpunk de corazones palpitantes y nuevos órganos sexuales nos excita; hasta la publicidad se impregna de las corrientes subterráneas de la cultura híbrida global: un reciente anuncio de coches muestra el vehículo metamorfoseado en humano con cerebro, columna vertebral y músculos que lo mueven.

También el arte del siglo XXI imagina y nos muestra tecnoseres que no estarían presentes en el sistema biológico, determinista y hegemónico de la naturaleza.

Los implantes, los videojuegos, los blog labs, las conexiones neuronales, internet, el móvil, la genética, las inteligencias artificiales, los cyborgs... son algunos de los vínculos que unen a la máquina al ser vivo. Esta simbiosis trasgresora transforma de un modo radical el concepto del ser vivo. Hoy día comprobamos en nuestras propias carnes como cada vez más cuerpos vivos empezamos a ser los receptores y creadores de nuestra propia metamorfosis.

Mientras dejamos para los filósofos la cuestión de qué es lo que nos hace intrínsecamente humanos o qué es lo que nos constituye como seres vivos, no está de más la reflexión sobre nuestras propias experiencias simbióticas en el día a día. Hoy que nuestros cuerpos quedan situados en un cruce entre pensamiento, código y sentimiento, imagen y escritura, interior y exterior, privado y público, ¿no es nuestro cuerpo un continente atravesado por símbolos que le pertenecen y que no le pertenecen, un espacio capaz de incorporar en la propia piel todos los lugares?

El arte del siglo XXI será corporal o no será: habrá quien guste de describir sus experiencias en el campo de pruebas de la fusión tecnorgánica.

La singularidad de los videojuegos

Linus Torvalds, creador del sistema operativo **Linux**, uno de los paradigmas del software libre y de código abierto, considera que las tres principales motivaciones humanas se pueden agrupar en tres grandes categorías básicas: *supervivencia*, *vida social* y *entretenimiento*,

entendiendo éste como *algo intrínsecamente interesante y capaz de plantear desafíos*. Otras motivaciones personales o colectivas derivarían de estas tres principales.

Una vez resuelta la necesidad de la supervivencia y otras motivaciones que ésta genera, el entretenimiento pasa a ser un fuerte impulso que considero no se ha de menospreciar. En realidad explica muchos de los fenómenos que vivimos actualmente. Si sumamos el anhelo de vida social, sea carnal y/o virtual, tenemos la ecuación casi completa para comprender la cultura híbrida global del nuevo milenio.

Las críticas al entretenimiento las considero herederas de la ética protestante del trabajo: más que jugar en nuestro tiempo libre hemos de producir. En ciertos círculos intelectuales con una idea *fija* de cultura advierto la tentación de tener que dotar a nuestro entretenimiento de algún factor productivo: sea que nos eduque, nos cultive o posea un carácter artístico. Lo demás es considerado una pérdida de tiempo, como si todavía el tiempo fuera considerado oro, es decir dinero que hay que aprovechar.

He de reconocer que cada vez me interesa menos el intento de tratar de dignificar los videojuegos considerándolos *arte*, porque los encuentro dignos por sí mismos como tiempo y espacio lúdico o como campo de pruebas experiencial de quienes no sufran de elitismo cultural o de prejuicios políticamente correctos. Lo que considero que hay que dignificar es el propio entretenimiento y la vida social desarrollada en los mundos virtuales, sean estos el ciberespacio, los juegos multijugador *online* o los juegos de rol en los *mundos persistentes*.

Los videojuegos, más desde que no son jugados sólo en tu consola o pc, son una *manifestación cultural singular* que fusiona de una manera magistral las tres motivaciones humanas básicas: entretienen, ofrecen una vida social novedosa y ¿no es nuestra supervivencia la que está en juego en la mayoría de títulos?

Satisfacer esas motivaciones principales del ser humano sin complejos es la clave de su éxito, más cuando la calidad del cine, la literatura o la música ha descendido en los últimos años. Si no acudimos a los clásicos, es mucho más difícil encontrar una buena película, un buen libro o un buen disco que un buen videojuego. Es significativo que los mejores son considerados *obras maestras*, y cada plataforma tiene una buena cantidad de ellas.

Se quiere despreciar ciertas manifestaciones culturales porque *sólo* entretienen. En el caso de los videojuegos en la inmensa mayoría de los casos se critican además sin tener la experiencia personal de primera mano de haberlos jugado. ¿Se aceptaría una crítica de un libro que no se ha leído, de una película que no se ha visto? Sin duda, no. Hay pues mala fe, deshonestidad, o al menos incoherencia intelectual en los ataques a los videojuegos. ¿Hay que presentar ante estos críticos los videojuegos como arte y no entretenimiento para que sean aceptados por esta élite agria, puritana y estrecha? Más bien hay que denunciar su afán por prohibir manifestaciones culturales que les son ajenas, cuando se escandalizan ante el menor asomo de censura en las que le son propias. Y est*s son los mism*s que hablan tanto de multiculturalidad, libertad y tolerancia...

En el fondo pienso que estas personas que se declaran acérrimamente contrarias a los videojuegos lo que realmente manifiestan es su incapacidad de jugar, para sentir nuevos placeres o disfrutar de un entretenimiento que más que nada por su edad o nicho cultural desconocen. El hecho de que demuestren su ignorancia es lo de menos ante las carencias lúdicas y afectivas que las autoras nos desvelan a lo largo de las páginas de su "informe". Nada reprochable si quedara en su ámbito personal, pero relevante si transforman sus problemas o impotencias en peticiones y anhelos prohibicionistas. Son los nuevos puritanos...

Es significativo que esos informes antijuegos se autodenominen *análisis*. Quizás si en vez de acercarse a los videojuegos para analizarlos y juzgarlos sumariamente los jugasen y disfrutasen

dejarían de verter en los medios majaderías política y culturalmente correctas; majaderías tóxicas financiadas además con ingresos públicos a los que fácilmente encontraríamos un mejor uso: por ejemplo creación o mejora de bibliotecas, ludotecas, guarderías, por no hablar de viviendas u otros bienes básicos.

Si no hubiera una ofensiva contra los videojuegos, como no las hay contra los libros, las películas o los discos en general, quizás nadie tendría que preocuparse por destacar y defender el carácter artístico de algunos videojuegos frente a sus virtudes como forma de entretenimiento y nueva vida social. En realidad a las jugadoras y jugadores les es indiferente ese reconocimiento para disfrutarlos.

Algunos recuerdan que el cine experimentó el mismo proceso cuando apareció: primero desprecio y más tarde aceptación y consideración de *séptimo arte*. Lo que ocurre es que los videojuegos ya son reconocidos, aceptados y disfrutados por millones de seres humanos, y si llegan a ser o no considerados *el octavo arte* no es la cuestión principal cuando quizás son ya la *primera vía de entretenimiento*.

Más que tratar de ser aceptados por las élites culturales, encuentro más estimulante compartir experiencias y reconciliarse con el juego y el puro entretenimiento en tu tiempo libre.

Este artículo de Almadormida va algo más allá, y se lee con gusto:

Leo en Rizomas su más que buen artículo sobre el arte en los videojuegos: si los videojuegos puede conmover y modificar actitudes:

¿por qué no entenderlos dentro de la catársis artística?

El hecho de generar emoción, divertir, estar realizado con manierista afición (a veces afluencia)

*de artesano talabartero y movilizar, debería ser suficiente para considerarlo sin entrar en la actitud del generador. Desde mi punto de vista cumple con los objetos básicos del arte, aunque no en los conceptos más clásicos (aunque algo kantiano si sería). El cine, el teatro avant garde y todo lo relacionado con las performances (**Fura del Baus**, etc) están en esa misma sintonía: contracultura, trasgresión, manifestar (sea pro o contra, fas o nefas) lo no tan obvio de la sociedad (un teatro del absurdo pseudorrealista donde el espectador es, también, actor).*

*La posibilidad de interactuar, como dice **Rizomas**, parece un obstáculo cuando solo es una muestra, clara, de la implicación y del compromiso en el **viaje mental** del videojuego por parte del autor y el receptor. Puede que la falta de intelectualidad de los videojuegos, esa calidad que no los impregna y que engloba dentro aunque algo desmejorado, a lo artístico sea lo que incline a algunos a no considerarlos arte. La calidad de lo artístico radica en lo intelectual y esto, parece, en lo pedante, los juegos no lo son porque son pura acción, aunque sea metarreal. Los videojuegos son arte, no hay duda, y, si no, que alguien lea con cuidado el artículo de **Rizomas**, sin entrar en las connotaciones más utilitaristas y menos kantianas que quise entrever en Algo más que juegos. No todos son arte, como es natural, algunos buscan solo el divertimento, como algunas películas u obras de teatro, pero el fundamento final de muchos de ellos: el poner de manifiesto y hacer sentir, se cumple. Mi definición de arte se ajusta a esas hipótesis: amplia y abierta. ¿Por qué ha de ser estrecha?*

*Además, en algunos casos, pueden ser considerados arte en el futuro (recordemos el denostado fauvismo o la oreja nunca devuelta de **Van Gogh**) con igual criterio que hoy se le niega. En cuanto a la violencia o la ultraviolencia, solo recordar el spaghetti western, las películas de "Harry el sucio" o "La naranja mecánica" para ver cómo la violencia genera, siempre, un discurso apórico, en el inicio, pero que deviene, tarde o temprano a un repensamiento de la sociedad que busca y paga por ese contenido (cito una vez más a **Marinetti** y su sociedad moderna). Muchos videojuegos no son lo mismo que "El Aleph" de **Borges** o "La capilla sextina", pero es, sin duda el signo de la cultura de nuestros tiempos.*

*No olvidemos que muchos juegos, aun simples, tienen todo un desembarco de estudio y documentación que inciden o animan al conocimiento de periodos del conocimiento y de la historia que si bien no son arte, son la semilla del pensamiento. Es decir, y de manera resumida, para mi el hecho de construir juegos (recuerdo el libro de **Herman Hesse**) es arte; **arte humana, arte de creación, arte de provocar, arte de sugerir, arte de movilizar, arte de hacer sentir, arte de conmover.** Arte, arte, sentir, vivir, ser, aunque sea dentro de un monitor. Recuerdos del almormida, consiguiendo cosas aunque sean irreal...*

Conspiraciones, ficciones, estrategias...

La actual atracción los videojuegos (que ya sobrepasan en éxito no sólo a los libros y la música, sino incluso al cine) no indica otra cosa fundamental sino que el ser humano desea historias en las que pueda participar y desea ser capaz de tomar decisiones. ¿Aprenderán los movimientos alterglobalizadores, las novísimas izquierdas o un eventual movimiento emancipador a contar historias basadas en lo real, atractivas y apasionantes, a elaborar estrategias de lucha basadas en singularidades que deciden luchar juntas por otro mundo? ¿o acaso los “rebeldes” modernos o posmodernos piensan que sólo la cultura de la queja bastará para movilizar voluntades, hacer saltar chispas en lo real y ser potencia emergente entre tantas fantasías conspiratorias?

«Succionado, absorbido por un vórtice de banalidad... acabas de perderte el siglo XX. Estás al borde del milenio, ¿cuál?, ¿eso que importa? [...] Lo cautivador es la mezcla de fundidos. El contagio ardoroso de la fiebre del milenio funde lo retro con lo posmo, catapultando cuerpos con órganos hacia la tecnología... donde el código dicta el placer y satisface el deseo.»

VNS Matrix (1991), *«Manifiesto de la Zorra Mutante»*

«En lugar de desvanecerse en la inmaterialidad del aire, el cuerpo se está complicando, replicando, escapando a su organización formal, los órganos organizados que la modernidad siempre ha considerado como la normalidad. Esta nueva maleabilidad se encuentra en todas partes: en los tatuajes y los piercings, las señales indelebles de las marcas y las cicatrices, la aparición de redes neurales y virales, la vida bacterial, las prótesis, los enchufes neurales, una vasta cantidad de matrices errantes».

Sadie Plant (1997), *Ceros + Unos, Mujeres digitales + la nueva tecnocultura*

En todo este proceso, el sujeto, como todo lo demás, ha dejado de existir como algo fuera del discurso. Somos códigos genéticos, somos escrituras matriciales en el ordenador, somos firmas potencialmente variables en el e-mail, podemos adoptar roles sociales diferentes, podemos transformar nuestro sexo, nuestro género, nuestra identidad, podemos construir/deconstruir nuestro cuerpo, definitivamente un cuerpo sin órganos, sin determinación. Es la época del ser contingente, interpretable, que se reconoce en la ausencia de destino prefijado (ni por la biología ni por ninguna otra ciencia/servidumbre). Es la época del *cyborg*, de la identidad como puro artificio. Y, consecuentemente, el reto de la representación de una subjetividad no esencialista es tal vez la cuestión más inevitable de nuestra época.

Todo ello está prefigurado por las nuevas circunstancias: la expansión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación hacen real el mundo virtual de la red. La World Wide Web es inevitablemente el nuevo espacio epistemológico y existencial del ser, y ese espacio nos revela meros códigos lingüísticos, puros cyborgs -fusión de máquina y naturaleza, de deseo y lenguaje. «A finales del siglo XX -nuestra era, un tiempo mítico- todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en una palabra, somos *cyborgs*. El *cyborg* es nuestra ontología, nos otorga nuestra política», escribía **Haraway**.

El cyborg -en tanto que metáfora y modelo del nuevo sujeto inesencial- se presenta también como el último gran mito moderno: él recoge, en efecto, todos los sueños de construcción de una subjetividad liberada de carga edípica, de frustración cotidiana, la ilusión emancipatoria de un sujeto pleno, feliz y autorrealizado. Pero sabemos que ese es un sueño falaz, equívoco e interesado, y se trata precisamente de trabajar para desmantelarlo.

La construcción del cyborg: cuerpos posgenéricos

«El cyborg es una criatura en un mundo postgenérico»

Donna J. Haraway (1988), *«Manifiesto para cyborgs»*

Pues aquí no estamos ante una desaparición del cuerpo. En la era de las tecnologías del cuerpo, en efecto, el cuerpo se resiste más que nunca a desaparecer. Todo lo contrario, los avances en biotecnología, ingeniería genética, técnicas de transformación del cuerpo, hacen posible la creación/reconstrucción de «más cuerpo»: cuerpos soñados, fabulados, imaginados, prometidos. «Más bellos, más sanos, más felices», en definitiva: más cuerpo. La multiplicación de las tecnologías del cuerpo te incitan: no tanto «conoce tu cuerpo» como inventa tu cuerpo. No tanto «el cuerpo verdadero», sino «más cuerpo».

Pero, ¿cuál es el género de ese más cuerpo, de ese cuerpo intervenido? ¿Cuál es la relación entre las partes del cuerpo producidas/reconstruidas y la identidad de género? ¿Cuando el cuerpo humano es fracturado en órganos, fluidos y códigos genéticos, qué sucede con la identidad de género?

En la mayoría de los casos la tendencia primaria es la reproducción de la tradicional lógica binaria de la identidad y el género, pero esto supondría limitar los potenciales de las nuevas tecnologías -cuyo potencial es justamente subvertir esa paridad. Sandy Stone, en uno de sus primeros ensayos, proporcionaba argumentos claves para el debate contemporáneo sobre la situación del cuerpo en las comunidades virtuales. Bajo su punto de vista, la introducción del cuerpo en el espacio virtual generaba significados imprevistos a través de la articulación de diferencias entre cuerpos y no-cuerpos, espacios y no-espacios. Y en este sentido, insistía en que las nuevas tecnologías no son agentes transparentes que eliminen el problema de la diferencia sexual, sino medios que promueven la producción y organización de cuerpos sexuados en el espacio.

Ese espacio virtual, por tanto, se representa como una prótesis, como una enorme prolongación de nuestros cuerpos. Siguiendo los análisis de **Foucault** sobre la construcción del cuerpo desarrollados en su “*La historia de la sexualidad*” entendemos bien que el cuerpo ha sido siempre conceptualizado y articulado según los diferentes discursos culturales. Si bien se define como «cosa de la naturaleza» es siempre transformado en un «signo de cultura». Inevitablemente, a este cuerpo intervenido le serán imputados ciertos códigos del género y la identidad. Seguramente, es en ello donde residen los mayores peligros, toda vez que la tendencia será a reproducir los heredados, los que se asientan en nuestra memoria histórica. Pero, tal vez...

«Dentro y fuera de las cavidades de los telares automatizados, de un punto a otro por las épocas del hilar y del tejer, hacia atrás y hacia delante en la fabricación de telas, lanzaderas y telares, algodón y seda, lienzo y papel, pinceles y plumas, máquinas de escribir con sus carros, cables telefónicos, fibras sintéticas, filamentos eléctricos, hebras de silicio, cables de fibra óptica, pantallas pixeladas, líneas de telecomunicaciones, la World Wide Web, la Red y las matrices por venir»

Sadie Plant (1997), *Ceros + Unos. Mujeres digitales + la nueva tecnocultura*

Feminización y máquina: la fuerza infiltrada de lo subversivo

«El clítoris es una línea directa a la matriz»

VNS Matrix (1991), *«Manifiesto de la Zorra Mutante»*.

«Y cuando ordenador era un término que se aplicaba a trabajadores de carne y hueso, los cuerpos que los componían eran mujeres. Hardware, software, wetware... antes de sus comienzos y más allá de sus límites, las mujeres han sido las simuladoras, ensambladoras y programadoras de las máquinas digitales»

Sadie Plant (1997), *Ceros + Unos*.

«Chúpame el código»

VNS Matrix (1991), *«Manifiesto de la Zorra Mutante»*

Alianza de mujer y máquina: «Soy una cadena binaria -escriben todavía las **VNS Matrix**-. Soy puro artefacto. Lee mi memoria RAM. Cárgame en tu imaginación pornográfica. Escríbeme... La red es la niña salvaje, zorra/mutante, partenética, del Gran Papá Mainframe.» El espacio cibernético es expresado como una criatura de perfil femenino -la Matriz (la Matrix) es el lugar origen, el lugar de creación de la máquina- un territorio femenino. Pero relativo a una «feminidad» definida ella misma en términos de «niña salvaje», como fuerza subversiva. Como criatura salvaje que se multiplica y diversifica por todo el sistema, invadiéndolo todo. Su rebelión será inesperada -«somos el accidente maligno que cayó en tu sistema mientras dormías. Y cuando despiertes, terminaremos con tus falsas ilusiones digitales, secuestrando tu impecable software».

Pero, ¿dónde está la subversión? ¿Cuáles son esos elementos femeninos infiltrados en el sistema de la comunicación mundial? ¿Acaso detrás de los velos de la historia, en la «real existencia histórica de miles de mujeres» que son el ejército de la infraestructura que permite el funcionamiento de la sociedad moderna -esas mujeres que, incesantemente, atienden la intendencia de la sociedad? ¿Dónde se esconden realmente los elementos femeninos que contribuirán a hacer igualitarias esas estructuras de poder que han favorecido desde siempre discriminatoriamente a los hombres? ¿En la feminización, en el sexo, en los velos, en el tejido, en la capacidad para mantener la infraestructura? ¿En la matriz?

Sadie Plant apuesta por la matriz. A partir de la historia de **Ada Lovelace**, la primera programadora de ordenadores del mundo, reivindica esa construcción alternativa que se halla en la misma estructura de la máquina, en el mismo procesador del sistema. Ada Lovelace inventó el sistema binario de funcionamiento de los telares automatizados, el primer ejemplo de lo que más tarde se conocería como programación de computadoras. Los unos y ceros del código máquina parecen constituir los símbolos perfectos de la constitución ortodoxa de la realidad occidental -bien y mal, verdadero y falso, activo y pasivo, hombre y mujer. Pero uno más cero suman uno. El hombre lo es todo y la mujer no existe. Ella es «no todo», «no totalidad». No existe la categoría mujer. Ella es espacio vacío, hueco, negación.

Frente a ese esquema, la matriz digital supone el lugar de su subversión. En ella se anulan las diferencias de los géneros constituidos. No existe oposición, porque no existen contrarios. La diferencia entre el Uno y el Cero ya no define pares enfrentados, sino la posibilidad de crear una red infinita de posibilidades, de diferencias multiplicadas. Se habla entonces de una feminización que no es, en modo alguno, constitución de lo femenino. Sino feminización como metáfora de la desjerarquización.

«El sujeto nómada que propongo es una figura que enfatiza la necesidad de actuar a la vez al nivel de la identidad, de la subjetividad, y de las diferencias entre las mujeres. Son exigencias diferentes que corresponden a prácticas diferentes. La multiplicidad aparece en una secuencia desplegada en múltiples capas, en las que las discontinuidades e incluso las contradicciones pueden encontrar su lugar»

Rosi Braidotti, *Nomadic Subjects. Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*

Hipertexto como archiescritura. «El hipertexto hace posible que «un único hilo conductor, o unos pocos...» se aúnen en un «tejido de interrelaciones» en el que «la fuerza de una conexión se deriva de la superposición parcial de muchas hebras de conexión distintas entre los temas y no de un filamento único, que recorre una multitud de temas». La archiescritura es el espacio testigo del diferir de la diferencia, irreducible a cualquier lógica dual. Y su mejor metonimia es indudablemente el link: en él la archiescritura se evidencia no una escritura primordial sino el signo mismo de la pluralidad de todas las escrituras, la implosión misma del lenguaje. La archiescritura es la diseminación de la comunicación: el hipertexto es su idioma y el link su verbo mismo.

¿Es el cyborg femenino?

Robyn: ¿Julia, eres una mujer?

Julia: Soy femenina.

Robyn: Dime Julia, ¿eres humana?

Julia: No cuando tengo la regla...

Blade Runner (1984)

Ana Martínez-Collado afirma: *El cyborg no es, y La mujer está tachada*. El cyborg es sin duda una de las figuraciones más brillantes de la identidad posthumana -en tanto que híbrido de ser humano y aparato electrónico o mecánico, organismo embebido en un sistema de información cibernética.

Organismos cibernéticos, androides, replicantes, humanos biónicos, hombre/máquinas e híbridos, los cyborgs representan una infamiliar «otredad» frente a la estabilidad de la identidad humana. Al cuerpo del cyborg se le considera transgresivo con el orden de la cultura dominante, y no tanto por ser una naturaleza construida, sino por su diseño híbrido. Están abiertos a todas las posibilidades del ser. No son seres que procedan de la transmisión específica de un código heredado, sino el resultado de una ingeniería, del laboratorio, de una aplicación del conocimiento al deseo o la voluntad. Por esta razón, el cyborg nos proporciona también un contexto privilegiado para estudiar la identidad de género como resultado de una producción simultánea de materia (cuerpo) y ficción (cultura).

Al igual que el cyborg, La mujer es también ensamblaje, mascarada, ficción, construcción artificial. **Anne Balsamo**, siguiendo el mapa de **Haraway** en que superpone la identidad de la mujer sobre la imagen del cyborg, escribe: «ambos son simultáneamente -simbólicamente y biológicamente- producidos y reproducidos a través de interacciones sociales. El «self» es un producto interaccional; el cuerpo es otro».

El cyborg no existe y La mujer no es. En la era de las tecnologías del cuerpo, la oposición entre naturaleza y cultura desaparece. El cuerpo femenino -todo cuerpo- es una construcción artificial entre varios sistemas de significado. El lugar de la experiencia utópica para vivir

provisoriamente identidades parciales, contingentes. Y para explorar, reventando desde dentro, todos los sistemas parciales de cualesquiera identidades.

Pero todo ello no puede hacernos olvidar la pregunta -y experimentar un escalofrío al recordarla- por la mujer «real» y concreta, nuestra experiencia determinada por la historia y por las relaciones concretas de poder y dominación. ¿Cuál es esa mujer «real»? ¿Acaso aquella construcción artificial que aparece y viene a ser cuando su universal imposible, aquél tachado de La mujer, toma conciencia de su no existir, de su darse como pura otredad, mera negatividad...?

«Ya sé que piensas que casi todo el trabajo está ya hecho, y que la parte que no se ve es pequeña. Pero, y aunque el cambio individual es el fundamento de todo, no es donde todo termina. Quizás sea el momento de sentar las bases para la próxima transformación»

Sandy Stone (1991), *«El imperio contrataca: Un manifiesto post-transsexual»*

Tal vez estamos ante la más bella utopía que la humanidad ha podido concebir: la posibilidad de darse forma (y destino) a sí misma. El cyborg olvida el pasado y construye el futuro. El cyborg - asociado inevitablemente a la representación de lo monstruoso, la construcción antinatural y liberada de la norma- es la encarnación de la diferencia. La pregunta, sin embargo, sigue siendo la misma: ¿podrá también liberarse en él el discurso de la diferencia?. Los cuerpos se transforman pero las ideologías se mantienen.

Los míticos replicantes de *Blade Runner* no podían escapar de sus códigos de identidad -Roy quiere prolongar la duración de su vida, y Rachel, la más humana de tod*s, llora al descubrir que su memoria y sus recuerdos no son más que un programa implantado. Los complejos mecanismos de la construcción de la subjetividad esconden en sus entrañas los impulsos del deseo, de la completud, y de la felicidad, en una maraña de contradicciones irresueltas. Y esa

artificialidad de la identidad es común a cyborgs y humanos -¿Todavía podemos hablar de la diferencia?

¿A qué tenéis miedo? Los muchachos salvajes...

“He estado esperando años a que los *hackers* hiciesen algo y ¿dónde están? ¿Por qué no ha llegado el terrorismo liberador? La verdad es que, para mí, en la red cada vez se está hablando más y se está haciendo menos. En el mundo real, el de la producción, el del poder y el de la corporeidad, nada esencial cambia. El interrogante de la red ya no me parece interesante. No diré que haya sido respondido sino simplemente que ya no me importa. Lo que me resulta interesante es lo que no está en la red, aunque parezca imposible descubrir algo que no tenga su propia página web, las cosas que han escapado por pobres, tristes o prohibidas.

¿No es curioso que no haya emergido ningún tipo de resistencia global a través de la comunicación global en respuesta al capitalismo global? Hay muchos asuntos individuales, muchas áreas de conflicto, pero todavía no hay ningún sentido cohesivo del movimiento. En cualquier caso, adiós a la red. Si es posible que algo auténtico de la vida humana sobreviva en este futuro al que hemos sido precipitados, ese algo no tendrá lugar en la red. Se ha convertido en un barrio demasiado frecuentado”.

[**Hakim Bey**. *Adiós a la Red*]

“Los chicos que callejean comiendo algodón de azúcar, que se manosean alrededor del Palacio al son de la Danza del vientre, que juegan a la paja mecánica en la gran rueda salpicando con leche la luna que se levanta del otro lado del río, roja y vaporosa, por encima de las fundiciones. Un negro ahorcado y colgando de un álamo delante de un palacio de justicia sureño. Los

muchachos salvajes, esa sociedad secreta de adolescentes marginales y asesinos que quieren escapar de esa herencia pesada de corrupción hereditaria para salir del mundo de las tinieblas de los mandatos hipócritas y encontrar la luz”.

[**William Burroughs**. *El Almuerzo desnudo*]

∴ ¿A qué tenéis miedo? ∴

Se recurrió a mucho tópico por parte de los autonombados expertos y de supuestos periodistas a la hora de hablar de los ‘sucesos violentos’ [sic] de los suburbios europeos. Me ha extrañado que nadie haga referencia a *los jóvenes salvajes* de **Foucault** y sus reflexiones sobre la violencia tras *la noche de las barricadas* de 1968; o a los escritos de **William Burroughs**, también sobre *los muchachos salvajes*, con sus acciones de hoy descritas en premonitorios escritos de 1971 o en las referencias en sus obras al futuro, que quizás fruto de su contactos con los *punks*, nos exponían lúcidamente ante lo que hoy es nuestro presente; o a los surrealistas que preveían un provenir preñado de *belleza convulsa* o *actos emancipadores puramente irracionales*.

Al final no acertaron ni los profetas políticos, ni los tecnológicos, ni los espirituales. El tiempo ha probado que quienes lo vieron claro fueron escritores como el nombrado y vituperado **Burroughs**, el incomprendido y hoy casi olvidado **Henry Miller** (cuanta razón tenía **Erica Jong** en *El diablo anda suelto*, el libro que dedicó a su obra) o la gran **Doris Lessing** (¿se leen hoy sus proféticas novelas que también nos hablaron hace décadas de nuestro presente?). También podemos comprobar que el *cyberpunk*, que se quiso dar por muerto, es quien con palabras nos mostró las imágenes que hoy pueblan los noticieros. ¿Las obras creativas de **William Gibson**, **Bruce Sterling**, **Neal Stephenson**, o el maestro **Philip K. Dick** inventaban o adivinaban?

No será la prensa, ni menos la radio, ni mucho menos la televisión, los medios que nos ayudarán a entender mejor el siglo en el que nos adentramos tan desconcertados. Si quieren comprender algo de lo que estamos viviendo piensen por sí mismos y lean o releen las obras de todos estos autores comprometidos con inventar la verdad. Sus utopías no han de ser las nuestras, porque también nosotros podemos inventar nuestras verdades y embellecerlas **en nuestros cuerpos**.

¿Leen mensajes en estos fuegos de Europa? ¿Está el espíritu revolucionario vivo en las calles o transformado en *bits* en el ciberespacio? ¿Ha llegado el momento de *la vida posciber*? ¿No una nostálgica vuelta atrás, sino la integración en la vida física y carnal de aquello que merezca la pena de estos cibermundos? *Si es posible que algo auténtico de la vida humana sobreviva en este futuro al que hemos sido precipitados, ese algo no tendrá lugar en la red. Se ha convertido en un barrio demasiado frecuentado.*

“La identidad se desvanece en un espacio vacante, el último flash es una iluminación bajo forma de gran blanco, pero del cual al día siguiente, ya no queda más nada salvo lo que ya estaba allí.”

“In extremis, no message”. Ya lo dijo **William Burroughs**.

Conexión cerebro/computadora

Desarrollan un “cable alargador” neuronal para implantes cerebrales

Un “cable de datos” realizado con células nerviosas estiradas podría un día ayudar a conectar computadoras con el sistema nervioso humano. Las células modificadas deberían establecer mejores conexiones con los tejidos humanos que los electrodos de metal que se

usan en la actualidad para propósitos médicos, tales como las prótesis por control remoto.

“Al sistema nervioso no le gustan los desagradables y duros cables de metal o plástico”, comenta Doug Smith, uno de los desarrolladores del cable basado en células de la Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos. El tejido nervioso puede desarrollar heridas o puede encogerse ante el contacto con metales y otros materiales no biológicos, comenta Smith.

“Pero las células nerviosas crecerán felices para formar nuevas conexiones con otras células nerviosas”, añade Smith, *“que queremos intentar esto como una alternativa a los métodos que implican clavar algo en los nervios o en el cerebro. La idea es hacer una especie de cable alargador”.* Los prototipos de los primeros cables desarrollados por su equipo ya han demostrado ser capaces de transmitir sencillas señales de forma efectiva.

En el año 2001, Smith y sus colegas desarrollaron un método para alargar las fibras nerviosas gradualmente mediante sucesivos alejamientos entre grupos de neuronas conectadas. Ya se han empleado extensiones de nervios generados por este método, que llegaron a medir hasta 10 centímetros, para fijar nervios dañados a los miembros de algunos pacientes humanos.

Cubierta de proteínas

Los cables de datos se fabrican de un modo idéntico. Se cultiva un grupo de neuronas en la parte alta de una matriz de 96 electrodos cubiertos por una capa proteica que hace que las células se unan a ellos. Cuando se ubica otro grupo de neuronas a una distancia de 100 micrones (el ancho de un cabello humano) del primero, en una placa distinta, las células crecen hacia ella, y finalmente las neuronas de ambos grupos se unen entre sí.

Después de eso, se emplea un motor para separar delicadamente las dos plaquitas – lo cual provoca que las fibras nerviosas continúen creciendo a un ritmo de 1 cm diario. *“Planeamos usar uno de los extremos para conectarlo al sistema nervioso”,* comentó Smith a *New Scientist*, *“mientras que el otro se enlazará a una computadora”.*

Las pruebas realizadas ya han demostrado que las señales eléctricas pueden transmitirse en ambas direcciones a lo largo del cable. *“Lo siguiente es empezar a hacer pruebas con animales”,* comenta Smith. Poder conectar el cable a electrodos ubicados fuera del cerebro significa que podremos controlar las reacciones que las neuronas sufren ante elementos no orgánicos. En el futuro, los cables podrán conectar a nervios amputados con nuevas y sofisticadas prótesis, añade, e incluso se podría encontrar un método que permitiese conectar ojos u oídos artificiales al cerebro.

Control del pensamiento

Christopher James, que trabaja en interfaces cerebro-computadora en la Universidad de Southampton, Reino Unido, ha acogido con cautela este trabajo. *“Este enfoque parece ser una buena idea”,* comenta. *“Aunque unir directamente electrodos al cerebro ha demostrado funcionar, desconocemos los efectos a largo plazo”.*

Pero James también sostiene que, a largo plazo, tal vez no sea en absoluto necesario conectarse directamente con los nervios. *“En Europa, la mayoría de los investigadores en este campo están empleando electroencefalogramas no invasivos”.*

“Las señales son más débiles, por lo que hace falta un método de proceso más complejo, pero no hace falta realizar cirugía sobre el sistema nervioso, lo cual tiene muchas ventajas”, añade James.

Fuente original: *Neural 'extension cord' developed for brain implants* Traducción: *Maikelnai's Blog*

Teniendo un cuerpo, llegando a ser cyborgs

Aquí, rodeado por una tierra impetuosa por donde pasan los vientos marineros, aquí siento que ningún hombre puede responder a las preguntas y sentimientos que tienen vida propia en lo profundo de su ser, pues los mejores en las palabras también se equivocan cuando quieren dar a entender lo más sutil y casi indecible.

[Rainer María Rilke]

Un cuerpo sin órganos lo suponemos experimental, por eso nunca está dado; lo que llamo cuerpo sin órganos es una especie de límite que, en una lógica del deseo, se debe abordar, o debemos aproximarnosle. Si, lo mejor que se puede hacer es aproximársele, porque, puede ser que, si se hace algo más que aproximársele o tender a él, entonces el cuerpo sin órganos se volcará sobre sí mismo y nos esgrimirá su rostro de muerte. Es necesaria mucha prudencia para hacerse un cuerpo sin órganos, es necesaria mucha prudencia para no hacerlo saltar, mucha paciencia. En todo caso, por una muy fuerte razón, si es un límite al cual aproximarse prudentemente, es porque para aproximarse hay que salvar las trampas. Sabemos que justamente es por las líneas de fuga que llegamos a aproximarnos el cuerpo sin órganos. ¿Fuga de qué? ¿Qué se fuga?

Comenzamos a tener ideas sobre el asunto, y de otra parte, no todas las líneas de fuga son válidas. Y sin embargo, una vez más, voy a considerarlas al comienzo como equivalentes: la línea de fuga droga, la línea de fuga revolucionaria, que, sin embargo, son completamente diferentes las unas de las otras, no busco, por el momento en que son diferentes, aunque ese sea finalmente el problema: ¿cómo pueden a la vez empalmar las unas sobre las otras y cómo pueden ser completamente diferentes, no poner en juego las mismas máquinas?

libros, conexiones, libres, multiplicidades intensivas, expansiones...

Amar la vida es amar el cambio, la corriente, el perpetuo movimiento. El vitalista no ha domesticado la vida con sus hábitos porque sabe que la vida es algo mucho más fuerte que uno mismo.

Una vida gozosa como una alegría del crecimiento, no edificada sobre el resentimiento, ni sobre el odio, ni sobre las desgracias. Una alegría que no necesita de las desgracias de los otros para existir.

[Maite Larrauri. *El deseo según Deleuze*]

Ser curioso, salirse de los caminos marcados, abrirse al mundo y ser receptivo a todo lo que nos rodea puede ayudarnos a descubrir ideas que tengan el potencial de unirse y formar algo nuevo.

[Roger von Oech. *Una patada en el trasero*]

Parece que no hay ninguna pega para entusiasmarse lo mismo estando en una ferretería, en una tienda de animales, en una estación de tren o en una farmacia. Nada se debe despreciar. Se trata de buscar, mirar y probar cosas nuevas.

Claro que las cosas nuevas tienen un lado excitante y revitalizador pero también crean cierta inseguridad porque pueden abrir puertas que no se pueden volver a cerrar y esto conlleva vivir con lo que se descubre. Pero precisamente ése es el riesgo que corre el vitalista. Cuando se fluye con la vida no se elige la rutina cotidiana porque dé seguridad. Ni da pereza alguna gastar energía en romper esa rutina si ya no sirve. El que participa de vivir sabe que al encerrarse en lo de siempre también está negando el paso a lo nuevo y elige apostar.

Si apostar por lo nuevo nos inquieta podemos probar con cosas que no sean una amenaza como cambiar el sofá de sitio, escuchar otra emisora de radio o cocinar una receta exótica. Se trata de encontrar una seguridad interior de que lo que yo pienso o hago es nuevo y valioso pero con límites y sin fanatismos. Quizá así estemos en buen

camino para conseguir un entusiasmo natural. Luego se verá si eso que yo considero nuevo y valioso se confirma en el mundo social. Pero eso es otra historia.

[Magdalena Tirado. *El entusiasmo*]

Novart

Entonces, es deber tener un cuerpo. Todo en el universo tiene un cuerpo. Están los cuerpos materiales, vegetales, animales, humanos, cósmicos y hay más. Tenemos los cuerpos inmateriales, las sensaciones, las ideas, las percepciones. Un cuerpo ya lo tenemos y siempre estamos haciéndolo. Un cuerpo nunca preexiste, es siempre el resultado de una mezcla. Un cuerpo será así una potencia y una potencia siempre se definirá en la relación con otras potencias. Por eso cuando hablamos de *Un* cuerpo, este *Un* designa siempre una multiplicidad. Deleuze dirá que podemos decir: un cuerpo, un pueblo, un mundo, que no habrá diferencia de naturaleza entre estos términos.

Aquí empieza a plantearse un problema: ¿cómo se constituye un cuerpo, cómo se lo crea? Un cuerpo es ante todo un conjunto intenso. Se maneja por coordenadas y no por ordenadas. Si es una multiplicidad no va a responder a un centro (Yo, Ente, Idea, Sujeto) ni a una ley (Sistema, Estado, Estructura Religiosa). Deleuze tomará de Artaud su creación poética del *Cuerpo Sin Órganos* para convertirla en una fórmula conceptual por excelencia para los cuerpos y su funcionamiento, su composición. El "CsO" va a ser un cuerpo sin organización, sin un orden preexistente (un orden siempre es de carácter preexistente y deviene de un sujeto con voluntad de dominio), sin ley trascendente. Organización será sinónimo de Organismo, Órgano, Estado, Aparato, Tribunal, Yo, Significado, Significante...

Es interesante resaltar que Deleuze no va a utilizar jamás el término energía y sí va a llamar intensidad o fuerza a lo que recorre y llena el cuerpo sin órganos. Más aún, uno de sus conceptos más importantes va a ser Devenir. El devenir será lo que asegura no quedar estratificado, endurecido, tomado por la Organización. Los componentes intensivos del "CsO" serán líneas de fuerza que atraviesan y arrastran a cada "CsO" haciéndolos variar cada vez de Naturaleza según el acontecimiento que los envuelva. No habrá cambio de intensidad sin cambio de naturaleza para el "CsO". Así, no será la energía de un cuerpo lo que lo defina sino a qué Naturaleza pertenece según la fuerza que lo atraviesa.

El "CsO" deleuziano es también una crítica política al sentido del cuerpo actual y capitalista. El CsO es nómada. El Cuerpo capitalista es sedentario. El CsO está siempre en devenir y no se diferencia de él. El Cuerpo capitalista permanece siempre idéntico a un Yo. El CsO pertenece al orden del tiempo espiritual. El Capitalista al espacio-tiempo material. El CsO es múltiple, su Ser es el del Devenir. El Capitalista responde a la idea del Uno, su Ser es una Unidad. El CsO siempre se está haciendo y creando. El Capitalista preexiste, viene dado y sigue reglas fijas. El CsO es creativo, expresivo, sin imagen. El Capitalista es informativo, copia, reproduce una imagen. El CsO es exterior e interior a la vez y recorre un plano inmanente. El capitalista, su interior es siempre el resultado de un exterior que lo interioriza cada vez más y vive en un plano trascendente. Por ello un taller de filosofía debe adquirir todo su sentido desde la perspectiva intempestiva que plantea su nombramiento.

Taller [Blog]: Creación, funcionamiento, prueba, error, experimentación con diferentes materiales, devenir con diversas expresiones, composición. Poner en marcha la máquina para atravesar los caminos. La Lógica debe ser como la ruta, dirá Deleuze, uno debe estar allí siempre en movimiento, si te detenes te pisan. ¿Dónde están los Cuerpos Sin Órganos? Momentos nítidos en la vida del CsO. En el cine de Ozu, el primer cine de Wenders, el del Godard, el de Syberberg. En la música de Debussy, de Messiaen, de Mozart, del Zen. En la pintura de Bacon, de Klee, de Tintoretto. En la filosofía de Spinoza, de Nietzsche, Bergson, Foucault. En la literatura de Artaud, de Henry Miller, de Melville. En la danza butoh. En el teatro de Tadeus Kantor. En la química de Prigogine. En un devenir revolucionario: asamblea popular, cacerolazo, creaciones colectivas intempestivas, etc.

Desde el origen de los tiempos se pasea el CsO, siempre diferente a sí mismo, confundándose en todo para que todo sea una intensidad singular. Para que cada gota de la ola sea distinta y gracias a su diferencia y unión intensiva nos haga quedar maravillados ante su estruendo en la superficie que será la nuestra, la de nuestro cuerpo y alma reunidos por la misma piel. Por eso *lo más profundo es la piel*, como dijo Paul Valery. Porque hasta la más pequeña molécula de nuestro cuerpo "conoce" a su cuerpo sin órganos y sabe que allí anida su gracia. Por eso el ser es una multiplicidad y todo habla de él, una gota, un color, una idea, un animal, una molécula tienen el poder de hacer hablar al Ser, de hacerle conocer, experimentar, todo lo que el Ser por sí mismo no conocería.

[Lamberto Arévalo. *Tener un cuerpo*]

Kenji Siratori

En "Diferencia y repetición" te referías al inventario de todas esas imágenes que proponen al pensamiento fines autónomos para mejor obligarlo a servir a fines poco confesables; todas se resumen en la consigna "tened ideas justas".

Buena voluntad del pensador que busca "la verdad". Imagen de un "sentido común" (armonía de todas las facultades de un ser pensante) luego la de reconocer, la del error y por último la imagen del saber como lugar de verdad, y la verdad como lo que sanciona respuestas y soluciones a preguntas y problemas supuestamente "dados".

Lo interesante es precisamente lo inverso:

1- Pensamientos que no procederían de una buena naturaleza y de una buena voluntad, sino que vendrían de una violencia sufrida por el pensamiento.

2- Pensamiento que no se ejercerían a través de un acuerdo sino que llevarán a cada facultad al límite de discordancia con las demás.

3- Pensamientos que no se encerrarían en el reconocimiento, sino que se abrirían a encuentros y se definirían siempre en función a un Exterior.

4- Pensamientos que no tendrían que luchar contra el error, sino que tendrían que desprenderse de un enemigo más poderoso, la tontería.

5- Pensamientos que se definirían en el movimiento de aprender y no el de saber, y que no dejarían a nadie, a ningún poder, el papel de "plantear" preguntas o de "poner" problemas.

Hablar de un autor (Foucault, el orden del discurso) es someter el pensamiento a una imagen y hacer de la escritura una actividad diferente de la vida, que tendría una finalidad en sí misma.

En tu trabajo con Guattari opusiste rizoma a árbol.

Nos plantan árboles en la cabeza: el de la vida, el del saber, etc. Todo el mundo reclama raíces. El poder es siempre arborescente. Casi todas las disciplinas pasan por esquemas de arborescencia: la biología, la informática, la lingüística (los autómatas o sistemas centrados). Lo del árbol no es una metáfora, es todo un aparato que se planta en el pensamiento, un funcionamiento para obligarlo a ir por el buen camino, el de las ideas justas. En el árbol hay todo tipo de caracteres hay un punto de origen, germen o centro; es una máquina binaria o principio de dicotomía con sus ramas repartidas y reproducidas perpetuamente, sus puntos de arborescencia; eje de rotación que organiza los círculos alrededor del centro y las cosas en círculos; es estructura, sistema jerárquico de transmisión de órdenes, con instancia central y memoria recapituladora; hay un futuro pasado, una raíces y

una copa, toda una historia, una evolución, un desarrollo o momento de desarrollo.

Se acabaron las máquinas binarias: pregunta-respuesta, masculino-femenino, hombre-animal, etc. ... Una buena manera de leer hoy día sería tratar al libro como a una canción, ver una película, un programa de televisión; cualquier tratamiento especial del libro corresponde a otra época. Las cuestiones de dificultad o de comprensión no existen. Los conceptos son exactamente como los sonidos, los colores, las imágenes: intensidades que nos convienen o no, que pasan o no pasan.

[Gilles Deleuze. *Diálogos*]

devianart

...pero hay que sentir que es la misma cosa; todos esos son los aspectos de la misma cosa: libres conexiones maquinicas. Todo el dominio de las conexiones maquinicas oponiendo sus libres conexiones a otros dos tipos de conexiones o relaciones: las relaciones mecánicas o las relaciones finalistas; pues las relaciones mecánicas y las relaciones de finalidad son constitutivas del organismo; al contrario el dominio de las conexiones maquinicas, cuando dos cosas hacen máquina la una con la otra, y se puede avanzar este problema: ¿en qué condiciones dos cosas, dos seres o dos cosas cualquiera se puede decir que forman una conexión maquinica? ¿qué se necesita y en qué circunstancias se forman tales conexiones? Esto no hace parte de los problemas que aún tenemos.

En todo caso, esas conexiones maquinicas que se suponen que pasan sobre el cuerpo sin órganos constituyen precisamente todo el dominio de las máquinas que hay que llamar a-significantes: no quieren decir nada, se definen unicamente por su uso, su funcionamiento, un punto es todo, no son objeto de interpretaciones, así como las intensidades no son objetos de interpretación. El cuarto dominio es el de las máquinas a-significantes.

Esas máquinas a-significantes están particularmente ligadas a un régimen que yo llamaría por comodidad el régimen signo-partícula, y esto se opone a los estratos puesto que los estratos, al menos el segundo, el estrato de significancia, implica otro régimen del signo, el régimen del signo bajo el significativo, y que desde el inicio yo intentaba oponer al régimen del signo-partícula o al régimen donde el signo remite al signo al infinito bajo un significativo que constituye la máquina de interpretación. Al contrario, la máquina de experimentación sobre el cuerpo sin órganos es la pareja signo-partícula.

Sexta determinación posible de lo que pasa sobre el cuerpo sin órganos, por oposición a los estratos. Habría que decir que los estratos definen los territorios o los procesos de reterritorialización. Lo que pasa sobre el CSO,

y por esto el CSO como matriz intensiva está desierto, no siendo el desierto, del todo, algo vacío y despoblado, sino siendo precisamente el lugar habitado por las multiplicidades intensivas, por una muta, es el sitio de las mutas, lo que pasa sobre el CSO a ese nivel, por oposición a las territorialidades, son líneas de desterritorialización.

:::

Devenir desorganizado, meticulosamente, literalmente una vía superior, o lo que Nietzsche llamaba *la gran Salud*, deshacer la significación y las interpretaciones, no para devenir una especie de estúpido, sino para hacer una verdadera experimentación, es decir devenir un experimentador, y en fin devenir un nómada aún sobre el lugar, v.g. deshacer los puntos de subjetivación, todo eso es extremadamente difícil, no basta con encular el campo para hacerse nómada, no basta dejar de interpretar para devenir un experimentador y sobre todo no basta con desorganizar el organismo para devenir un cuerpo sin órganos con las cosas que pasan sobre él, y cada vez, puede ser mortal. Sobre todo cuando uno ya no se sostiene en los estratos, y los estratos funcionan como vendajes, en un cierto sentido, eso nos impide estallar.

Lo que me fascina es la coexistencia de los dos, de los tipos, la manera en que la gente bordea todo el tiempo el hundimiento posible y después la experimentación, si bien que si se va muy suave, y en todas esas tentativas, hay una temor, y todas las razones para tener temor, no sólo al nivel más evidente de la desorganización, sino también a nivel de la desubjetivación, es que los puntos de anclaje a partir del punto de subjetivación, son muy preciosos, cuando no hay punto de anclaje, comienza una especie de angustia, hay todo tipo de formaciones de angustia que corresponden a la defección de los estratos.

[Gilles Deleuze. *Curso del 14/05/73*]

La tecnología debe servir para que el hombre sea cada vez más inteligente, sea mejor su calidad de vida, eliminar la desigualdad, la brecha entre ricos y pobres. La tecnología en función de un mundo mejor, como relación exógena: mejorar la vida y la humanidad.

La tecnología y su interrelación o interacciones con el hombre. De forma endógena: las prótesis, hombre protésico. Se pretende mejorar al hombre y al mundo.

La fusión con la tecnología: la unión entre el hombre y la máquina. Lo mejor del hombre con lo mejor de la máquina. Una especie mejor o una especie sustituta del hombre. Entidades

artificiales, Cyborgs. La tecnología superando al hombre como sostiene Hans Moravec. Los robots superinteligentes, máquinas cada vez más inteligentes.

En el futuro surgirán nuevas tendencias basadas en la cooperación de todas las inteligencias (nadie sabe cuantas ni como serán), y surgirán nuevas profesiones que tendrán que ver con las inteligencias no humanas, y sobre todo se intensificarán los estudios sobre la inteligencia humana: psicología, neurofisiología, antropología, sociología y otras.

Es totalmente racional pensar que el hombre ante la superinteligencia de las máquinas trate de comprender su propia humanidad y sienta más que nunca la necesidad de conocer su propio cerebro (lo irracional sería que el hombre se dedicara a adorar a las máquinas como dioses). Las máquinas a su vez le servirán al hombre como impulsoras de nuevas fuerzas creativas. Éste, al no tener que dedicarse a las actividades rutinarias, al no tener que memorizar nimiedades, dispondrá de grandes sistemas de memoria externa a los cuales podrá conectarse, ya sean colectivo o individual por ejemplo su base de conocimientos. ¿No será esto una bendición para el hombre, que dispondrá de más tiempo para darle un uso más eficiente a su cerebro?, ¿o será el hombre tan torpe que en lugar de perfeccionar su sistema educativo buscando ser cada vez más creativo, se aferre como única solución a la perfección de las máquinas? En realidad ambos pueden ser mejores, y ambos, tanto las máquinas como los humanos, dependen de la capacidad del individuo como ser social.

[Alejandro Madrugá González, *La relación hombre-máquina*]

Hasta aquí he traído un cúmulo de vivencias y nociones que se salen de los caminos *marcados...* y el deseo de que sean potenciadas y expandidas.

Un libro, mientras no se lee, es solamente ser en potencia, tan en potencia como una bomba que no ha estallado. Y todo libro ha de tener algo de bomba, de acontecimiento que al suceder amenaza y pone en evidencia, aunque sólo sea con su temblor, a la falsedad.

Como quien lanza una bomba, el escritor arroja fuera de sí, de su mundo y, por tanto, de su ambiente controlable, el secreto

hallado.

Lo que se publica es para algo, para que alguien, uno o muchos, al saberlo, vivan sabiéndolo, vivan de otro modo después de haberlo sabido; para librar a alguien de la cárcel de la mentira, o de las nieblas del tedio, que es la mentira vital.

[María Zambrano: *Por qué se escribe*]

Contacto:

E-mail: cosmodelia@yahoo.es

Blog: **Rizomas**

<http://rizomas.blogspot.com>

Foro Tecnoliberación:

<http://groups.yahoo.com/group/tecnoliberacion/>